



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

4^a sesión plenaria

Lunes 20 de septiembre de 2010, a las 15.05 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidente: Sr. Ali Abdussalam Treki (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones)

Copresidente: Sr. Joseph Deiss (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Temas 13 y 115 del programa (*continuación*)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Proyecto de resolución (A/65/L.1)

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*):

Deseo señalar a la atención de los Estados Miembros la cuestión siguiente.

Los Miembros recordarán que, de conformidad con la resolución 64/184 de 21 de diciembre de 2009, se decidió que la reunión de la tarde,

“el lunes 20 de septiembre de 2010 ... tendrá ... 50 turnos” [y que] “la lista inicial de oradores de la reunión plenaria de alto nivel ... se establecerá en una reunión que se programará para el mes de mayo de 2010” (*resolución 64/184, anexo I, párrs. 4 y 6*).

Además, se decidió que:

“cuando se organice cada categoría de oradores siguiendo el orden resultante del proceso de selección ..., se reordenará la lista de oradores de cada sesión de acuerdo con la práctica establecida de la Asamblea General:

- a) Tendrán precedencia, por lo tanto, los jefes de Estado, seguidos de los jefes de gobierno; los vicepresidentes, los príncipes o princesas herederos; los representantes de mayor jerarquía de la Santa Sede, en su condición de Estado observador, y de Palestina, en su condición de observadora; los ministros; y los representantes permanentes” (*Ibíd., párr. 7*)

También se decidió que:

“Sin perjuicio de otras organizaciones que tienen la condición de observadoras en la Asamblea General, podrá incluirse en la lista de oradores de las sesiones plenarias de la reunión plenaria de alto nivel un representante de cada una de las siguientes:

Liga de los Estados Árabes
Unión Africana
Unión Europea
Organización de la Conferencia Islámica

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos de la Unión Interparlamentaria.”
(*Ibíd.*, párr. 9)

Esas organizaciones, que tienen la condición de observadoras, son muy activas y fundamentales para coordinar las actividades en la esfera del desarrollo. Con el consentimiento de la Asamblea y sin sentar un precedente, quisiera, por tanto, dar la palabra a estos cinco oradores al final de esta reunión, una vez que los representantes de los Estados Miembros hayan hecho uso de la palabra.

Así queda acordado.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia, Excmo. Sr. Ivo Josipović.

El Presidente Josipović (*habla en inglés*): Hace 10 años, las Naciones Unidas vivieron un momento histórico. Al aprobar la Declaración del Milenio, 189 Estados Miembros dieron un paso decisivo para abordar el problema fundamental del desarrollo mundial desigual. Al sentar las bases de un mundo más pacífico, próspero y justo, teníamos la visión colectiva de corregir esta desigualdad y ofrecer esperanzas al mundo.

Nos comprometimos claramente a aplicar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015; para ese entonces erradicaríamos el hambre y la pobreza y abordaríamos el problema de la mortalidad materna e infantil y las enfermedades. Para ello, debíamos eliminar la desigualdad entre los géneros, crear el derecho universal a la educación primaria y prevenir una mayor degradación del medio ambiente.

La Declaración del Milenio, como hoja de ruta para el siglo XXI, sentó las bases de una alianza mundial en favor del desarrollo. Esta alianza debía fortalecerse con un espíritu de responsabilidad común y solidaridad mediante el cual el mundo desarrollado, por su parte, se comprometía a aportar y traspasar los conocimientos y los recursos necesarios para atender a las necesidades en materia de desarrollo.

Los países en desarrollo decidieron aplicar la asistencia de manera racional y eficaz para que sus pueblos pudieran liberarse gradualmente de las condiciones abyectas e inhumanas de la pobreza. En virtud de la Declaración, cada Estado Miembro se hizo responsable en el plano nacional y asumió la

responsabilidad colectiva en el plano mundial. Es muy evidente hoy que somos testigos del hecho de que estas obligaciones son cada vez más indivisibles e interdependientes.

A pesar de los considerables logros alcanzados en los 10 años de su aplicación, el Secretario General y otros han subrayado con acierto que, en los casos en que se han registrado avances, éstos han sido sólo parciales y esporádicos. La reunión de hoy, cuyo objetivo es determinar qué deberá hacerse en los cinco años restantes para lograr los ODM, se celebra en circunstancias completamente nuevas. Además, debemos incorporar en nuestras deliberaciones las tendencias que obstaculizan gravemente nuestros esfuerzos.

En el mundo de hoy, ni un solo país ha podido eludir los efectos negativos de la crisis financiera y económica mundial. Esta crisis, que nos ha afectado a todos nosotros de una manera tan extraordinariamente rápida, ha acarreado consecuencias que tendremos que soportar por mucho tiempo.

Además, si bien, en general los Estados están bien encaminados para lograr los Objetivos relacionados con la pobreza, los niveles de pobreza están aumentando, incluso en los países donde anteriormente ésta no prevalecía. Estos indicios constituyen importantes advertencias para no seguir apartándonos de nuestras promesas colectivas. Incluso la más ligera deficiencia en la aplicación de los ODM, que consagran todos los derechos humanos básicos, significará que no tuvimos éxito. Estoy convencido de que este no debe ser el mensaje de esta reunión.

Durante los dos últimos años, sobre todo en el mundo desarrollado, se han desplegado esfuerzos considerables para frenar la disminución del producto interno bruto nacional a fin de crear las condiciones que permitan iniciar un nuevo ciclo de desarrollo. No obstante, este proceso no está exento de graves consecuencias sociales. A pesar del compromiso que asumimos en el marco de los ODM de lograr un empleo pleno y productivo y un trabajo digno para todos, las tendencias actuales en materia de desempleo, que afectan a todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo, se están controlando a un ritmo excepcionalmente lento. Además, no se ha evitado la presión social sobre las poblaciones, y las reformas estructurales en el plano nacional son dolorosas y, a menudo, inaceptables para ellas.

A pesar de estas circunstancias, Croacia sigue comprometida con la plena aplicación de los ODM a nivel nacional y mundial. En virtud del carácter mundial actual del planeta, las consecuencias que se derivarán del incumplimiento del programa del Milenio repercutirán en todos nosotros. Croacia ha seguido abordando la aplicación de los ODM con firme determinación, a pesar de las dificultades que surgieron a la largo del pasado decenio. Hemos preparado dos informes sobre la aplicación, este año compilamos una sinopsis de nuestros logros hasta la fecha, cuyo resumen ya está disponible, incluso en esta reunión.

A modo de contribución a las deliberaciones, quisiera poner de relieve el contexto en el que se han logrado progresos en Croacia. Al igual que toda Europa, Croacia afronta múltiples dificultades económicas, que han dado lugar a una reducción de las tasas de crecimiento y desarrollo. Ya no es tan fácil como antes atraer recursos nacionales y extranjeros para invertir en proyectos vitales para la educación la salud, la protección del medio ambiente y el empleo.

En su camino hacia la transformación, e inspirada por los ideales europeos, hasta la fecha Croacia ha invertido esfuerzos y recursos considerables en la aplicación de los ODM. Impulsada en particular por los procesos mundiales y europeos, Croacia ha venido enfrentando numerosos problemas relacionados con la protección del medio ambiente. Croacia es un país rico en recursos naturales, como el mar, el agua de superficie, el aire, los bosques y el suelo. Hemos emprendido numerosas reformas en todos los aspectos de la protección del medio ambiente. Estamos seguros de que estos esfuerzos, financiados con recursos nacionales, son condiciones previas esenciales para crear un nuevo ciclo de desarrollo sostenido.

Como un nuevo Estado soberano, Croacia emprendió su camino hacia el desarrollo como país donante y receptor. Valoramos profundamente los valiosos esfuerzos que desplegó la comunidad internacional durante ese período. Después de apenas 18 años, Croacia ha pasado a ser un país donante.

Tenemos nuevos retos por delante. Como ha demostrado la historia, tendremos que encararlos y encontrar la manera de superarlos. Además, es un gran imperativo de estos tiempos que emprendamos nuestros esfuerzos de manera colectiva con un espíritu de comprensión, tolerancia, diálogo y solidaridad. Por tanto, durante esta Reunión Plenaria de Alto Nivel,

nosotros, como dirigentes mundiales, debemos encontrar soluciones viables, duraderas y asequibles para todos.

Para concluir, insto a todos a que hagamos esfuerzos constructivos en los próximos días para que esta reunión culmine con resultados exitosos. Si los utilizamos con acierto, esos resultados permitirán sentar las bases para garantizar un futuro mejor para todos.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani.

El Emir Al-Thani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por su elección a la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, y desearle pleno éxito en su misión.

Quiero también expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Ali Treki, por la infatigable labor que desplegó en el período de sesiones anterior, y nuestro reconocimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por sus esfuerzos por promover la función de las Naciones Unidas y el logro de sus objetivos.

Nos reunimos hoy para examinar los progresos alcanzados respecto de la consecución de los ODM en un momento decisivo, en el que la economía mundial sigue padeciendo uno de los más graves reveses desde la depresión del decenio de 1930. La crisis económica mundial ha repercutido negativamente en los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr los ODM en los países pobres en desarrollo. La reducción de la asistencia para el desarrollo y de la inversión extranjera directa ha redundado en perjuicio de los programas y las políticas de desarrollo de esos países en general, y de los sectores de la salud y la educación y la lucha contra la pobreza y el hambre en particular.

Lamentamos señalar que el historial de logros alcanzados a nivel mundial es desigual. De acuerdo con los informes de las Naciones Unidas, por una parte, una serie de países en desarrollo han logrado algunos avances concretos en materia de gestión macroeconómica, lo que se ha traducido en un aumento de las inversiones y los ahorros; por la otra, muchos países en desarrollo, en particular en el África subsahariana, aún no han podido concretar la mayoría

de los ODM. En 2009, el número de personas que padecían la pobreza superó los 1.000 millones. Esto debería ser motivo de preocupación para todos nosotros.

En última instancia, la consecución de los ODM no sólo es necesaria para construir una vida mejor para millones de personas, sino que es también fundamental para la paz y la seguridad internacionales. El logro de todos los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente depende principalmente de la vitalidad de nuestra alianza mundial, que acordamos en la Conferencia de Monterrey y reconfirmamos en la Conferencia de Doha, en diciembre de 2008. En 2005, los dirigentes del Grupo de los Ocho acordaron proporcionar, a más tardar en 2010 asistencia adicional por valor de 50.000 millones de dólares, de los cuales, 25.000 millones de dólares se asignarían a África.

Determinaron nuevas metas para el acceso universal al tratamiento del SIDA, la educación primaria universal y los servicios gratuitos de atención básica de la salud. Nuevamente, en 2007, los dirigentes del Grupo de los Ocho reconfirmaron su compromiso de aumentar la asistencia para el desarrollo y anunciaron un monto adicional de 60.000 millones de dólares para luchar contra el SIDA, la malaria y la tuberculosis.

El logro de los ODM exige que cada una de las partes en la alianza cumpla con sus obligaciones. Requiere que los países en desarrollo adopten estrategias nacionales amplias, promuevan la buena gobernanza, luchen contra la corrupción, fomenten un crecimiento económico sostenible y creen un entorno atractivo para la inversión extranjera directa. Deben actuar para lograr la participación de las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado en estos programas. Además, también deben movilizar los recursos financieros necesarios, actuar para establecer un sistema claro de rendición de cuentas de los gobiernos y concentrarse en la concienciación sobre la importancia de alcanzar esas metas.

Los países desarrollados, por su parte, deben hacer frente a la crisis financiera mundial y trabajar para lograr los ODM movilizando recursos internacionales, emprendiendo nuevas reformas amplias que garanticen la estabilidad del sistema financiero internacional, reduciendo las distorsiones del comercio internacional, manteniendo la credibilidad de su compromiso de aumentar la

asistencia oficial para el desarrollo y elaborando calendarios para seguir de cerca el cumplimiento de sus compromisos con los países en desarrollo.

La demora de las negociaciones de la Ronda de Doha, cuya conclusión estaba prevista para finales de junio de 2006, desalentó enormemente a los países en desarrollo, que han seguido cifrando grandes esperanzas en esa Ronda. Por ello, los países que participaron en las negociaciones deben concentrarse en establecer un sistema de comercio multilateral caracterizado por la apertura, la equidad y la no discriminación.

Qatar ha logrado la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y está bien encaminado hacia la consecución de todos ellos antes de 2015. El Estado ha proporcionado oportunidades de educación básica gratuita para los diferentes grupos de la sociedad, sin discriminación entre hombres y mujeres. El logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer ha llevado al Estado a eliminar la disparidad entre los géneros en las distintas fases de su educación, lo cual a su vez ha redundado en el aumento del índice de escolarización en favor de las niñas a todos los niveles de educación. El Estado también ha eliminado las disparidades por motivos de género en el acceso a las oportunidades de empleo.

En la esfera de la salud, Qatar se encuentra entre los países más progresistas del mundo en lo referente a la reducción del índice de mortalidad infantil y la mejora de la salud materna, gracias a que el país presta servicios de atención médica universal gratuita para todos. Avances como estos en las esferas de la salud y la educación ponen de manifiesto el hecho de que el Estado de Qatar se encuentra entre los países con un alto índice de desarrollo humano, de acuerdo con los informes de las Naciones Unidas sobre ese tema.

En este contexto, en la Visión Nacional de Qatar para 2030 se ponen de relieve los cuatro pilares que abordan todos los ODM: el primero es el desarrollo humano, que incluye el establecimiento de sistemas avanzados de salud y educación, que presten servicios de la más alta calidad y permitan el crecimiento de la fuerza laboral. El segundo pilar es el desarrollo humano, que abarca el desarrollo de una sociedad justa y segura y la promoción del papel de la mujer. El tercer pilar es el desarrollo económico, que comprende el desarrollo de una economía diversificada, competitiva y sostenible, el óptimo aprovechamiento de los

recursos de petróleo y gas y una gestión económica racional. El cuarto pilar es el desarrollo, que presupone un equilibrio entre las necesidades inmediatas y las necesidades en materia de conservación del medio ambiente, para lo cual hemos creado un Ministerio especial. En el proceso de activación y elaboración de estos pilares, el Estado de Qatar prepara actualmente su primera Estrategia Nacional de Desarrollo (2011-2016).

Qatar tiene interés en patrocinar los esfuerzos para promover la participación y la cooperación para el desarrollo, sobre todo para luchar contra la pobreza y diseminar los frutos del crecimiento mundial de una manera más justa y equitativa. En este sentido, en la segunda Cumbre del Sur, celebrada en junio de 2005, el Estado de Qatar presentó la iniciativa de crear un fondo para el desarrollo del Sur, que apoyaría los programas de lucha contra la pobreza en los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, a fin de ayudarlos a lograr los ODM.

Qatar también ha recalcado su compromiso de asignar el porcentaje especificado de su ingreso nacional bruto a la asistencia para el desarrollo y, al mismo tiempo, asignar el 15% a los países menos adelantados. Esta asistencia se suma a la asistencia humanitaria y de socorro en casos de emergencia y de desastre. El volumen de la ayuda y asistencia para el desarrollo que presta Qatar ha tenido un considerable aumento; en 2009 alcanzó alrededor de 382 millones de dólares, sin contar las contribuciones a los distintos fondos de las Naciones Unidas, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia.

El Estado de Qatar también ha tratado de lograr una alianza mundial mediante la ratificación de varios acuerdos y tratados internacionales y regionales relativos a las cuestiones de desarrollo internacional, así como mediante la adopción de un sistema de comercio abierto y la creación de un entorno atractivo para la inversión extranjera.

Mediante Silatech, institución con un capital de 100 millones de dólares que se ocupa de los problemas del desempleo en el Oriente Medio y el África septentrional mediante programas dirigidos a la rehabilitación y la capacitación de los jóvenes en esa parte del mundo, y mediante Education Above All, institución creada por la Fundación Qatar en 2008 para proteger, respaldar y promover el derecho a la educación en las zonas que han sufrido crisis, conflictos y guerras o se han visto amenazadas por

ellas, Qatar ha apoyado numerosas iniciativas para la cooperación con los países en desarrollo con el objetivo de establecer y aplicar estrategias que ofrezcan un empleo digno y productivo a los jóvenes.

En cuanto a la lucha contra la corrupción, en Qatar hemos adoptado muchas medidas importantes en respuesta a los esfuerzos internacionales en ese sentido. Procedimos a ratificar la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y hemos adoptado numerosas medidas importantes para poner en vigor la Convención, incluido el establecimiento del Comité Nacional para la Integridad y la Transparencia. Hemos tomado medidas para garantizar que se responda a todas las necesidades del comité a fin de que pueda llevar a cabo sus tareas con plena objetividad e independencia. De hecho, en la clasificación general de Transparency International, Qatar ocupa un lugar destacado entre todos los países que luchan contra la corrupción, y ha ocupado el primer lugar entre los países árabes.

En la esfera de la cooperación internacional, el Estado de Qatar sirvió de sede de la cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en 2001, que a su vez dio lugar a la Ronda de Doha, así como a la Cumbre del Sur en 2005 y a la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas en 2006.

El Estado de Qatar organizó la primera conferencia de seguimiento de la Conferencia internacional sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey durante el período comprendido entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 2008. En esa ocasión, se atribuyó especial importancia a la Conferencia porque, desde la celebración de la Conferencia de Monterrey en 2002, el escenario internacional fue testigo de numerosos acontecimientos, retos y problemas, que requerían un diálogo abierto y soluciones innovadoras.

A nivel político, los esfuerzos de Qatar para lograr la paz en Darfur, en coordinación con el Mediador Principal Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur, han comenzado a dar frutos. Se han firmado dos acuerdos: un acuerdo de cesación del fuego y un acuerdo marco para la paz en Darfur. A pesar de la retirada de una de las facciones armadas de las reuniones de Doha, las negociaciones

avanzan a buen ritmo y prosiguen los esfuerzos para llegar a un acuerdo de paz definitivo.

A fin de apoyar los esfuerzos de desarrollo y reconstrucción en la región de Darfur, el pasado 23 de febrero anunciamos la creación de un banco para el desarrollo de Darfur con un capital de 1.000 millones de dólares, que aportarán los países y las organizaciones interesados a fin de promover el desarrollo en esa región.

Ahora más que nunca debemos crear una visión común y la búsqueda de mecanismos eficaces que permitan movilizar las energías a fin de ayudar a los países pobres en sus esfuerzos por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Marruecos, Su Majestad el Rey Mohammed VI.

El Rey Mohammed (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de asistir a esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En primer lugar, quisiera rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber velado por que las cuestiones del desarrollo constituyan una prioridad fundamental del programa de acción de la Organización.

Hace 10 años, aprobamos la Declaración del Milenio (resolución 55/2) como un acuerdo de consenso para garantizar un desarrollo humano constante y sostenible a escala mundial. Hoy, la interrogante que está en la mente de todos es: ¿qué objetivos concretos se han logrado con arreglo a esa declaración histórica? Debemos aprovechar esta reunión con un espíritu de responsabilidad y franqueza para plantear esa interrogante, hacer una evaluación objetiva de los logros alcanzados y determinar los obstáculos que deben superarse a fin de formular las estrategias necesarias, que permiten alcanzar los ODM para 2015. Este enorme reto exige que se asuman responsabilidades de manera colectiva no sólo por parte de nuestros asociados entre los países desarrollados, que tienen que cumplir con sus obligaciones con respecto a la financiación de los proyectos de desarrollo, sino también por parte de las naciones en desarrollo, que tienen que garantizar que los ODM ocupen el lugar principal en sus políticas nacionales.

Este es precisamente el camino que Marruecos ha emprendido. En 2005, pusimos en marcha nuestra iniciativa nacional para el desarrollo humano. La iniciativa se basa en un enfoque inclusivo, basado en las consultas, la democracia participativa —un sistema de gobernanza basado en una proximidad cercana a los ciudadanos—, así como en la estrecha y activa participación de los agentes interesados en los proyectos de la iniciativa para corregir las deficiencias de los esfuerzos en pro del desarrollo social creando empleos y actividades que generen ingresos.

Gracias a esta audaz iniciativa, y a las profundas reformas, los planes sectoriales y los importantes talleres que ha puesto en marcha, Marruecos ha avanzado considerablemente hacia el logro de los ODM, sobre todo con respecto a la lucha contra la pobreza, las condiciones precarias y la exclusión social, así como el mejoramiento de las condiciones de vida de la población tanto en las zonas urbanas como rurales, garantizando en especial un acceso generalizado a la electricidad y el agua potable.

Simultáneamente, en nuestro país se ha creado un programa de seguro médico obligatorio, junto con un plan de cobertura de salud para ayudar a las personas necesitadas y vulnerables. Además, el Reino de Marruecos ha adoptado una decisión soberana con respecto a la igualdad entre los géneros en el ámbito de la familia, la salud, la educación y el mercado laboral, y ha garantizado una mayor representación y una activa participación de la mujer en las instituciones políticas y la vida pública. Como resultado de la política encaminada a poner la educación primaria a disposición de todos, el 93% de los niños entre 6 y 11 años de edad están matriculados en la escuela. Además, en 2008, aprobamos un plan de respuesta de emergencia para acelerar la reforma de nuestro sistema de educación y capacitación.

Teniendo en cuenta la importancia que atribuimos a la dimensión ambiental de los proyectos de desarrollo, hemos logrado adoptar medidas fructíferas para proteger el medio ambiente y hacer frente al cambio climático. Asimismo, y a fin de promover un desarrollo humano sostenible mediante la utilización óptima de las tecnologías de energías renovables no contaminantes, hemos puesto en marcha un novedoso plan de energía solar y un programa integrado para la producción de energía eólica. Mediante estos dos proyectos, para 2020, Marruecos podrá responder

al 42% de sus necesidades energéticas a partir de fuentes no contaminantes y renovables.

El compromiso común que asumimos en la Cumbre del Milenio ha cambiado la vida de millones de personas, que ahora gozan de su derecho a la educación, la asistencia médica, al empleo y a una vida digna. Sin embargo, ¿puede la conciencia de la humanidad permanecer indiferente ante la penosa situación que enfrentan los más de 1.000 millones de personas, que siguen padeciendo hambre, y de los millones de niños que mueren anualmente a causa de la desnutrición, así como de enfermedades y epidemias para las cuales se dispone de tratamientos asequibles? Sencillamente, esta amarga realidad no puede tolerarse. No sólo es incompatible con los principios de las religiones manifiestas, la democracia y los convenios internacionales; sino que también contradice los elevados ideales humanos de la hermandad, la solidaridad y la justicia. Lamentablemente, esta situación se explota para fomentar el odio y el extremismo.

Para promover una alianza mundial basada en la solidaridad, Marruecos ha hecho del desarrollo humano y la consecución de los ODM la esencia de una política de cooperación Sur-Sur práctica e innovadora, sobre todo con respecto a las naciones africanas hermanas. Creo que un compromiso político firme de todos los países, que se sustente en un mecanismo de alianza mundial y concreta con un calendario de aplicación claro, constituye la mejor garantía para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Al mismo tiempo, debemos prever los problemas potenciales, y comenzar a pensar de manera proactiva en los aspectos generales de nuestras acciones después de 2015 para garantizar la continuidad de nuestros esfuerzos y estar preparados para encarar los nuevos retos. Debemos hacerlo mediante la acción colectiva para fortalecer las bases de un sistema mundial y armonioso basado en la solidaridad para promover un desarrollo humano sostenible, en el que una gobernanza eficiente y equitativa desempeñe un papel fundamental para que podamos ofrecer a las futuras generaciones una vida digna y edificar un futuro de paz, estabilidad, progresos y prosperidad para todos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rahmon.

El Presidente Rahmon (*habla en tayiko, interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Hace 10 años, aprobamos en este Salón la Declaración del Milenio (resolución 55/2), el documento fundamental en el que se determinaban las direcciones principales de los esfuerzos que la comunidad internacional desplegaría en los albores de un nuevo siglo. La importancia clave de la Declaración estriba en el hecho de que en ella se define un conjunto de objetivos y metas prácticos encaminados a lograr el desarrollo de cada persona, y a satisfacer las necesidades de las poblaciones más vulnerables, en particular los niños, a quienes pertenece el futuro.

Hoy, 10 años después, reviste suma importancia no sólo analizar los progresos logrados y determinar las deficiencias en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) enunciados en la Declaración, sino también elaborar medidas concretas para seguir acelerando y fortaleciendo los esfuerzos con miras al logro oportuno y completo de los ODM. Ello es especialmente importante en la actualidad, cuando los progresos ya insostenibles y desiguales se ven socavados por las crisis financiera, energética, financiera y económica.

El cambio climático y su efecto adverso, que al parecer cobra fuerza hoy, nos hace encarar nuevas tareas complejas, que son imposibles de abordar sin los esfuerzos conjuntos concertados de toda la comunidad internacional. En vista de esos nuevos desafíos y la interrelación e interdependencia cada vez más mayores, consideramos fundamental acelerar la aplicación de los compromisos contraídos al inicio del nuevo Milenio.

Tayikistán es uno de los ocho países piloto que se designaron para la aplicación de los ODM. Por consiguiente, nuestro país aprobó la Estrategia Nacional de Desarrollo de la República de Tayikistán hasta 2015. En esa Estrategia, como principal documento estratégico, del país se indican las prioridades y las principales directrices para la política del Gobierno dirigida a lograr el crecimiento económico sostenible, facilitar el acceso de la población a los servicios sociales básicos y reducir la pobreza. En ese documento se ofrece un enfoque esencialmente nuevo para garantizar el desarrollo. Se tienen en cuenta la experiencia mundial en la elaboración y aplicación de documentos estratégicos similares, así como las lecciones adquiridas y las conclusiones a las que se ha llegado durante las etapas

previas del desarrollo de nuestro país, y se abordan las realidades actuales y las perspectivas de desarrollo.

Además, la Estrategia Nacional de Desarrollo sirve de base para todos los conceptos actuales y en elaboración para los sectores gubernamentales y económicos, las estrategias y programas de desarrollo del país y las actividades de todos los órganos directivos gubernamentales, incluida la tercera estrategia de mitad de período para la reducción de la pobreza para el período 2010-2012. Como resultado de la aplicación de las medidas previstas en la Estrategia Nacional de Desarrollo, ya hemos logrado reducir considerablemente la pobreza en nuestro país.

En la actualidad, casi la mitad del presupuesto del Gobierno de Tayikistán se canaliza hacia el sector social, principalmente la educación y la salud. Al mismo tiempo, deseo señalar que el potencial para que el Gobierno financie el sector social se ve limitado por el índice de crecimiento de la economía nacional real, que se ha enlentecido en los últimos años debido al efecto de la crisis financiera y económica mundial, los desastres naturales y las barreras creadas artificialmente para el funcionamiento normal de los corredores de transporte. Hoy el Gobierno de Tayikistán adopta nuevas medidas con el objetivo de mitigar el efecto negativo y no permitir que se reduzca la financiación del sector social, así como aprovechar de manera sistemática su propio potencial para el crecimiento económico. Esas medidas ampliarán la posibilidad de financiar el sector social y de brindar acceso a los servicios sociales básicos y garantizarán gradualmente la consecución de todos los ODM. Por ejemplo, como resultado de esas medidas, ha aumentado el número de niños que asiste a la escuela primaria y secundaria y ha mejorado la calidad de los servicios sociales que se ofrecen a la población.

Entre los principales factores que contribuyen a la aceleración de los progresos en el cumplimiento de los ODM, además de la movilización de los recursos internos, figura la creación de un entorno internacional favorable para alcanzar el desarrollo sostenible. Ello es de especial importancia en la etapa actual, cuando no se han abordado completamente las consecuencias de la crisis financiera y económica mundial, y cuando la necesidad de acelerar la reforma del sistema financiero internacional sigue siendo considerado y de suma importancia.

Es indispensable que la reforma del sistema financiero internacional no sólo la fortalezca, sino que también contribuya a imprimir un nuevo impulso a la reactivación del comercio y la inversión a nivel mundial, que constituyen la fuerza motriz del desarrollo económico mundial y el aumento de las oportunidades de empleo. Las medidas deben centrarse en la creación de condiciones externas favorables y el fortalecimiento de las asociaciones mundiales que promueven la consecución oportuna y completa de los ODM. Esas medidas no deben aumentar la carga de la deuda externa de los países, que sigue siendo uno de los obstáculos más graves para el progreso.

La garantía del acceso a la energía para todos puede ser un requisito previo clave para acelerar los progresos en la aplicación de los ODM. Consideramos que se debería dar prioridad a esta cuestión junto con los propios ODM. En ese sentido, respaldamos la iniciativa de brindar acceso universal a los servicios energéticos modernos para 2030. El principal desafío de hoy es la manera de garantizar el acceso a la energía teniendo debidamente en cuenta la continuación del crecimiento demográfico de la Tierra y la reducción de los efectos antropogénicos en el clima.

En nuestra opinión, esos objetivos no dan lugar a un dilema; por el contrario, brindan oportunidades para desarrollar una nueva cooperación. En ese sentido, consideramos indispensable que el acceso fiable y estable a la energía vaya acompañado de la promoción de una mayor distribución de la energía renovable a nivel mundial y de la transferencia de tecnologías nuevas y de avanzada para el aumento de la eficiencia energética. El desarrollo integral de la energía hidroeléctrica, junto con la posible utilización de otras fuentes de energía renovables, como la energía solar y la energía eólica, no sólo nos permitiría brindar acceso a la energía, sino que también contribuiría a la estabilidad y la eficiencia de los sistemas energéticos y a una disminución considerable de las emisiones perjudiciales para la atmósfera. Estos últimos son objetivos clave para la aplicación de los ODM y para mitigar el efecto del cambio climático.

Hoy Tayikistán, que cuenta con un enorme potencial hidroeléctrico, aumenta constantemente sus esfuerzos en aras del desarrollo integral de la ingeniería hidroeléctrica. En la actualidad, se está construyendo en el país una serie de centrales hidroeléctricas pequeñas, medianas y grandes, no sólo para generar energía, sino también para el riego, que es

importante para toda la región del Asia central. A nuestro juicio, el desarrollo eficaz del potencial hidroeléctrico de nuestro país es un factor importante que podría tener un efecto multiplicador en el aumento de los progresos y la garantía del éxito.

El agua es un recurso sumamente importante que une todos los ODM. La escasez de agua y el cambio climático, cada vez mayores, que afectan los recursos hídricos, aumentan cada vez más el carácter urgente de las cuestiones del suministro de agua a las personas y a los sectores económicos que dependen de ella. La falta de acceso al agua potable segura y al saneamiento adecuado, la muerte de seres humanos causada por enfermedades transmitidas por el agua y las condiciones insalubres, la sequía y la desertificación amenazan la fuente de subsistencia de un gran número de personas en nuestro planeta. El alcance de esos problemas y de otros relacionados con los recursos hídricos fueron objeto de atención y examen entre los participantes en la Conferencia Internacional para el examen amplio de mitad de período de las actividades del Decenio Internacional para la Acción "El agua, fuente de vida", 2005-2015, celebrada a iniciativa de Tayikistán en su capital, Dushanbe, del 8 al 10 de junio de 2010. La Declaración de Dushanbe sobre el Agua, documento final de la Conferencia, fue aprobada por los representantes de más de 75 países. En la Declaración figuran una serie de recomendaciones, entre ellas las siguientes: elaborar políticas adecuadas y asignar fondos suficientes para el sector hídrico; introducir de manera gradual y sostenida la gestión integrada de los recursos hídricos a nivel de la cuenca fluvial; prestar mayor atención a las cuestiones relativas a la garantía del acceso al agua potable segura y al saneamiento básico; adoptar medidas para la adaptación a los cambios mundiales en curso, incluido el cambio climático; mejorar el sistema de vigilancia de los glaciares y recursos de agua dulce; aumentar las medidas concertadas por todas las partes interesadas a todos los niveles con el objetivo de incorporar la cuestión del agua en los planes y programas de desarrollo nacionales; aumentar la participación de la mujer en el proceso de adopción de decisiones sobre los recursos hídricos; aumentar la financiación y fortalecer la cooperación, incluido el fomento de la diplomacia del agua. Estamos convencidos de que esas recomendaciones serán una valiosa contribución para la aplicación del programa de acción para alcanzar los ODM para 2015.

Es necesario señalar que los nuevos desafíos que surgen en el mundo de hoy exigen toda la atención de la comunidad internacional. Por ejemplo, en los últimos años, la disparidad en el desarrollo de las economías de los países desarrollados y de los países en desarrollo ha aumentado considerablemente, lo cual dificulta el proceso de integración. Por ello, es necesario adoptar medidas para fortalecer la alianza mundial con el fin de consolidar los esfuerzos de todos los miembros de la comunidad internacional, sin excepción.

Para concluir, deseo señalar que, hace 10 años, los objetivos trazados en la Declaración del Milenio se convirtieron en poderosos incentivos para todos nosotros. Hoy, en víspera de los cinco años que quedan para la consecución de los Objetivos, estoy convencido de que los ODM se pueden alcanzar. Debemos realizar urgentemente todos los esfuerzos eficaces y amplios con ese fin.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Abdullah Gül.

Presidente Gül (*habla en inglés*): Me complace en sumo grado dirigirme a esta Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Agradezco al Secretario General Ban Ki-moon su dedicación para señalar a nuestra atención los desafíos mundiales del desarrollo. Sin duda, su liderazgo ha imprimido el impulso político tan necesario para la consecución oportuna de los ODM.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio han proporcionado un marco sólido para el desarrollo en el decenio transcurrido. Los desafíos mundiales, incluidos la crisis financiera y económica y los efectos adversos del cambio climático, han hecho que sean más pertinentes hoy que nunca.

A cinco años del plazo establecido, es necesario reiterar con urgencia nuestro compromiso y fortalecer nuestra alianza para cumplir a tiempo los Objetivos. Nuestros esfuerzos no deberían limitarse a las actividades gubernamentales. Debemos también unir a las organizaciones no gubernamentales y al sector privado en un programa para revitalizar el desarrollo. Debemos conceder la misma importancia a cada uno de los Objetivos. Es también fundamental que los ODM se aborden como un paquete integral para crear sinergias

entre todos los Objetivos. Por consiguiente, considero que es importante trabajar siguiendo las directrices siguientes.

Nuestro objetivo general debe seguir siendo la erradicación de la pobreza y el hambre. Es necesario que adoptemos estrategias en favor de los pobres y vulnerables. La inversión en la agricultura es fundamental para garantizar la seguridad alimentaria. Es necesario alcanzar progresos respecto de la igualdad entre géneros y el empoderamiento de la mujer. Hay que hacer más hincapié en la educación y la salud. Es necesario lograr la sustentabilidad ambiental con un mayor compromiso político y una mayor acción. Debemos reconocer que hay relaciones que se refuerzan entre sí entre los conceptos de democracia, desarrollo y seguridad. Deseo subrayar que esas directrices se han extraído de la propia experiencia de Turquía en materia de desarrollo como economía emergente.

Turquía está bien encaminada hacia la consecución de los ODM. Hemos adoptado los Objetivos como nuestros principales objetivos nacionales de desarrollo y los integramos en nuestros planes de desarrollo. En los últimos años, hemos introducido programas ambiciosos y amplios de bienestar social para mejorar los niveles de vida de los sectores vulnerables de nuestra sociedad. Esas políticas han resultado ser muy eficaces y sostenibles, con recursos financieros sólidos que las respaldan.

Estamos en vías de alcanzar la tasa de 100% respecto de la matrícula en la enseñanza primaria gracias a los pagos directos que se hacen a las madres para promover la matrícula de las niñas en las escuelas. Hemos registrado grandes progresos respecto de la salud materna e infantil realizando chequeos médicos gratuitos a mujeres embarazadas y programas obligatorios de vacunas. Con la introducción de un nuevo sistema de seguridad social, nuestros ciudadanos ya disfrutan de una cobertura universal de salud.

Hemos otorgado también amplios programas de becas a estudiantes con escasos medios financieros, en todos los niveles de enseñanza. Hemos adoptado todo tipo de medidas para contener el VIH y hemos brindado acceso a tratamiento a los que lo necesitan. En los últimos años, la entidad encargada de la construcción de viviendas, pertenecientes al Estado, ha construido más de 500.000 viviendas. Se han adoptado

amplias medidas y políticas importantes para la sustentabilidad ambiental.

Como parte de nuestro compromiso con el programa de los ODM, auspiciamos una reunión de examen a nivel regional en Estambul, en junio pasado, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa. Las conclusiones de ese examen brindaron información importante para esta Reunión Plenaria de Alto Nivel.

Turquía está dispuesta a brindar su pleno apoyo a la alianza mundial para el desarrollo. Las cuestiones relacionadas con el desarrollo forman ya parte integrante de nuestro amplio programa de política exterior. Como asociado fiable en el desarrollo, nos centramos sobre todo en los países menos adelantados. Para cumplir nuestra promesa con esos países, en los últimos años hemos aumentado nuestra asistencia oficial para el desarrollo. Con la contribución de las organizaciones no gubernamentales de Turquía, nuestra asistencia general para el desarrollo supera los 1,5 millones de dólares al año.

En 2007, como Ministro de Relaciones Exteriores y Viceprimer Ministro, tuve el placer y el privilegio de recibir en Estambul a mis homólogos de los países menos adelantados en la Conferencia Ministerial de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Nuevamente tendremos el privilegio de auspiciar la cuarta Conferencia Ministerial de las Naciones Unidas el próximo año. Esperamos que esa reunión genere un fuerte impulso político y nuevas alianzas para hacer frente a los desafíos de los países menos adelantados en el próximo decenio. Espero contar con el apoyo de los dirigentes del mundo en ese sentido.

Si bien quizás no nos quede mucho tiempo para alcanzar los ODM sin duda contamos con la voluntad y la capacidad para lograrlos. Sin embargo, es necesario que actuemos ahora, y que actuemos rápidamente. Comprometámonos aquí una vez más a unir nuestros esfuerzos para alcanzar nuestros objetivos comunes. Ahora bien, no olvidemos que nuestra alianza y solidaridad en pro del desarrollo debe continuar después de 2015. Debemos seguir con un programa de desarrollo que sea nuevo y mejor. Esa debe ser nuestra promesa para las generaciones futuras.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática Popular Lao, Excmo. Sr. Choummaly Sayasone.

El Presidente Sayasone (*habla en lao; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, quisiera sumarme a otros oradores para felicitar sinceramente a los Excmos. Sres. Joseph Deiss y Ali Abdussalam Treki por haber sido elegidos Copresidentes de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y a todos los organismos de las Naciones Unidas por los enormes esfuerzos que han realizado para ayudar a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a lograr los ODM en el último decenio.

Hace 10 años, en este Salón de la Asamblea, nosotros, los dirigentes mundiales, asumimos el compromiso común de hacer realidad los ODM para el año 2015. En general, se han logrado un progreso y unos resultados importantes en la ejecución de los ODM a nivel mundial. No obstante, si examinamos con más detenimiento los resultados de la aplicación de dichos Objetivos a nivel nacional, constatamos que sigue existiendo una amplia divergencia. Además, la divergencia es cada vez mayor, dado que países de todo el mundo se han encontrado con desafíos complicados provocados por crisis como el cambio climático y la inestabilidad económica y financiera, que también han acarreado importantes dificultades a la hora de lograr los ODM.

Sólo quedan cinco años para que podamos demostrar si estaremos a la altura del compromiso común que asumimos de lograr los ODM. Por lo tanto, en esta reunión tan importante deberíamos debatir e intercambiar opiniones sobre mejores prácticas y experiencias positivas de manera que podamos adoptar medidas más firmes tendientes a acelerar la aplicación de manera que podamos lograr los ODM en los próximos cinco años.

En 2003, el Gobierno de la República Popular Democrática Lao aprobó una estrategia nacional de crecimiento y erradicación de la pobreza, que posteriormente se incorporó en el sexto Plan quinquenal de Desarrollo Socioeconómico para el período de 2006 a 2010. Con la aplicación de planes quinquenales, la República Democrática Popular Lao

ha podido lograr un crecimiento económico sostenido y a la vez sentar unos cimientos firmes para que el país pueda lograr un progreso importante hacia los ODM.

A través de la aplicación del quinto Plan quinquenal de 2001 a 2005, conseguimos un índice anual de crecimiento económico del 6,2%. Mediante la ejecución del sexto Plan de 2006 a 2010, esperamos lograr un índice anual de crecimiento económico del 7%, factor fundamental para reducir el índice de pobreza del 48% que se registró en 1990 al 26% en 2009.

Además, en los sectores sociales y culturales también se han logrado resultados satisfactorios, como la mejora del índice de matriculación de los niños en la escuela primaria, que pasó de un 58% en 1991 a un 84% en 2005. El índice de mortalidad materna disminuyó de 650 muertes por 100.000 nacidos vivos en 1995 a 405 en 2005. Durante ese mismo período, el índice de mortalidad infantil también se redujo de 104 a 70 por 1.000 nacidos vivos. Por otro lado, la condición de la mujer en general ha mejorado, tal como indica el hecho de que en la Asamblea Nacional haya un 25% de parlamentarias. Esos logros no hubieran sido posibles si no se hubieran adoptado políticas enérgicas y medidas apropiadas, combinadas con la asistencia de la comunidad internacional.

A pesar de esos logros loables, la República Democrática Popular Lao todavía debe superar numerosos desafíos. Como país vulnerable y uno de los países menos adelantados, también se ha visto afectada por la crisis financiera y económica y por las repercusiones del cambio climático, lo cual nos ha supuesto importantes dificultades para lograr los ODM. Dadas las circunstancias, debemos redoblar nuestros esfuerzos a fin de movilizar recursos procedentes de fuentes tanto nacionales como externas para impulsar algunos sectores fundamentales, especialmente la capacidad en materia de recursos humanos, el sistema educativo y la infraestructura, en particular en relación con el transporte y las comunicaciones.

Partiendo de las experiencias que hemos adquirido en los últimos 10 años, está claro que todas las fuerzas nacionales han desempeñado un papel decisivo para el logro de los ODM. No obstante, sin el valioso apoyo y asistencia de la comunidad internacional, a la República Democrática Popular Lao le hubiera sido mucho más difícil superar los desafíos y lograr las metas previstas.

Al respecto, aprovecho la ocasión para expresar mi franco agradecimiento y sincero reconocimiento a la comunidad internacional, especialmente a los países donantes y amigos, así como a las organizaciones internacionales, por el apoyo y la asistencia constantes que han brindado a la República Democrática Popular Lao a lo largo de los años. Esperamos que ese valiosísimo apoyo y cooperación prosigan en el futuro.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Me complace decir que las noticias sobre el progreso de África en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son alentadoras. Los gobiernos africanos están realizando esfuerzos heroicos a fin de alcanzar las metas para 2015.

En los informes sobre los ODM relativos a países africanos se presenta una evaluación exhaustiva y realista sobre las posibilidades de que África logre las metas de los ODM para el año 2015, así como sobre los desafíos que afrontamos en el continente. Los informes de 2010 también demuestran que hay muchos países que están decididos a conseguir los ODM.

Sin embargo, en esta declaración me ceñiré a mi país, Malawi. Malawi confía en que lograremos los ocho ODM en distintos grados. Esto se debe en gran medida a que el país ha incorporado plenamente los ODM en la Estrategia de Crecimiento y Desarrollo de Malawi, que es nuestra principal política general de desarrollo. Esa política se diseñó de manera que se abordaran todos los ODM. Por consiguiente, al aplicar nuestra Estrategia nacional, estamos aplicando también todos los ODM.

La Estrategia de Crecimiento y Desarrollo de Malawi se centra en nueve prioridades principales. Se trata de la agricultura y la seguridad alimentaria; la irrigación y el desarrollo hídrico; el desarrollo del transporte y la infraestructura; la educación, la ciencia y la tecnología; la energía, la minería y el desarrollo industrial; el desarrollo rural integrado; el cambio climático, los recursos naturales y la gestión del medio ambiente; el desarrollo y el empoderamiento de la juventud; y el control del VIH/SIDA. Todo ello influye en nuestra capacidad de aplicar los ODM.

Me complace informar de que sin duda alguna lograremos e incluso superaremos cinco de los ocho Objetivos. Se trata de la erradicación de la pobreza extrema; la reducción de la mortalidad infantil; la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades; la garantía de la sostenibilidad medioambiental; y la creación de una alianza mundial para el desarrollo. No obstante, en relación con los otros tres Objetivos —la educación primaria universal, la reducción de la desigualdad entre los géneros y la disminución de la mortalidad materna— deberá realizarse un esfuerzo más concertado a fin de lograrlos.

En el esfuerzo por erradicar la pobreza extrema, los indicadores demuestran que el porcentaje de pobres disminuyó del 15% en 2000 a cerca del 9% en 2009. Una de las razones destacadas de este progreso ha sido el Programa de Subsidios para los Insumos Agrícolas, de carácter continuado y selectivo. Proporcionamos 5.000 millones de kwacha de Malawi al Fondo de Desarrollo Rural de Malawi, dirigido a los pobres. Además creamos el plan “Una aldea, un producto” para alentar a la población a que agregue un valor añadido a los productos agrícolas y recientemente hemos creado un Fondo de Desarrollo de la Empresa Juvenil dotado de 3.000 millones de kwacha.

El Objetivo de reducir la mortalidad infantil se logrará y se superará. El índice de mortalidad entre los niños menores de 5 años se redujo de 189 muertes por 1.000 en 2000 a 122 en 2009. Este Objetivo se logrará a medida que los servicios sanitarios continúen mejorando en todas las partes de nuestro país.

En cuanto a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades, Malawi conseguirá esos objetivos. El índice de prevalencia del VIH disminuyó del 24% en 2000 al 12% en 2009. También hemos reducido otras enfermedades, como la tuberculosis y la malaria, y la tendencia demuestra que para el año 2015 Malawi logrará que su incidencia haya retrocedido.

En lo tocante al Objetivo de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, también vamos por buen camino y el Gobierno está poniendo en práctica medidas pertinentes para que aumente la superficie de nuestro país cubierta de bosques. Durante los últimos seis años, hemos plantado más de 500 millones de árboles en el marco de nuestro programa de reforestación.

El número de familias con acceso constante a recursos hídricos mejorados ha ido aumentando, y la meta del ODM se superará en alrededor de un 20%. La consecución de la educación primaria universal también será una realidad. En Malawi, la educación primaria es gratuita desde hace más de 10 años y el índice neto de matriculación ha aumentado hasta alrededor del 83%. El Gobierno continúa ampliando el número de universidades que ofrecen magisterio, y está construyendo otras universidades para mejorar la calidad y aumentar el número de maestros cualificados en escuelas primarias, construyendo nuevas aulas para reducir la proporción de alumnos por aula, y ampliando los programas de alimentación escolar.

En relación con el Objetivo de mejorar la salud materna, actualmente nos estamos centrandos en lograr la meta de un máximo de 155 muertos por 100.000 nacidos vivos para el año 2015. En ese sentido, el Gobierno está construyendo y modernizando centros de salud para ofrecer servicios sanitarios esenciales, en particular en zonas rurales y en zonas en las que esos servicios escasean, así como capacitando a personal sanitario.

Malawi ha logrado un progreso considerable en la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Además ahora hay más mujeres que ocupan cargos importantes, como la Vicepresidenta del país, la Fiscal General, jefas de importantes instituciones gubernamentales, cargos dentro del gabinete y puestos de embajadora. Además, entre los Miembros del Parlamento el número de mujeres aumentó más del doble en las últimas elecciones generales. El país está construyendo y ampliando las residencias estudiantiles para niñas en escuelas secundarias, mejorando la capacitación de los profesores y alentando a las niñas a que opten por estudios que han estado tradicionalmente dominados por los hombres, como la ciencia, la tecnología y las matemáticas. Además estamos adoptando medidas de discriminación positiva para aumentar el número de mujeres que ocupan cargos administrativos de alto nivel.

En resumen, la Estrategia de Crecimiento y Desarrollo de Malawi demuestra que estamos logrando un progreso constante hacia la consecución de los ODM. En última instancia, los esfuerzos del Gobierno de Malawi, el sector privado, los asociados para el desarrollo y la sociedad civil deberán aprovecharse

bien para que el progreso que ya se ha logrado hasta ahora se mantenga.

En cuanto a África en conjunto, instamos encarecidamente a las Naciones Unidas a que examinen el aspecto de la oferta para mejorar el acceso del ciudadano corriente, especialmente de las mujeres y los niños, a los servicios contemplados en los ODM. La mayoría de los Objetivos dependen de que se cuente con más escuelas, más hospitales, más infraestructura rural, más excavaciones, presas y pozos, más docentes cualificados, más médicos, más enfermeros, más agrónomos y más funcionarios capacitados. Necesitamos material docente; necesitamos programas de alimentación escolar; necesitamos programas amplios de vacunación. Todo esto debe hacerse realidad en el marco del programa de los ODM. Ya lo dije cuando me dirigí a la Asamblea General en 2005, y lo he dicho sistemáticamente. Ahora lo reitero. Debemos dedicar atención al aspecto de los ODM relativo a la oferta, de manera que se puedan conseguir para el año 2015.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Turkmenistán, Excmo. Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov.

El Presidente Berdimuhamedov (*habla en ruso*): En nombre del pueblo y el Gobierno de Turkmenistán, saludo y felicito cordialmente a los participantes en el inicio del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Deseo felicitar al Sr. Joseph Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea y expresar nuestra confianza en que, bajo su liderazgo, la Asamblea realizará una labor exitosa y fructífera. También deseo expresar nuestro agradecimiento al Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones, por la eficacia con que se desempeñó en ese cargo.

Este año nuestro país se prepara para celebrar una fecha notable —el decimoquinto aniversario de la neutralidad de Turkmenistán. Fue en el seno de las Naciones Unidas que nuestro deseo de ser un país neutral, pacífico y no alineado recibió el apoyo de toda la comunidad internacional y se hizo realidad. A lo largo de todos estos años Turkmenistán se ha mantenido fiel a su decisión, que tiene como base la comprensión clara del papel y el lugar que le corresponden en el mundo contemporáneo, así como el

cumplimiento estricto de sus obligaciones internacionales. Desde esta elevada tribuna me dirijo a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a la comunidad de naciones para agradecer su apoyo y asistencia en la aplicación de nuestras iniciativas internacionales.

Para nosotros, la neutralidad no es una condición jurídica. Es una posición activa, una participación plena en los procesos internacionales mediante una labor orientada al establecimiento de la paz y a la elaboración de modelos de cooperación económica eficaces. Por otra parte, la neutralidad implica crear plataformas políticas que ayuden a resolver problemas dentro y fuera de la región con miras a consolidar la paz, garantizar la seguridad y crear condiciones favorables para el desarrollo sostenible y el progreso. Este es el propósito fundamental y el contenido de nuestras actividades e iniciativas en el ámbito mundial.

El enfoque de Turkmenistán de los problemas contemporáneos tiene como base la confianza en la capacidad que posee la comunidad internacional para encontrar soluciones idóneas, superar los estereotipos, liberarse de la carga de las ideas retrógradas y asumir una nueva visión de las perspectivas que ofrece la interacción mundial. Llamamos a esto estrategia para el futuro, dando por sentado el logro de un consenso internacional estable y amplio en lo que respecta a las cuestiones fundamentales del desarrollo, a saber, las cuestiones políticas, socioeconómicas, energéticas y ecológicas.

Por razones objetivas, las cuestiones relacionadas con la cooperación económica revisten una importancia particular para Turkmenistán. En ese ámbito, el tema de la diversificación de las rutas energéticas, para lo que se prevé la creación de una nueva infraestructura de distribución energética que ofrece múltiples opciones, tiene prioridad estratégica para nosotros. Hemos comenzado a trabajar activamente en ese sentido a partir de los principios que aparecen claramente definidos en la política del Estado relativa a esa esfera, así como a partir de la evaluación realista de nuestra propia disponibilidad de recursos y de las posibilidades de su explotación a largo plazo.

El año pasado culminó exitosamente la construcción de los nuevos gasoductos Turkmenistán-China y Turkmenistán-Irán, en cooperación con nuestros asociados. Opinamos que ello es una importante contribución a la cooperación internacional en la esfera

energética y un elemento estabilizador eficaz que influirá positivamente en la situación general, al proveer estabilidad adicional a todo el sistema de vínculos políticos y económicos en el continente asiático.

Hoy trabajamos activamente para ejecutar otro proyecto, a saber, un gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India. Estamos convencidos de que ese proyecto será beneficioso para todas las partes interesadas. El proyecto impulsará el crecimiento económico, creará numerosos nuevos empleos y generará una infraestructura social, al tiempo que apoyará y consolidará la estabilidad política en la región.

En la actualidad, las cuestiones relativas al acceso equitativo, ininterrumpido y en condiciones de seguridad a las fuentes de energía y a sus medios de transporte tienen importancia a nivel mundial y una repercusión cada vez mayor en la situación mundial en general, así como en el carácter de los vínculos de cooperación internacional y en el grado de compromiso de los Estados y regiones en los procesos de desarrollo. Ello requiere que esta cuestión sea objeto de debate en las Naciones Unidas, de manera que se elaboren principios comunes y normas comprensibles que, bajo los auspicios de la Organización, rijan las relaciones entre los productores, los países de tránsito y los consumidores.

En este sentido, Turkmenistán desea formular una declaración en el curso de este período de sesiones, para proponer que la Asamblea apruebe una resolución sobre la creación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de un grupo de expertos que tendría a su cargo crear un mecanismo internacional capaz de garantizar un suministro estable de energía en el mundo. Somos conscientes de que la creación de ese mecanismo demandará de la comunidad internacional tiempo y esfuerzos, responsabilidad, flexibilidad y disposición a asumir compromisos razonables. Somos conscientes además de que ello exigirá el despliegue de recursos políticos, diplomáticos, intelectuales, financieros y de organización. Sin embargo, también estamos convencidos de que desde la perspectiva de la seguridad y la estabilidad, los beneficios y las ventajas estratégicas superarán con creces todos los costos.

Es obvio que, en la actualidad, sólo las Naciones Unidas —con su legitimidad singular, su gran autoridad moral, su disponibilidad de reguladores

jurídicos y su amplia experiencia en la búsqueda de soluciones para problemas de alcance universal— son capaces de impulsar este proceso, crear las condiciones propicias para un diálogo amplio y actuar como garante de los acuerdos a los que se llegue.

La comunidad mundial ha tomado conciencia de que el problema del tránsito seguro y fiable de los proveedores de energía debe ser objeto de debates multilaterales. Como confirmación de ello, en 2008 la Asamblea General apoyó nuestra iniciativa de iniciar tal diálogo, que en estos momentos ya tiene lugar en varios foros internacionales y regionales. Creemos que es necesario avanzar y llevar el debate a un plano institucional esencialmente superior. Por ello, Turkmenistán sugiere que se estudie la idea de crear un órgano especializado —el Consejo de Energía de las Naciones Unidas. El propósito y el contenido de la actividad de ese órgano sería proporcionar la modalidad política y las condiciones de organización necesarias para el debate sistemático y profesional de toda la gama de problemas relacionados con la energía. Con el debido respeto, instamos a todos los Estados Miembros a que, a la luz de esta iniciativa, formulen sus sugerencias.

Hace 10 años, en su Declaración, la Cumbre del Milenio declaró que todos los Estados Miembros eran responsables del destino de nuestro planeta. Para Turkmenistán, los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han adaptado orgánicamente a nuestros propios planes de desarrollo, se han adecuados a la ideología y las perspectivas de la reforma de la economía nacional, la esfera social y las relaciones públicas, y en gran medida han definido las directrices de nuestra cooperación en el ámbito mundial.

Turkmenistán ha fijado un rumbo estratégico que se caracteriza por su participación activa en una asociación internacional amplia en la que se inserta como Estado pacífico, políticamente estable y económicamente fuerte; una cooperación regional multidimensional basada en la compatibilidad de los intereses de los distintos países y el apoyo a sus propios proyectos, así como a otros proyectos internacionales a gran escala en los que participan países y compañías de la región y de otras regiones.

Debido a las peculiaridades geográficas del Asia central y de la Cuenca del Mar Caspio, el desarrollo del transporte y las comunicaciones en esa zona ofrece buenas perspectivas. La construcción en la región de

un amplio sistema de vías ferroviarias y carreteras, así como de una red de comunicaciones, podría dar un gran impulso a la participación positiva de nuestros países en el desarrollo de la economía mundial. Ello garantizaría la corriente de capital de inversión y crearía las condiciones para una eficaz cooperación Norte-Sur y Este-Oeste en el marco de las realidades económicas intercontinentales euroasiáticas.

Proponemos que las Naciones Unidas examinen con detenimiento las perspectivas que ofrece el desarrollo de infraestructura de transporte y comunicaciones en el Asia central y la Cuenca del Mar Caspio. Estamos dispuestos a cooperar estrechamente en esa esfera. Pensamos que sería pertinente que los órganos especializados de las Naciones Unidas, en primer lugar, la Comisión Económica para Europa y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, participen de manera activa en este empeño.

La solución de graves problemas ecológicos, sobre todo, el rescate del Mar de Aral y la rehabilitación de los singulares recursos del Mar Caspio, es un elemento fundamental para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la región. Más concretamente, consideramos necesaria la creación de un grupo especial de expertos internacionales que, en cooperación con las Naciones Unidas y sus entidades, pueda elaborar un documento jurídico sobre el rescate del Mar de Aral. Es preciso emprender de inmediato esa tarea partiendo del memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y el Comité Ejecutivo del Fondo Internacional para Salvar el Mar de Aral que se firmó el 3 de marzo de 2010.

En resumen, pensamos que es necesario dar cuanto antes oportunidad a los órganos de las Naciones Unidas de estar presentes en la región del Asia central y en la Cuenca del Mar Caspio. Esperamos que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) se incorpore activamente a esta tarea. Proponemos que se estudie la apertura de una oficina regional del PNUMA en uno de los Estados de la región. Turkmenistán está dispuesto a proveer la infraestructura necesaria para ello.

Una cuestión fundamental, que se encuentra directamente ligada al ecosistema, es el uso de los recursos hídricos. Más específicamente, el uso racional del agua en el Asia central es uno de los factores que mayores repercusiones tiene en los esfuerzos en pro del

desarrollo socioeconómico de nuestros países. Turkmenistán considera que las controversias relacionadas con el agua deberían resolverse sobre la base de la aceptación de las normas universalmente reconocidas del derecho internacional, tomando en cuenta los intereses de todos los países de la región, con la comunidad internacional representada por las Naciones Unidas y con la activa participación de otras organizaciones internacionales de prestigio.

Nuestros esfuerzos apuntan a la creación de un sistema de seguridad sólido y eficaz en el Asia central y el Mar Caspio, un sistema que incluya el compromiso con las negociaciones pacíficas como vía para solucionar los problemas y las controversias. Para ello es absolutamente necesario que exista entendimiento mutuo, confianza y transparencia, así como que todos los temas de interés se debatan con franqueza y objetividad.

A su vez, ello requiere la existencia de un mecanismo para el diálogo regional y la comunicación multilateral continua con miras a generar enfoques mutuamente aceptables en torno a ciertas cuestiones. Ese diálogo debe tener lugar regularmente, debe contar con programas de trabajo claramente definidos y los participantes deben estar investidos de la autoridad necesaria para adoptar decisiones. Creemos que en nuestros días esa forma de comunicación es necesaria debido al estado en que se encuentran los niveles de desarrollo en la región. Proponemos la creación de un foro de alto nivel sobre seguridad, paz y cooperación en el Asia central y la Cuenca del Mar Caspio, que sirva como marco político de esa cooperación. El foro debe reunirse con regularidad y los países de la región deben turnarse en su papel de anfitriones. Estamos dispuestos a organizar su primera reunión en Ashgabat en un plazo razonable.

Este año se han celebrado conferencias internacionales en Londres y Kabul, con la intención de encontrar soluciones a la situación en el Afganistán. En general, nos sentimos satisfechos con los resultados de ambos encuentros y quisiéramos referirnos a nuestras posiciones, a la luz de las decisiones allí adoptadas.

En primer lugar, Turkmenistán comprende y apoya los esfuerzos que realiza el Gobierno afgano para resolver la situación mediante conversaciones dirigidas a lograr la unidad y la reconciliación nacionales. Esos esfuerzos coinciden con nuestra

visión de las perspectivas de desarrollo en el Afganistán. Consideramos que esos esfuerzos son necesarios a fin de que la comunidad internacional asista a sus asociados afganos. En ese sentido, tomando en cuenta su estatus neutral, nuestro país está dispuesto a organizar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una reunión internacional de alto nivel sobre el fomento de la confianza en el Afganistán y sobre la creación de instituciones estatales eficaces. Estamos dispuestos a conversar sobre la organización de esa reunión con nuestros asociados afganos, con el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y con otros órganos especializados de las Naciones Unidas que participan en el proceso del Afganistán, así como con todas las demás partes interesadas.

En segundo lugar, de acuerdo con nuestros deseos de asistir al pueblo del Afganistán en el proceso de edificación de su nación y de conformidad con los resultados de las reuniones de Londres y Kabul, ofrecemos nuestra colaboración para capacitar personal afgano en Turkmenistán en la administración en diversas esferas bajo los auspicios y programas de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, pensamos que es esencial ayudar al Afganistán a crear su infraestructura de transporte. Nuestro país propone que con la ayuda de organizaciones internacionales, los países donantes y las instituciones financieras internacionales se construya una vía ferroviaria que vaya desde Turkmenistán hasta el Afganistán y se extienda hacia el interior del territorio afgano. Acogeríamos con beneplácito la participación de la comunidad internacional en ese proyecto.

En cuarto lugar, creo que es necesario dar un buen impulso a la construcción del gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India. La construcción de un gasoducto que pase a través del Afganistán sería un notable estímulo para su desarrollo económico; impulsaría la solución de importantes problemas sociales, sobre todo la creación de puestos de trabajo y las inversiones extranjeras, y tendría una influencia positiva en la situación política del país.

En quinto lugar, Turkmenistán está dispuesto a considerar el aumento del suministro de energía eléctrica al Afganistán y la ampliación de su infraestructura para la distribución de energía con miras a poderla conectar, en el futuro, con la red de

distribución afgana. Invitamos a la comunidad internacional a que examine esa propuesta en las Naciones Unidas.

Una amplia y concreta cooperación con las Naciones Unidas es una decisión estratégica para Turkmenistán. Para nosotros, las Naciones Unidas no es sólo el órgano internacional más representativo. Vemos a las Naciones Unidas como el principal puntal del sistema actual de cooperación mundial, como garante del mantenimiento de la paz y del equilibrio de intereses a nivel internacional y como la protectora de los mecanismos de seguridad vigentes.

Junto a la comunidad internacional y tomando como base las experiencias positivas y actuales que ha obtenido en materia de cooperación, así como la sabiduría y la responsabilidad de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, Turkmenistán seguirá esforzándose por alcanzar los nobles objetivos e ideales de la Organización.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en inglés*): Deseo recordar a los oradores que las declaraciones deberán limitarse a cinco minutos. Espero que respeten ese límite en la medida de lo posible.

(*continúa en árabe*)

La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Boris Tadić.

El Presidente Tadić (*habla en inglés*): Me complace poder dirigirme a esta reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Deseo dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su ejemplar liderazgo en esta cuestión fundamental para el futuro de nuestro planeta.

El mundo contemporáneo afronta el desafío de una responsabilidad común mundial respecto del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desde la última vez que nos reunimos aquí, en 2005, se han alcanzado progresos considerables aunque desiguales, a pesar de los reveses generados por la crisis financiera y económica, los precios volátiles de la energía y de los alimentos, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad.

Como Estado observador del Movimiento de los Países No Alineados y de la Unión Africana, la República de Serbia es muy consciente de los grandes esfuerzos que realizan los países en desarrollo para

cumplir sus compromisos. Nuestros lazos tradicionalmente amistosos, junto con nuestra solidaridad permanente y nuestras políticas de asistencia, seguirán sirviendo de base firme de la cooperación con el mundo en desarrollo.

La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es uno de los desafíos decisivos del siglo XXI. La creación de igualdad de condiciones en la esfera económica en el contexto de la globalización quizás sea la contribución más importante que puedan hacer los países desarrollados.

Confío en que la República de Serbia cumplirá los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Si bien todos los Objetivos están interrelacionados y se refuerzan entre sí, deseo centrar mi intervención en cuatro de ellos y en la manera en que hemos establecido una sinergia de manera eficaz en nuestros esfuerzos por cumplirlos a través de la estrategia de Serbia de lucha contra la pobreza, que es parte integral de los esfuerzos del Gobierno de Serbia por aplicar nuestra prioridad estratégica fundamental —ser Miembro de la Unión Europea.

Nos hemos comprometido con la elaboración de políticas generales de base empírica. Ello ha dado lugar a una utilización más eficiente de los fondos públicos, junto a una mayor transparencia y el éxito en la lucha contra la corrupción y la delincuencia organizada. El Gobierno de Serbia también ha adoptado medidas para garantizar que los especuladores nunca más vuelvan a manipular los precios de los alimentos básicos, como la leche, el aceite para cocinar, la harina y otros.

En este período difícil para la economía, hemos dado importancia a la ampliación de la red de seguridad social. Se hace hincapié en la igualdad de oportunidades, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y de las minorías, y hemos redoblado nuestros esfuerzos para garantizar que se protejan las pensiones y los ahorros manteniendo una estabilidad macroeconómica.

Además, las inversiones considerables hechas en la salud, la educación y los servicios de atención a la familia han comenzado a dar resultados, nivelándose la estrategia de lucha contra la pobreza de Serbia en un plan de recuperación progresiva para los empleos y el crecimiento, que atrae la inversión extranjera directa adicional y moderniza la infraestructura. El índice de pobreza absoluta se redujo a la mitad en sólo cinco años. Sin embargo, todavía no ha terminado nuestra

labor. La reducción de la pobreza entre los niños sigue siendo un gran desafío.

La garantía de la sostenibilidad del medio ambiente a través de mecanismos financieros innovadores a los niveles nacional y regional ha sido parte integral de nuestros esfuerzos. Un buen ejemplo de ese intento es la Iniciativa de Belgrado de aumentar la cooperación subregional en el ámbito del cambio climático.

En mi país y en toda Europa sudoriental, pagar la infraestructura ambiental es una prioridad de la política pública muy importante, pero cada vez es más difícil sufragar los costos. En mi opinión, la solución se relaciona estrechamente con las reformas más amplias de la política ambiental, concretamente crear un sistema eficiente y descentralizado de financiación ambiental y hallar los medios de mejorar la infraestructura ambiental y los sistemas de vigilancia.

Sin embargo, no se trata simplemente de hallar los medios de pagar la sostenibilidad ambiental. A un nivel conceptual más amplio, se trata de trabajar para lograr una economía basada en el conocimiento. Ese es el motivo por el cual trabajamos para aplicar ingeniosas políticas de educación y avances científicos y concientizar para que se pueda prevenir una mayor degradación del medio ambiente y se logre el desarrollo sostenible a largo plazo.

La única manera eficiente de que la humanidad aborde los numerosos desafíos de la civilización moderna es la inversión de todos los países en la ciencia, la innovación y la educación, en sinergia con la política y la economía. Estamos plenamente comprometidos a seguir dando prioridad a estas cuestiones en nuestro programa legislativo; además, estamos dispuestos a brindar asistencia a otros Estados en sus esfuerzos, y estamos en condiciones de hacerlo. La solidaridad con el mundo en desarrollo es la única manera de salvar los tesoros naturales de nuestro planeta y garantizar la salud y la prosperidad de toda la humanidad.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Botswana, Su Excelencia el Teniente General Mompoti Merafhe.

Sr. Merafhe (Botswana) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Deiss por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su

sexagésimo quinto período de sesiones. Permítaseme aprovechar esta ocasión para dar las gracias a su predecesor, el Sr. Ali Treki, por su liderazgo de la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Deseo también encomiar al Secretario General, bajo cuya dirección nos hemos podido reunir para celebrar esta importante cumbre.

Hace cinco años, nos reunimos aquí en Nueva York para examinar los progresos alcanzados sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) desde su aprobación en el año 2000. Ese examen demostró que el entusiasmo y el compromiso del que hicieron gala los dirigentes del mundo en la Cumbre del Milenio, de 2000, no se tradujeron en los resultados esperados. Es evidente que muchos países en desarrollo están a la zaga en la mayoría de los objetivos. En ese sentido, debemos reiterar nuestra promesa y hacer todo lo posible para sacar a nuestros pueblos de las condiciones infrahumanas de la pobreza abyecta y de las privaciones, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

A pesar de ello, no albergó la menor duda de que todos los Miembros siguen comprometidos con la causa de la Declaración del Milenio. En el caso de Botswana, creemos en el espíritu y la esencia de la Declaración, a saber, que, como Gobierno, debemos esforzarnos por erradicar la pobreza. Mi Presidente ha presentado a la nación una hoja de ruta para lograr la prosperidad de todos, que se basa en la búsqueda del desarrollo y la dignidad humanos. Consideramos que a través de esa hoja de ruta Botswana puede mejorar más los medios de vida de sus ciudadanos.

Nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio se ha ampliado en nuestro actual plan nacional de desarrollo, para el período comprendido entre 2010 y 2016. Botswana ha alcanzado algunos progresos para erradicar la pobreza, prueba de ello es la disminución en el porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza. Ese porcentaje disminuyó del 47% en 1993 a un estimado de un 23% en 2009. Como Gobierno consideramos firmemente que no hay nivel tolerable de pobreza.

Con ese objetivo, diferentes categorías de grupos vulnerables como los pensionados, los indigentes, los huérfanos y otros niños vulnerables, así como los pacientes de atención en los hogares, tienen acceso a los alimentos, a la educación, a las dietas y a las demás necesidades básicas. Sin embargo, comprendiendo que

se debería mantener la lucha contra la pobreza, Botswana ha aprobado un programa flexible para erradicar la pobreza que se centra en la promoción del crecimiento de base amplia para los sectores que ofrecen oportunidades para el logro de medios de vida sostenibles. El programa está dirigido a aumentar las capacidades humanas de los pobres a través de la inversión de las instituciones que promueven la participación de los pobres en el proceso de crecimiento y el fortalecimiento de esas instituciones.

Botswana sigue dedicando considerables recursos a la alfabetización y capacitación de sus ciudadanos. Por consiguiente, hemos logrado alcanzar la educación primaria universal, y en 2007 más del 95% de los niños de 7 a 13 años fueron matriculados en la enseñanza primaria.

Mi Gobierno también ha alcanzado notables progresos en la prestación de asistencia médica a la población. Por ejemplo, desde 1998 la proporción de madres asistidas por profesionales calificados de la salud durante el embarazo ha permanecido aproximadamente en un 90%. Además, Botswana continúa alcanzando grandes progresos en la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA. De igual modo, el 62,7% de las personas que viven con VIH y que califican para la terapia antirretroviral recibieron tratamiento en 2005, y hoy más del 90% de personas reciben los medicamentos antirretrovirales. En 2001, un estimado de un 40% de los niños nacidos de madres seropositivas fueron infectados con el virus. Esa proporción ha disminuido a un 3%. A pesar de los progresos a los que me he referido, seguimos afrontando desafíos en cuanto a la mortalidad materna e infantil.

El agua es un producto escaso en Botswana. Sin embargo, desde el año 2000 mi Gobierno ha podido abastecer de agua potable a más del 95% de la población. Además, más del 80% de nuestro pueblo tiene acceso a instalaciones de saneamiento mejoradas.

Uno de los mayores desafíos para la humanidad es el cambio climático. El efecto del cambio climático ya se está sintiendo en todo el mundo, como lo demuestran los desastres naturales, que terminan devastando muchas partes del mundo. Por consiguiente, huelga decir que si el cambio climático no se aborda de manera adecuada y expedita seguirá impidiendo los esfuerzos para el desarrollo, aumentando los riesgos de la salud pública, frustrando las intervenciones para erradicar la pobreza y

revirtiendo los logros obtenidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como parte de su respuesta, Botswana ha creado un comité nacional para el cambio climático cuyo mandato es supervisar las políticas nacionales sobre el cambio climático y la aplicación de las actividades de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

En la Cumbre Mundial 2000 prometimos fortalecer a las Naciones Unidas con el objetivo de aumentar su autoridad y eficiencia, así como su capacidad para abordar de manera eficaz la amplia gama de desafíos de nuestros tiempos. Hagamos que ello sea posible brindando a la Organización el apoyo necesario para que responda a los desafíos del desarrollo de una manera oportuna e integral. Encomiamos al Secretario General por haber creado el Grupo de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio con eminentes personalidades que lo apoyarán para fomentar la voluntad política y movilizar la acción mundial para lograr que la cumbre sobre los ODM sea un punto decisivo en el esfuerzo colectivo por alcanzar los objetivos para 2015.

Considero que se debería hacer mayor hincapié en el apoyo a los grupos de países con necesidades especiales como los países de mediano ingreso, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Por sí solos, esos países, o grupos de países, no poseen la capacidad ni los recursos suficientes para mitigar los desastres y los desafíos del desarrollo.

Mi delegación espera con interés el documento final orientado a la acción cuando concluya esta reunión plenaria de alto nivel. Considero que ese documento final tendrá un contenido sólido.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. José Ramos-Horta.

El Presidente Ramos-Horta (*habla en inglés*): En el año 2000, el mundo se reunió aquí durante seis días en septiembre. Nos reunimos para examinar el papel del sistema de las Naciones Unidas al comienzo de un nuevo siglo al que miramos con esperanza y contrajimos el compromiso expresado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Y aquí estamos reunidos hoy de nuevo. Espero que hoy y en los próximos días se pueda revitalizar ese mismo compromiso genuino de septiembre de 2000, pero esta vez imbuido de las valiosas lecciones aprendidas.

Si bien muchos países se han orientado por los ODM para mejorar las condiciones socioeconómicas, sigue habiendo un grupo singular de países, naciones frágiles y naciones que salen de conflictos, que han sido menos afortunados. Esos países encaran desafíos singulares cuya importancia no se comprendió al formularse los ODM. Al mismo tiempo, conceptos como la consolidación de la paz, la consolidación del Estado y la fragilidad no eran parte del discurso internacional normativo y, por lo tanto, la comprensión de sus efectos en la conceptualización del cumplimiento de los ODM y de los plazos para lograrlos lamentablemente no existía.

Estoy aquí para decir que a pesar de nuestros esfuerzos conjuntos, debemos ser objetivos y reconocer ahora, aquí y hoy, que los Estados frágiles y que salen de conflictos son los que están más lejos de alcanzar los ODM y es muy probable que no los alcancen en el plazo establecido que esperaban los arquitectos de esos objetivos. Cuanto antes aceptemos todos esta realidad, empecemos a corregir las cosas y adoptemos medidas urgentes, mejor.

Proclamo este mensaje no sólo como Jefe de Estado de mi país, Timor-Leste, sino también como representante de un grupo de Estados frágiles que han pasado por conflictos, conocidos como g7+. Abogamos por un nuevo paradigma como medio para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) situando la consolidación de la paz y la construcción del Estado en un primer plano del compromiso internacional.

En mi país y en los pasillos de este edificio, hemos luchado mucho por nuestro derecho a la libre determinación, y obtuvimos la independencia hace menos de un decenio. En Timor-Leste, ahora más que en cualquier otro momento de nuestra breve historia como nación, gozamos de una voluntad genuina que nos ha permitido adoptar y aplicar un programa reformista adaptado a los diversos panoramas históricos, lingüísticos, geográficos, políticos y culturales que conforman el Timor-Leste unido.

Para lograr este éxito, las ideas importadas se sustituyeron por ideas autóctonas; la pericia

internacional, aunque positiva, se contextualizó con innovación local; y se reconoció el conocimiento nacional, al que se confirió valor y prioridad. La nación aplicó funciones fundamentales de consolidación de la paz y construcción del Estado, afianzando y reformando el sector de la seguridad para promover la paz y establecer instituciones como la Comisión de Administración Pública, la Comisión de Lucha contra la Corrupción y la Autoridad Nacional del Petróleo para una mejor gestión de nuestros recursos naturales, y elaboró reformas agresivas de la gestión financiera pública y descentralización para una mejor prestación de servicios.

Adoptamos, por primera vez, políticas socialmente solidarias —pensiones para los ancianos, discapacitados y veteranos— y devolvimos a unos 150.000 desplazados internos a sus hogares en menos de dos años, contra todo pronóstico. Por encima de todo, el diálogo sustituyó la discordia. Con ello, me complace informar de que, en Timor-Leste, se ha logrado un gran progreso.

Aunque, como se informó anteriormente, entre 1999 y 2006-2007 la comunidad internacional destinó alrededor de 8.000 millones de dólares a Timor-Leste, entre 2000 y 2006 la pobreza aparentemente aumentó. Los 8.000 millones de dólares supuestamente destinados a mi país nos llevan a preguntarnos: ¿Por qué? Desde 2007, al asumir el control de nuestros recursos y responsabilidades, nuestro Gobierno ha podido cambiar esta tendencia, convirtiendo el gasto público en un pilar de los esfuerzos por mitigar el sufrimiento de los más vulnerables, impulsar el crecimiento económico y, sobre todo, consolidar un nuevo nivel de estabilidad.

El Sr. Merafhe (Botswana), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

Promulgué presupuestos estatales que se triplicaron en tamaño y con un objetivo de gasto de 1.400 millones de dólares desde 2007. Me complace anunciar que la pobreza se ha reducido un 9%, con una mejora considerable de los principales indicadores sobre los ODM relacionados con la pobreza, y esto sólo en los últimos dos años.

Con tres años de un crecimiento económico medio constante de dos dígitos desde 2007, Timor-Leste está considerado una de las 10 economías que crecieron con más rapidez en el mundo en 2008 y 2009. Nuestros ingresos per cápita no procedentes del

petróleo han aumentado considerablemente; en los próximos 10 años el 30% del presupuesto general del Estado se dedicará a la salud pública y a la educación básica.

La meta de los ODM relativa a la mortalidad infantil y nuestro índice de mortalidad de niños menores de 5 años ha llegado a su objetivo para 2015, al igual que la detección y la cura de la tuberculosis, y se están fijando nuevas metas. La matriculación en las escuelas ha aumentado del 65% en 2007 al 83% en 2009-2010. De hecho, en términos generales, en todos los indicadores de los ODM, Timor-Leste muestra mejoras, algunas más importantes que otras.

Para abordar la necesidad de avanzar por la vía rápida hacia los ODM, hemos creado un programa innovador, que se pondrá en marcha el año que viene. Nuestro programa sobre los ODM para *sucos* —esto es, aldeas— proporciona financiación directa a las 442 aldeas de Timor-Leste, cediendo la titularidad y la responsabilidad de la labor en las comunidades y brindando a los timorenses la oportunidad no sólo de ser testigos del desarrollo, sino también de formar parte de él.

Para un país que recuperó la independencia en 2002, ¿serán esos esfuerzos suficientes para superar los desafíos de 400 años de ocupación y 24 años de guerra y para subsanar los efectos de decenios y siglos de olvido, y podemos decir ahora que los ODM se alcanzarán en Timor-Leste para el año 2015? Nuestra respuesta es que habremos conseguido algunos, y podríamos lograr la mayoría de ellos si se cambiara la manera en que la comunidad de donantes entrega la asistencia.

Debemos confiar en las prácticas y los principios de la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y el posterior Programa de Acción de Accra, con titularidad y armonización ante todo, guiados por los principios de la consolidación de la paz y la creación del Estado, porque sin paz para asegurar la vida y las fuentes de subsistencia de nuestros ciudadanos y sin la capacidad estatal para proteger y proporcionar servicios vitales, los ODM seguirán siendo un sueño distante para muchos países.

Cuando lo hacemos, como en el caso de Timor-Leste, demostramos que, todos juntos, podemos lograr progresos importantes. Ahora debemos adoptar la decisión colectiva de pasar de la fragilidad a la agilidad, y hacerlo con el mismo ímpetu y esfuerzo con

que se proclamaron originalmente los ODM. Que Dios todopoderoso y misericordioso nos bendiga a todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista de Viet Nam, Excmo. Sr. Nguyen Minh Triet.

El Presidente Nguyen Minh Triet (*habla en vietnamita; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) representan el compromiso más enérgico de todos los Estados Miembros con el desarrollo equitativo, que sienta una base sólida para la paz y la seguridad internacionales y para una mejor cooperación multilateral.

Nos complace ver los resultados positivos que se han registrado hasta ahora, que han ayudado a mejorar la vida de cientos de millones de personas, incluidas las de los países más pobres. Mujeres y niños han recibido una mejor atención y se han podido beneficiar más de ello. La lección más valiosa que se puede sacar al respecto es que la aplicación de los ODM debe ser un elemento central de la cooperación internacional y de las estrategias de desarrollo de los países en desarrollo. Sólo si lo hace así puede la comunidad internacional movilizar los recursos necesarios mediante nuevas políticas y medidas a los niveles nacional e internacional.

Nos complace informar a la Asamblea de que Viet Nam ha logrado varios de los ODM antes del plazo previsto y que va por buen camino para conseguir los demás Objetivos para el año 2015. Los logros alentadores de Viet Nam —en particular en cuanto a la reducción de la pobreza, la educación primaria universal, la promoción de la igualdad entre los géneros, la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la salud materna y el control de la malaria y otras pandemias— han sido reconocidos por las Naciones Unidas, organizaciones internacionales y Estados Miembros.

Viet Nam cumple sus compromisos adaptando los ODM a la realidad local e incorporándolos en las estrategias, los planes y los programas de desarrollo a todos los niveles y promoviendo la participación de su ciudadanía. El progreso logrado también dimana de las reformas exhaustivas emprendidas por Viet Nam y el apoyo efectivo de la comunidad internacional.

A pesar de esos logros alentadores, Viet Nam sigue afrontando toda una serie de dificultades. La infraestructura del país sigue subdesarrollada y las condiciones de vida de nuestra población siguen siendo malas, en particular en las comunidades que residen en regiones remotas y montañosas y en zonas devastadas por la guerra, así como entre las víctimas del agente naranja/dioxina.

Viet Nam comparte la preocupación general por el hecho de que más de 1.000 millones de personas sigan viviendo en la pobreza, por el progreso desigual logrado entre los diferentes Objetivos y entre distintos países, así como por la posibilidad de que la mayoría de las regiones no logren muchos de los Objetivos a menos que se adopten nuevas medidas enérgicas. Esta lamentable situación está profundamente arraigada en unas relaciones económicas internacionales injustas por las que los países en desarrollo se ven obligados a asumir posiciones de desventaja, así como en las deficiencias de las políticas nacionales de desarrollo. Además, en los últimos 10 años, la aplicación de los ODM se ha visto negativamente afectada por un aumento del unilateralismo y el uso de la fuerza, la guerra y la tensión en partes de todo el mundo y, últimamente, por las crisis económica y financiera mundiales, agravadas por la volatilidad de los precios de la energía, la inseguridad alimentaria y las repercusiones del cambio climático.

Viet Nam apoya las soluciones generales y las medidas concretas para cada Objetivo que se definen en el proyecto de programa de acción que se aprobará en esta reunión (A/65/L.1). Además, la delegación vietnamita desea subrayar lo siguiente.

Primero, la paz y la estabilidad son indispensables para el desarrollo. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad común de promover la solución pacífica de controversias internacionales, buscar activamente soluciones justas a los conflictos, facilitar relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones y luchar con determinación contra la guerra y el uso de la fuerza.

Segundo, debemos seguir ampliando la cooperación y creando condiciones internacionales favorables para ayudar a los países en desarrollo a formular políticas y a fortalecer sus capacidades de gestión. Al respecto, los países desarrollados deberían cumplir sus promesas y compromisos, en particular por lo que se refiere a mantener la estabilidad

macroeconómica, contribuir al éxito de la conclusión de la Ronda de Doha, eliminar las medidas comerciales injustas y aumentar la asistencia para el desarrollo.

Viet Nam pide encarecidamente que se ponga fin al embargo económico contra Cuba.

En la medida de sus posibilidades, en los últimos años Viet Nam ha ampliado la cooperación Sur-Sur con países del Asia sudoriental y otras regiones.

Tercero, para ejecutar las medidas previstas en esta reunión, deberíamos desarrollar rápidamente programas de aplicación internacionales y nacionales tendientes a mantener el progreso, lograr todos los ODM en todas las regiones e incluso tratar de lograr objetivos más ambiciosos.

Los últimos 10 años nos han demostrado la importancia y la viabilidad de los ODM y nos han aportado una rica experiencia. Ahora se nos presentan nuevas oportunidades, entre ellas el pleno reconocimiento de la importancia de la cooperación multilateral, de la cual las Naciones Unidas deben ser el eje. Sobre esa base y con determinación, creatividad y cooperación, tengo la confianza de que seguiremos progresando en nuestros esfuerzos conjuntos por lograr los ODM.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba.

El Presidente Pohamba (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores anteriores para dar las gracias al Secretario General por haber convocado esta reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Es un acontecimiento oportuno, ya que se celebra 10 años después de que se aprobara la Declaración del Milenio y cinco años antes de que, en 2015, termine el plazo en el que deberían haberse logrado los ODM.

En 2005, aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, se celebró una reunión plenaria de alto nivel para examinar el progreso que los Estados Miembros estaban logrando hacia los Objetivos. Hoy, 10 años después de que se aprobara la Declaración del Milenio y cinco años antes de que concluya el plazo, es hora de hacer balance para determinar cuánto hemos logrado y cuánto queda por hacer.

Por su parte, Namibia reconoció desde un buen principio que lograr los ODM sería una tarea complicada. En consecuencia, decidimos integrar la consecución de los Objetivos en nuestros programas y políticas de desarrollo nacional, como nuestros planes nacionales quinquenales de desarrollo y la Visión 2030. Para ello, también se desarrollaron metas e indicadores nacionales a fin de supervisar el progreso hacia la consecución de los Objetivos.

Por ejemplo, hemos ampliado los servicios públicos y las prestaciones sociales. Hoy, la mayoría de nuestra población tiene acceso a agua potable. Tres cuartas partes de nuestra población urbana tienen acceso a la electricidad. Muchas comunidades rurales reciben suministro eléctrico gracias a programas de electrificación rural. En cambio, con respecto al acceso al saneamiento, en particular en zonas rurales, el progreso ha sido menor.

Nuestro Gobierno considera que ofrecer educación y capacitación a nuestra población es una de sus prioridades nacionales más importantes. Por esa razón, desde hace años hemos asignado sistemáticamente el mayor porcentaje del presupuesto nacional al sector de la educación. En la actualidad, nuestro país está en vías de lograr el objetivo de proporcionar educación primaria universal. Me complace señalar que Namibia ha logrado y, de hecho, ha superado el objetivo de igualdad entre los géneros en el porcentaje de matriculación de niñas con respecto a niños en las escuelas.

En general, el progreso hacia la reducción de la mortalidad infantil ha sido más bien lento, mientras que en materia de salud materna se ha avanzado con respecto al número de nacimientos atendidos por personal capacitado. Actualmente la mortalidad materna es de 4,9 muertes por cada 100 nacimientos vivos. Nuestra meta es reducir esa cifra y avanzar hacia el logro de los Objetivos 4 y 5.

Las complicaciones que se derivan del VIH/SIDA se han convertido en la principal causa de muerte en el país. Sin embargo, se ha registrado una reducción importante en los números de nuevos casos de infectados como resultado de la campaña de concienciación que se viene llevando a cabo. Asimismo, aunque la malaria es la tercera causa principal de muerte en nuestro país, su incidencia ha disminuido gracias a la distribución de mosquiteros tratados con insecticidas y a la fumigación en los

hogares. Como resultado de los tratamientos que se están aplicando y de las campañas de concienciación, se han registrado avances en lo que respecta al tratamiento positivo de casos de tuberculosis, sobre todo en el período que va de 1996 a la fecha.

Namibia encara una disminución en la asistencia oficial para el desarrollo debido a que nuestro país está clasificado como un país de renta media. En el espíritu de la Declaración Ministerial de Windhoek sobre la cooperación para el desarrollo con países de renta media, aprobada en agosto de 2008, hago un llamamiento a las instituciones de Bretton Woods y a las demás instituciones financieras internacionales para que se creen mecanismos especiales a fin de que los países de renta media, como Namibia, puedan acceder a recursos financieros para su desarrollo en condiciones favorables.

En realidad, es necesario fortalecer la asociación mundial para el desarrollo a fin de promover una cooperación internacional eficaz y poder alcanzar los ODM. Deseo exhortar a nuestros asociados para el desarrollo a cumplir con las obligaciones contraídas en diferentes foros internacionales, de manera que los países en desarrollo reciban asistencia financiera y apoyo técnico en condiciones favorables. Trabajando unidos podremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Principado de Mónaco, Su Alteza Serenísima, el Príncipe Alberto II de Mónaco.

El Príncipe Alberto (*habla en francés*): Hace diez años, en esta misma tribuna (véase A/55/PV.5), hice el firme compromiso ante ustedes de que mi país daría todo su apoyo al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), objetivos que nos propusimos alcanzar en la Declaración del Milenio (resolución 55/2). En 2000, acogimos con beneplácito el nacimiento de una nueva era y, todos juntos, afirmamos nuestra determinación de dar su lugar, en este nuevo milenio, a los principios de la dignidad humana. Por otra parte, decidimos no escatimar esfuerzos en la lucha contra la pobreza y hacer del mundo un lugar más equitativo y solidario.

¿Cómo justificar hoy que una mujer muera durante un parto por falta de una atención adecuada? ¿Cómo justificar que un niño muera de hambre o de una enfermedad cuando tenemos tantos avances

técnicos y científicos a nuestra disposición? El dilema moral, reforzado por la certidumbre de que no será posible alcanzar la paz y la seguridad mundiales si no se logra el desarrollo sostenible para todos, está presente en el contrato político que vincula a toda la comunidad internacional y cuyo examen nos reúne hoy aquí. A cinco años de cumplirse una fecha en la que culminará un prueba decisiva para nuestra Organización, para nuestra responsabilidad colectiva y para la supervivencia de nuestro planeta, debemos aprovechar la oportunidad que nos ofrece este momento crucial.

Algunos resultados alentadores, fundamentalmente en el ámbito de la educación primaria o en la lucha contra el VIH/SIDA, nos hacen pensar que estos objetivos siguen siendo viables y nos alientan a redoblar los esfuerzos allí donde corremos el riesgo de fracasar. Debemos tener la valentía de reafirmar los valores fundamentales que rigen nuestras relaciones internacionales en este mundo interdependiente, a saber, los valores de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la naturaleza y la responsabilidad común.

En este sentido, reitero el compromiso de mi país de aplicar una política de cooperación internacional para el desarrollo que tenga como base el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por ello, la asistencia oficial para el desarrollo que brinda Mónaco alcanzará el objetivo de ser el 0,7% del ingreso nacional bruto para 2015, algo que permitirá al Principado de Mónaco colocarse entre los países más solidarios. Nuestra asistencia para el desarrollo, que ya se quintuplicó en lo que respecta al año 2000, aumenta a un ritmo del 25% anual. La asistencia se presta, totalmente, en forma de donaciones y está esencialmente dirigida a nuestros asociados entre los países menos adelantados y a proyectos de desarrollo en los ámbitos de la salud, la educación, el medio ambiente y la microeconomía.

La pobreza es inaceptable. No es tolerable que el hambre aún afecte a más de 800 millones de personas, que en el mundo en desarrollo uno de cada cuatro niños esté bajo de peso y que cerca de 1.000 millones de personas no tengan acceso al agua corriente. A cinco años del plazo de 2015, nuestra responsabilidad colectiva sigue siendo un hecho y debemos aprovechar la oportunidad que nos ofrece este momento crucial para encontrar los medios que nos permitan honrar nuestros compromisos. En ese sentido, me gustaría

impulsar la idea de que en los años venideros el Principado de Mónaco pueda convertirse en un centro especial para la promoción de las asociaciones para el desarrollo, y en un punto de encuentro de los diversos interesados públicos y privados en ese tema.

Además de sus cada vez mayores esfuerzos de desarrollo, mi país seguirá participando activamente en los ámbitos de la asistencia de emergencia, sobre todo la asistencia a los grupos vulnerables afectados por los desastres naturales, incluido el cambio climático.

El nuevo milenio ha dado lugar a numerosas esperanzas que, en cierta medida, se han visto frustradas debido a la proliferación de las amenazas que gravitan sobre el género humano y su medio ambiente. En este año consagrado a la biodiversidad, y en vísperas de la reunión de alto nivel que se dedicará a este tema, tenemos que tener en cuenta la importancia que reviste la preservación del medio ambiente en que vivimos. Personalmente me comprometo a generar iniciativas novedosas y soluciones éticas en los ámbitos de la biodiversidad, de los cambios climáticos y de la gestión sostenible de los recursos hídricos.

Hoy más que nunca, tenemos que movilizarnos para culminar los preparativos de la Conferencia Río + 20. El logro de los ODM y el desarrollo sostenible son inseparables y es preciso aproximarse a esos temas desde una perspectiva sinérgica. Estoy convencido de que no será posible alcanzar los ODM a menos que se tenga en cuenta la cuestión de la sostenibilidad. En este sentido, todos debemos participar en estos esfuerzos y estas decisiones. La gobernanza debe tener un carácter mundial, multilateral y compartido, esa es la posición del Grupo oficioso de Gobernanza Global, a la que Mónaco se asocia plenamente.

Como escribió el poeta indio Vikram Seth, uno no debe jamás hacer una promesa a un niño si no cuenta con los medios o con la intención de cumplirla. Estoy seguro de que cada uno de los oradores que hoy han estado en esta tribuna es consciente de cuán urgente resulta lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los próximos cinco años. Este no es el momento de expresar convicciones sino el momento de actuar.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia, el Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Es un placer y un privilegio hacer uso de la palabra en esta reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En el último decenio, como resultado de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), hemos sido testigos de importantes cambios en la forma en que abordamos las urgentes necesidades del desarrollo. Los dos pilares de este nuevo enfoque son la introducción de mecanismos financieros novedosos y la idea de la titularidad nacional.

Ante todo, en lo que respecta a la financiación, creo que el Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos es un excelente ejemplo de innovación. El Mecanismo pudo simplemente haberse convertido en otra dependencia burocrática, pero, en realidad, ha tenido un éxito espectacular y hoy constituye uno de nuestros instrumentos más eficaces para hacer frente a los desafíos del milenio. Por supuesto, necesitamos más dinero. Disponer de más dinero es importante, pero la asistencia financiera no generará resultados concretos si no prestamos mayor atención a la idea esencial de la titularidad.

Si vemos la cuestión de la titularidad nacional simplemente como una manera de transferir recursos financieros —junto con la libertad para gastarlos— a la burocracia local, algo que ya hemos visto en Georgia y en muchos otros países del mundo, la titularidad nacional podría ser vista como un mecanismo en el que se entregan recursos financieros a funcionarios locales con la idea de que construyan viviendas para el pueblo, y luego dichos funcionarios utilizan esos recursos para construirse espléndidas mansiones en sus lugares de origen o en el extranjero. La titularidad sería la entrega de dinero para educación a funcionarios que se servirían de ese dinero para enviar a sus hijos a las mejores universidades de Occidente, o de cualquier parte del mundo, mientras hacen caso omiso de las necesidades de sus pueblos. La titularidad sería entregar dinero para mejorar la salud y que, mientras los hospitales siguen estando en condiciones deplorables y el pueblo no tiene acceso a servicios médicos, ciertos funcionarios envían a sus esposas y a sus hijas a dar a luz en los mejores hospitales del extranjero, disfrutan de muchos otros lujos y se enriquecen. Eso es lo que significa la titularidad en algunos países.

Sin embargo, la titularidad nacional debe entenderse de otra manera y en su acepción más

correcta la titularidad es algo que inspira y fortalece a los gobiernos responsables. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio no son sólo una expresión de una nueva ética mundial o una filosofía económica y financiera absoluta. Los Objetivos, por su importancia y sus efectos políticos, son a la vez mundiales y profundamente nacionales. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio requieren que los interesados nacionales asuman la responsabilidad de sus acciones. Los países simplemente no pueden ser estables si no reducen la pobreza y mejoran sus sistemas de educación y salud.

El mundo tampoco puede ser un sitio estable, y eso todos lo sabemos. No se trata solo del terrorismo, sino también del tráfico de drogas, de la inmigración ilícita y de otros flagelos de los que no puede protegernos ningún muro. No podemos construir muros, pues no nos protegerán. Un gobernante de los Estados Unidos, un hombre verdaderamente inteligente, dijo una vez que si construíamos una cerca de 50 pies de alto, los traficantes de drogas construirían una escalera de 51 pies. Para alcanzar nuestros objetivos estamos obligados a ser más inteligentes, más rápidos, más creativos y, sobre todo, más unidos.

Sin embargo, en lo que respecta a la titularidad nacional, aún tenemos ante nosotros un dilema, algo así como una versión moderna del problema del huevo y la gallina. La lucha contra la pobreza exige actores nacionales que sean responsables y estables. No obstante, es preciso reducir la pobreza con miras a generar estabilidad política en el plano nacional. ¿Cómo vamos a lograr la cuadratura del círculo? No es algo imposible, pero sí algo que requiere visión clara y dedicación. Con la venia de la Asamblea, deseo compartir con ustedes algunas de nuestras experiencias en Georgia, esperanzados en que ello podría arrojar algo de luz sobre cómo se logra la titularidad nacional.

A partir de 2003, Georgia ha venido registrando grandes avances en la lucha contra la pobreza, en los ámbitos de la educación, el empleo y la vivienda, así como en el mejoramiento de la salud materna e infantil, la lucha contra el VIH/SIDA y la introducción de prácticas sostenibles en la gestión del medio ambiente. Esperamos que esas experiencias resulten útiles a la labor de otros, de la misma manera que esperamos aprender de las experiencias de los demás a la hora de intensificar nuestros esfuerzos para conquistar los ODM. Nuestra experiencia ha

demostrado que en lo primero que debemos trabajar es en el fomento de la sensibilidad y la capacidad de la titularidad nacional. Lo esencial en ese sentido es combatir la corrupción.

Es posible que la lucha contra la corrupción no figure formalmente entre los ODM, pero todos sabemos que es un requisito previo para conseguir cualquier avance significativo. Cuando se trata de comenzar a ejecutar programas, la corrupción es un tema que siempre está presente. Cuando se firmó la Declaración del Milenio, Georgia era un Estado fallido y paralizado por una infraestructura decadente y una corrupción sistémica. Miles de millones de dólares se invirtieron para conseguir prácticamente nada. En la mayor parte del tiempo faltaba el fluido eléctrico. Los pagos de las pensiones raramente llegaban a los ancianos. El acceso a la educación dependía más de los sobornos que de los méritos. La inmensa mayoría de la asistencia iba a enriquecer a quienes detentaban el poder, en lugar de beneficiar a quienes desesperadamente la necesitaban.

La Revolución de las Rosas, en 2003, cambió drásticamente las cosas. La lucha contra la corrupción se convirtió en el primer objetivo de mi Gobierno, por lo que pusimos en práctica las medidas jurídicas, legislativas y prácticas de corte radical que precisaba la lucha frontal contra la corrupción. No es fortuito que en los años subsiguientes Georgia comenzara a hacer notables progresos en la conquista de los ODM. Hemos luchado contra la pobreza y el hambre, tanto de manera directa como mediante la generación de empleos. Para ello nos hemos centrado en un rápido crecimiento de la economía y el empleo, en la creación de un clima favorable para la inversión con miras a atraer la inversión extranjera directa, en la reforma del sistema de pensiones y en la ampliación de la red de asistencia social a los pensionados y a otros grupos vulnerables.

En 2003, nuestra tasa de pobreza era superior al 42%. Hoy es inferior al 18%. La tasa de pobreza extrema, es decir, de personas viviendo con un ingreso inferior a 1,50 dólares diarios, que en 2003 era del 18% hoy es inferior al 6%. Los avances logrados nos alientan a seguir adelante en nuestra labor. Por supuesto, cuando hablamos del 6%, ese 6% es demasiado y cuando hablamos del 18%, ese 18% también es demasiado.

El mejoramiento de la educación —otro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio— es un elemento

esencial de nuestra visión económica, incluso para nuestra estrategia dirigida a sacar a las personas de la pobreza. Hemos ampliado la educación primaria universal a un programa de 12 grados. Además, hemos creado nuevas escuelas de formación profesional para ayudar a las personas a integrarse en la economía. Hemos iniciado un ambicioso programa de enseñanza del idioma inglés y hemos invitado a 10.000 maestros cuya lengua natal es el inglés para que enseñen en nuestras escuelas. Con ello, aspiramos a garantizar que ante nuestra próxima generación se abra un mundo de nuevas oportunidades. Estamos iniciando la construcción y puesta en funciones de una nueva universidad de nivel mundial en Butami, la ciudad más bella del Mar Negro. Estamos deseosos de canalizar enormes sumas de dinero hacia esa universidad, a la vez que nos esforzamos para dotarla de estándares de calidad de nivel mundial, que estarían al servicio de nuestro país y la región.

Sin embargo, una vez más, la construcción de escuelas y la asignación de recursos financieros a los programas no resultan suficientes. Tenemos que empoderar a los interesados en el sistema de educación, hacer que se sientan responsables —en otras palabras, fomentar en ellos un sentido de titularidad local. Por ello, me siento orgulloso de que Georgia haya sido el primer país ex soviético que introdujo a escala nacional la autogestión en las escuelas.

Desde 2003 Georgia también ha venido trabajando en la reforma masiva de nuestro sistema de atención a la salud con miras a ampliar la transparencia de los mercados de seguros de salud y productos farmacéuticos. Adicionalmente, tenemos un amplio programa dedicado al VIH/SIDA, que incluye subprogramas de atención a los grupos de alto riesgo, de tratamiento a personas pobres y campañas de educación para contener la propagación de esta enfermedad y atenuar el problema del estigma social que está a ella asociado.

Además, hemos intentado abordar algunas de las enfermedades secundarias que con frecuencia acompañan al VIH, incluida la tuberculosis y la hepatitis de tipo B. La creación de salas para la atención de la tuberculosis en las dependencias de salud entraña la supervisión diaria y directa de la administración de los medicamentos, este servicio aumentó del 28% a casi el 98%. En este y otras cuestiones asociadas con la salud pública, Sandra

Elisabeth Roelofs encabeza y da seguimiento a los programas. Sucede que ella es, además, mi esposa y trabaja no sólo como directora de una fundación sino también como enfermera en hospitales que reciben y atienden a otros pacientes. Por consiguiente, sigo de cerca estas cuestiones.

Nuestra labor también se centra en la salud materna e infantil, e incluye iniciativas a escala nacional orientadas a mejorar la planificación familiar y prestar una atención más pormenorizada a las madres embarazadas y los recién nacidos. Estimamos que eso nos ayudará a proporcionar soluciones a largo plazo para mejorar la situación en toda Georgia.

Georgia fue el primer país que sirvió como proyecto experimental para el curso de la Organización Mundial de la Salud relativo a una atención moderna obstétrica y a los recién nacidos basada en pruebas, que tuvo como resultado la reducción de partos por cesárea en un 10% de todos los partos y de los índices de episiotomía de un 69% a un 9%, así como un aumento de partos en los que participan las parejas de un 0% a un 91%.

Tenemos la suerte de que en nuestra revolución han participado tantas mujeres como hombres reformistas. Como resultado de ello, esta Georgia nueva y dinámica ha creado muchas oportunidades para la mujer y la ha inspirado a participar en la vida económica y política. Seguimos buscando la manera de mejorar la igualdad entre los géneros en la sociedad georgiana y alentamos a las mujeres a que se presenten a cargos electivos. Ahora contamos con más mujeres en el Gobierno, el Parlamento y en todos los niveles de la vida pública.

Por último, quisiera decir unas breves palabras sobre la sostenibilidad medioambiental. Si hay una lección que una ex república soviética debe haber aprendido de la planificación soviética es que el crecimiento económico nunca debe producirse a costa del medio ambiente. Al abordar el desarrollo económico de Georgia hemos tratado de asegurar que lo hacemos con arreglo a prácticas medioambientales seguras. De hecho, la transformación de nuestro sector energético se ha logrado sobre todo gracias a nuestra inversión en la generación de energía hidroeléctrica, que es una fuente de energía limpia, segura y renovable.

Naturalmente, en la actualidad tenemos una importante preocupación medioambiental, pero se

refiere a la situación en la Abjasia ocupada por los rusos donde, lamentablemente, el Gobierno de Georgia no tiene, por el momento, la capacidad de intervenir para preservar el medio ambiente. Nos preocupan en gran medida las consecuencias medioambientales de la privación de recursos que actualmente tiene lugar en Abjasia a raíz de la construcción de las instalaciones para los Juegos Olímpicos de 2014, que se celebrarán en el centro ruso turístico de Sochi situado en la frontera.

Quisiera pedir a nuestros asociados que nos ayuden a supervisar cuidadosamente esa situación ya que, para la consecución de los ODM, es necesario que evitemos abismos en materia de gobernanza. Hoy día el 20% de Georgia contiene esos abismos. Por esa razón, pido a toda la Asamblea que apoye la aplicación de la estrategia de compromiso propuesta por Georgia con todos los territorios ocupados, y que ofrece diversos programas personalizados. Incluso si tenemos alrededor de 500.000 refugiados y desplazados internos de esos territorios y en la mayoría de éstos prácticamente no habitan personas, no queremos que los planes de desarrollo dejen sin atender al resto de nuestros ciudadanos. La aplicación de esta estrategia no será posible sin la participación activa de la comunidad internacional.

El éxito de Georgia en la superación del flagelo del subdesarrollo no habría sido el mismo sin el programa relativo a los ODM. Los ODM facilitan la creación de asociaciones que pueden abordar las necesidades locales de manera más eficiente y eficaz. Este nuevo mecanismo de integración internacional es un buen instrumento para los países en desarrollo que tienen gobiernos responsables y son sensibles al respecto. En Georgia, donde hemos visto que la corrupción destruye nuestra nación, tuvimos la suerte de que nuestros estómagos aún no estuvieran vacíos y de contar con la capacidad de organizarnos en la lucha contra los que pensaban que el propio enriquecimiento era un derecho de los dirigentes del país.

Sin embargo, soy realista y estimo que en numerosos sitios las personas solo se preocupan por su propia supervivencia y de la de sus hijos, lo que deja poco tiempo para soñar en cómo podría ser un futuro mejor. La lucha contra la corrupción y la creación de un sentido de titularidad local son esenciales para los cinco años restantes del programa relativo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y después de esos cinco años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi.

El Presidente Sambi (*habla en francés*): Los esfuerzos que a escala individual y colectiva despliegan los países por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han llevado a progresos en numerosos ámbitos. No obstante, la mayoría de los flagelos identificados en 2000 aún no se ha eliminado. Algunos, incluso, han empeorado, lo que ha aumentado la magnitud de los retos que tenemos que superar para 2015.

Al igual que otros países, la Unión de las Comoras ha realizado progresos notables en algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a pesar de la difícil situación económica y financiera en la que se encuentra actualmente, especialmente debido a la falta de recursos y, sobre todo, de un presupuesto de inversiones. Esto ha entrañado muchos otros retrasos en el cumplimiento de los ODM.

Albergamos grandes esperanzas en lo que se refiere a la educación primaria y la salud infantil. Entre 1991 y 2008, los índices de asistencia a la escuela primaria aumentaron de un 63% a un 76%, y el porcentaje de niños que completó la educación primaria subió del 41% al 57%. De manera similar, entre 1991 y 2007, la mortalidad de los niños menores de 5 años cayó de 130 a 66 por cada 1.000 nacidos vivos, mientras que la mortalidad de los niños menores de 1 año se redujo del 86 al 49 por 1.000 nacidos vivos. Tenemos la firme esperanza de alcanzar los objetivos pertinentes en ese sentido con un apoyo mínimo de nuestros asociados.

Por otra parte, nos va a ser muy difícil lograr los objetivos sobre empleo y medio ambiente. Mi país ha sufrido muchos retrasos en esos ámbitos, y nuestra aplicación de políticas y estrategias se ha visto obstaculizada por numerosos problemas de capacidad financiera e institucional. Sin embargo, seguiremos redoblando nuestros esfuerzos por superar esos retos.

Como se señaló en Río de Janeiro hace 17 años, nuestro planeta afronta una situación sumamente grave como consecuencia del cambio climático. Por lo tanto, en nuestro deseo común de actuar, debemos aprovechar esta oportunidad para movilizarnos a fin de crear un mundo más viable y limpio y de contraer los compromisos necesarios con el propósito de estar en

condiciones de salvar al mundo, especialmente a los pequeños Estados insulares, que se ven amenazados de quedar sumergidos debido al aumento del nivel del mar.

Para 2025, el aumento del nivel del mar podría llevar al desplazamiento de una buena parte de la población del país y a la destrucción de parte de nuestra infraestructura económica. Pronósticos realizados en 2003 indican que, debido a la sequía de 63 de los 75 ríos que fueron objeto de investigación de nuestras islas en 1960, la cantidad de agua disponible disminuirá. Además, en los últimos 30 años hemos experimentado aumentos de temperatura anuales de un grado centígrado. Ese incremento ha tenido consecuencias negativas para el desarrollo socioeconómico, ya que amplía la propagación de la malaria y otras enfermedades contagiosas. También podrían tener un enorme efecto en la seguridad y el turismo, que constituye uno de los sectores en los que se basa el crecimiento económico de nuestro país.

Quisiera destacar que la Unión de las Comoras posee un potencial enorme en cuanto a recursos hidroeléctricos, solares, eólicos y geotérmicos. La asistencia financiera y técnica para explotar esos tipos de energía nos permitirá participar en las actividades de mitigación a nivel mundial y en mejorar el bienestar económico y social del pueblo de las Comoras.

Estimo que los avances limitados producidos en el logro de los ODM se deben en gran parte a una financiación inadecuada del desarrollo. A menudo, los países más pobres y vulnerables tienen un acceso limitado a la asistencia oficial para el desarrollo. La evaluación de los costos y necesidades, necesaria para lograr los ODM y llevada a cabo en los países en desarrollo, como se recomendó en la Cumbre Mundial 2005, hizo que esos países adoptaran unos planes de desarrollo muy ambiciosos que no eran financieramente sostenibles sin la ayuda internacional adecuada. La Unión de las Comoras ha limitado sus recursos nacionales, y nuestros programas que aceleran el logro de los ODM podrían parecer irrealistas al respecto. En consecuencia, actualmente damos prioridad a nuestras ambiciones en el contexto de un programa de acción para nuestra estrategia de desarrollo basada en el logro de los ODM.

Para concluir, quisiera expresar nuestra gran esperanza de que esta Cumbre sea un éxito histórico para que el multilateralismo y la solidaridad internacional puedan seguir desarrollándose.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, Excmo. Sr. Gjorge Ivanov.

El Presidente Ivanov (*habla en macedonio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud al Secretario General y a todos los que han participado en la preparación y organización de esta reunión, por su liderazgo y compromiso con la organización de este debate público para que sigamos centrándonos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es para mí un honor aprovechar esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en un momento en el que todos permanecemos unidos en nuestro deseo de construir un futuro más esperanzador y una nueva era de prosperidad que permitirá a todos vivir con dignidad.

Vivimos en una época en la que el mundo está saliendo lentamente de la crisis económica mundial. No debemos olvidar que una crisis económica y financiera también es siempre una crisis humanitaria, ya que lleva a la pobreza a muchas personas. El lento progreso alcanzado en la erradicación de la pobreza extrema es igualmente otro problema, como lo son numerosos otros retos, como los conflictos, la inseguridad alimentaria y la cada vez mayor desigualdad entre los países y regiones del mundo.

Asimismo, en la actualidad experimentamos un rápido aumento del número e intensidad de desastres naturales y los causados por el hombre. En las situaciones creadas por la aceleración del cambio climático esos desastres podrían ocasionar más muertes y muchos daños materiales. Ni los países desarrollados ni los países en desarrollo están libres de las consecuencias de dichos desastres. Por consiguiente, debemos adoptar medidas de inmediato. Es necesario contar con una voluntad política firme. Todos sabemos lo que nuestros países y las organizaciones internacionales han logrado ya, y todos somos conscientes de los futuros retos y tareas. No obstante, no todos los países y regiones del mundo afrontan los mismos retos.

La región de Europa sudoriental, a la que mi país pertenece, ha realizado progresos tangibles en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Recuerdo que, en comparación con la situación de hace solo 10 años, la región en su conjunto ha logrado éxitos muy importantes. Hace 10 años, cuando se adoptaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nuestra región se estaba recuperando de un período traumático. Guiados por la idea de un futuro común en la Unión Europea y la OTAN, y con el oscuro período del conflicto aún reciente en nuestra mente, todos los países de la región han comenzado ahora a hacer avanzar sus sociedades hacia una cooperación regional global próspera. Todos en la región nos hemos centrado en un objetivo común. Esto era un requisito previo para centrarnos también en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y es de este modo que hemos logrado algunos resultados.

¿Cuáles son los logros conseguidos por la República de Macedonia en relación con los Objetivos? En ámbitos como la reducción de riesgos para la salud y la ampliación de la educación, la República de Macedonia ha realizado progresos notables. Asimismo, se han producido avances en la mejora del medio ambiente. Sin embargo, podemos decir de manera concluyente que en ámbitos como la pobreza y la creación de asociaciones los progresos logrados han sido reducidos.

Existe una razón que explica la insuficiencia de progresos en esos sectores. Para muchos de los que nos encontramos en este Salón, podría parecer extraño escuchar que, en parte, habría que buscar los motivos por los cuales hubo un desarrollo inadecuado en las medidas adoptadas por la Unión Europea y los Estados miembros de la OTAN. Debo señalar a la Asamblea que el desarrollo económico de la República de Macedonia se ve obstaculizado en la actualidad por nuestro vecino más cercano.

Se nos ha impuesto un problema con relación al nombre de mi país. No se trata solo de un problema político; también tiene implicaciones de alcance para nuestro desarrollo económico y la atracción de inversiones extranjeras, que pueden reducir de manera directa la pobreza y el desempleo. Quince años después del primer embargo comercial impuesto por la República Helénica, Macedonia afronta hoy un nuevo bloqueo muy distinto al del decenio de 1990, pero con idénticas consecuencias.

Es un hecho que Grecia es uno de los mayores inversores en la República de Macedonia. Sin embargo, también es un hecho que los bloqueos llevados a cabo con respecto a los procesos de integración obstaculizan indirectamente nuestra capacidad para atraer inversores e inversiones. Con todo, no nos sentimos desalentados. Estimamos que pronto hallaremos una solución con nuestro vecino para asegurar nuestro futuro europeo y euroatlántico y, de ese modo, la prosperidad de nuestros ciudadanos. Ciertamente, estamos preparados para ello.

La República de Macedonia sigue comprometida a reducir la pobreza y la exclusión social. Por consiguiente, comenzamos con la preparación de una estrategia nacional de inclusión social. Considero que este marco estratégico nos ayudará a mejorar la cohesión social.

Concedemos una atención especial a la comunidad romaní que vive en la República de Macedonia. Hemos designado el período de 2005 a 2015 el Decenio de la Inclusión Romaní, con la intención de contribuir a que esta comunidad vulnerable y socialmente excluida, que se halla en los márgenes de la sociedad, se integre en todas las esferas sociales. Esta es una tarea inmensa, que estamos llevando a cabo en estrecha cooperación con los organismos de las Naciones Unidas.

Es probable que hoy Macedonia pueda jactarse de que da el mejor tratamiento a esta población vulnerable, no sólo en la región, sino mucho más allá de ella. En la República de Macedonia la población romaní tiene su propio gobierno autónomo local, escuelas, medios de comunicación y todo lo que hace posible la vida normal de una comunidad. Desde la independencia de la República de Macedonia hasta el presente, los romaníes han tenido sus propios representantes en el Parlamento, el Gobierno y todos los ámbitos de la administración del Estado. Estamos dispuestos a transmitir a todas nuestras experiencias positivas y las lecciones aprendidas.

La clave para el éxito individual y el progreso social reside en una educación integral y, en consecuencia, tanto la escuela primaria como la escuela secundaria son obligatorias en la República de Macedonia. Todos los días aumentamos las oportunidades y la inversión en más educación para los jóvenes, y la República ha aplicado un proyecto denominado “Una computadora para cada estudiante”.

Somos conscientes de la sinergia de los diferentes ODM. Acelerar los progresos en un ámbito permite hacer lo mismo en los demás. Tal sinergia se ha conseguido en la República de Macedonia en el ámbito de la salud materno-infantil, lo que ha tenido como resultado un menor índice de mortalidad infantil. Además, estamos comprometidos a luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades graves.

Sin embargo, algunas cuestiones requieren una respuesta mundial. Las consecuencias del cambio climático ya son una realidad. Por consiguiente, debemos actuar de manera conjunta para adaptarnos al cambio climático y reducir el riesgo de desastres.

En el espíritu de cooperación y solidaridad, somos optimistas en cuanto al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Seguiremos trabajando constructivamente y estando plenamente comprometidos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Noruega, Excmo. Sr. Jens Stoltenberg.

Sr. Stoltenberg (Noruega) (*habla en inglés*): Hace 10 años firmé, junto con otros dirigentes mundiales, la Declaración del Milenio (resolución 55/2) aquí en Nueva York. Prometimos mejorar las condiciones de vida de millones de personas en todo el planeta. Por vez primera, los dirigentes del mundo contrajeron compromisos concretos de reducir la pobreza y proporcionar acceso a la educación, la salud y otros servicios básicos. Tenemos cinco años para materializar esas promesas.

Hemos avanzado. Se ha sacado a centenares de millones de personas de la pobreza extrema. Asisten a las escuelas más niños que nunca. Se han salvado millones de vidas gracias a las vacunas, el mejoramiento de los servicios de salud, el agua potable y un mejor saneamiento. Sin embargo, aún estamos atrasados en el logro de nuestros objetivos. La crisis financiera mundial, las graves consecuencias del cambio climático y la crisis alimentaria internacional han hecho todavía más difícil nuestra tarea, y muchos países no se han atendido a sus promesas.

Más del 1% del ingreso nacional bruto de Noruega se dedica a la asistencia para el desarrollo, y estamos comprometidos a mantener ese nivel. Aliento a

otros países a que sigan nuestro ejemplo. Muchos tienen la capacidad de hacerlo, incluso en tiempos difíciles para la economía. Exhorto a los países en desarrollo a que movilicen en mayor medida sus recursos internos, ampliando su sistema tributario, luchando contra la corrupción, aumentando la transparencia y mejorando la rendición de cuentas. Se calcula que los flujos financieros ilícitos de los países en desarrollo son seis veces mayores que la suma total de asistencia para el desarrollo que reciben anualmente. Este drenaje de recursos vitales para el desarrollo debe detenerse.

Noruega es firme partidaria de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hemos asumido una responsabilidad especial con respecto a los objetivos de reducción de la mortalidad infantil y mejora de la salud materna. Estos son los objetivos en los que estamos más atrasados. No obstante, se podrán alcanzar si el mundo hace un esfuerzo adicional. En nuestro poder está salvar a esos millones de mujeres y niños para 2015 —salvarlos de la muerte de enfermedades cuyas causas se pueden prevenir fácilmente, simplemente facilitando servicios de salud básicos, agua potable y vacunas, servicios que todo niño en todos los países desarrollados recibe en forma cotidiana. Por esta razón, Noruega ha triplicado su asistencia para la salud mundial desde que nos reunimos aquí hace 10 años.

Hemos trabajado con una red de dirigentes mundiales para desarrollar políticas efectivas en favor de la salud materno-infantil, políticas que dan buenos resultados. Los donantes y contribuyentes de impuestos tienen que ver los resultados de sus inversiones. A fin de acceder a recursos nuevos y adicionales, deben crear sus propios sistemas de salud y prestar servicios básicos a sus propios ciudadanos.

La salud de nuestras poblaciones determina la salud económica de nuestros países. La salud es un motor esencial del desarrollo. Por consiguiente, encomio al Secretario General por su liderazgo al elevar nuestros esfuerzos colectivos a un nuevo nivel. Su Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño merece nuestro apoyo incondicional. Insto a todos los países y dirigentes aquí reunidos esta semana a que apoyen esa Estrategia con compromisos políticos y financieros concretos.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio no pueden considerarse de manera separada del cambio

climático, los conflictos armados y el empoderamiento de la mujer. El cambio climático afectará a todos los países. Sin embargo, los más vulnerables —los países y los pueblos más pobres, los que han contribuido en menor medida a las causas del cambio climático— sufrirán en mayor medida.

En las regiones afectadas por los conflictos armados y la violencia los progresos han sido menores. Sabemos que el catalizador individual más importante para el cambio es la titularidad de la mujer. Debemos cumplir nuestras promesas solemnes que hicimos hace 10 años aquí, en Nueva York, aprovechando la visión que aporta la Carta de las Naciones Unidas, que consagra muchísima esperanza.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Finanzas del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): La Declaración del Milenio (resolución 55/2) constituye nuestra reafirmación colectiva de que todos los pueblos merecen vivir en dignidad, libres de las condiciones deshumanizadoras de la pobreza extrema en sus numerosas dimensiones. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) representan una visión de logros concretos y mensurables —no sólo meras aspiraciones de lo que podría ser, sino resultados tangibles de lo que debe ser. Con plazos determinados y objetivos cuantificados, los ODM responden a nuestras esperanzas más que a nuestros temores. Esta visión se fundamenta en el concepto de un mundo pacífico, próspero y justo en el que todos vivan y que todos disfruten.

Durante un decenio los Objetivos de Desarrollo del Milenio han formado parte de las máximas prioridades del programa de desarrollo mundial. Hoy hacemos un balance de nuestros progresos, que nos ayudará a adoptar decisiones encaminadas a lograr los Objetivos para 2015, el plazo fijado. El nivel de logros variará según las regiones y los distintos países, pero sería un error en este examen tener actitudes defensivas o buscar responsabilidades por fracasos si algunos de los ODM aún no están en vías de consecución para 2015. Después de todo, se debe tratar de una autoevaluación honesta para determinar las carencias y los obstáculos en el logro de los objetivos y las

medidas correctivas necesarias para acelerar su cumplimiento en el plazo que nos queda.

Nuestras opciones son limitadas. Posponer el plazo para lograr las metas de los ODM no debe ser una opción; si lo hacemos, corremos el riesgo de condenar a más personas a verse sumidas en la pobreza y a permanecer en esa situación. Los próximos cinco años serán vitales. Determinarán si los Objetivos se convierten en realidades tangibles que todos disfruten o en meras aspiraciones de lo que podría haber sido, pero fuera del alcance de la mayoría de las personas.

Samoa está comprometida a lograr los ODM para 2015. Por su propia naturaleza, los Objetivos son una reafirmación de las necesidades y esperanzas de desarrollo de nuestro propio pueblo. Como Gobierno, tenemos que responder de acuerdo con ello. Nuestros resultados actuales relativos a los ODM no son perfectos ni sin esperanza. En efecto, nuestro nivel de realización es sustantivo, pero, a nuestro juicio, el verdadero valor del ejercicio reside en fijar con exactitud los ámbitos de consolidación y los que necesitan que se hagan mayores esfuerzos en los próximos cinco años.

El Sr. Carrión-Mena (Ecuador), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

A partir de ahora, Samoa tendría que trabajar arduamente para mantener los actuales logros y seguir mejorando su desempeño, en particular en relación con los objetivos en los que los resultados obtenidos hasta la fecha no han sido satisfactorios. Entre éstos se cuenta el porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza de necesidades básicas, especialmente si se compara con los logros alcanzados en la economía global gracias a un marco de política macroeconómica orientado al desarrollo.

Además, es necesario que nos aseguremos de que exista una cobertura ampliada y general y la adopción de medidas preventivas eficaces para la salud de los niños gracias a una mayor participación de la comunidad. De manera similar, habría que hacer mayor hincapié en seguir fortaleciendo un enfoque basado en los derechos para facilitar el acceso universal de las mujeres a los servicios de salud reproductiva, tales como la planificación familiar, la información y el asesoramiento con carácter voluntario.

Samoa reconoce que la igualdad entre los géneros, el empoderamiento de la mujer y su pleno

disfrute de todos los derechos humanos son fundamentales para el desarrollo económico y social, especialmente el logro de todos los ODM. El empoderamiento de la mujer mediante una mayor representación en el Parlamento seguirá siendo un reto en razón de las actuales estructuras sociales. Sin embargo, hemos comenzado a abordar, en virtud del ODM 3, la realidad de la situación de la mujer en Samoa. Esto, al igual que el historial completo de los resultados de Samoa durante los últimos 10 años, está contenido en el segundo informe de Samoa del año 2010 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La recesión mundial y otras crisis, tanto naturales como causadas por el hombre, han limitado nuestros esfuerzos, incluso con la mejor voluntad política. Las consecuencias del tsunami que azotó a Samoa hace casi un año afectaron inevitablemente los progresos de nuestros esfuerzos vinculados a los ODM. Sin embargo, el apoyo de la comunidad internacional, especialmente de nuestros asociados para el desarrollo y de los amigos de Samoa en todo el mundo, hizo posible que la recuperación no se retrasara y que se reanudara nuestra labor en pos de los ODM. Estamos muy agradecidos por ello.

Dentro de unos pocos días, las Naciones Unidas examinarán la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción de Barbados tras sus primeros cinco años. La Estrategia de Mauricio proporciona una base para abordar el desarrollo sostenible nacional y regional de los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Samoa. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio también podrían considerarse en muchos sentidos un marco normativo de las metas de desarrollo de los pequeños Estados insulares en desarrollo, y la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa facilita algunos de los elementos clave para su logro.

De este modo, en la estructura de los diferentes marcos globales de las Naciones Unidas, la Estrategia de Mauricio debe seguir siendo un instrumento primordial mediante el que la comunidad internacional debe colaborar con los pequeños Estados insulares en desarrollo a fin de ayudarlos a responder efectivamente a sus puntos vulnerables específicos. El éxito de la Estrategia contribuiría necesariamente al logro de los ODM.

El aislamiento del resto del mundo es un punto vulnerable común a todos los pequeños Estados

insulares en desarrollo del Pacífico y sigue siendo un gran obstáculo para el crecimiento de nuestras economías. Si se superara su carácter geográfico remoto, se intensificaría la resistencia de las islas a los numerosos retos que afrontan individual y colectivamente. La creación de infraestructura, en especial de telecomunicaciones, facilitará la respuesta a gran parte de las necesidades de desarrollo en toda la región en relación con la educación a distancia, la telemedicina, el turismo, la educación, la salud, la pesca y la agricultura. La disponibilidad de tal infraestructura crítica reduciría en gran medida la brecha digital y el aislamiento de las islas, y aseguraría la sostenibilidad de su desarrollo económico.

Por último, el proyecto de documento final de nuestra reunión debe reavivar la determinación de nuestros Estados Miembros de seguir avanzando hacia el cumplimiento de sus respectivos compromisos y responsabilidades. Si no lo hace, seguiremos sin alcanzar el éxito de nuestra iniciativa mundial en aras de un futuro mejor para el mundo.

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Leterme.

Sr. Leterme (Bélgica) (*habla en francés*): En nombre de mi país, Bélgica, quisiera transmitir cuatro mensajes que consideramos fundamentales.

En primer lugar, estimamos que los objetivos primordiales de nuestros esfuerzos comunes para el desarrollo son y deben ser siempre el desarrollo humano y la erradicación de la pobreza. El desarrollo humano es, sobre todo, una cuestión de crecimiento económico y de política medioambiental. Consiste en emplazar a las personas en el centro del desarrollo y ayudarlas a que realicen su potencial, perfeccionen sus opciones y disfruten de la libertad de decidir su futuro. La pobreza es mucho más que la falta de ingresos y de riqueza material. Es también un factor de exclusión social y cultural y, en la práctica, impide el disfrute de los derechos fundamentales. Colocar a las personas en el centro del desarrollo es facilitar el acceso a la educación y a la cultura en un sentido amplio.

Nuestro segundo mensaje de hoy es un toque de alarma. El mayor obstáculo con el que tropieza la vía hacia la realización de los ODM es la creciente desigualdad —una desigualdad no sólo entre los países y entre el Norte y el Sur, sino también dentro de los propios países. Actualmente existen pruebas numerosas

de las disparidades cada vez mayores dentro de una mayoría de países. Lamentablemente, a menudo los informes sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio no revelan esto, ya que se han designado objetivos e indicadores para medir los progresos en función de promedios. Esto puede llevar a la paradoja de que un país progrese en su conjunto, mientras que algunos grupos de su población —los menos favorecidos, las poblaciones rurales y las mujeres, por ejemplo— se hallan en una situación peor en términos relativos e, incluso, absolutos.

La Sra. Graça Mandela-Machel lo denunció cuando señaló:

“... la obscena brecha que separa a una numerosa población pobre que lucha desesperadamente por su supervivencia y a una minoría de ricos. [...] El “primer mundo” también existe en el hemisferio sur. [...] Hay ricos en África que viven en medio de una terrible pobreza”.

En los informes de las Naciones Unidas se muestra cómo las disparidades de género son una parte fundamental del problema de la desigualdad: la desigualdad entre niños y niñas en la escolarización, la desigualdad en el acceso al trabajo decente y la desigualdad en las prestaciones de salud, con la alarmante constatación de que en los países en desarrollo sólo una de cada tres mujeres de las zonas rurales recibe la atención sanitaria recomendada durante el embarazo.

Por consiguiente, resolver las desigualdades es, en nuestra opinión, la máxima prioridad entre las prioridades. No se trata sólo de una cuestión de justicia sino también de una cuestión de sana gestión económica. De hecho, una menor desigualdad tiende a correlacionarse con un crecimiento económico más duradero.

Esto me lleva a formular un tercer mensaje: los avances concretos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio no son sólo una cuestión de medios financieros, sino también de voluntad política y de buen gobierno en cada país.

Las políticas que lograrán la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio serán políticas dirigidas a un desarrollo inclusivo, políticas que buscarán la participación del mayor número de ciudadanos posible en la creación de riqueza y de oportunidades para la población más pobre. Ello

requiere necesariamente una gobernanza responsable, participativa y eficaz, que ceda la palabra a la población con respecto a la forma en que se les gobierna, se toman y aplican las decisiones y se asignan los recursos.

Permítaseme citar al agrónomo zambiano Tamala Tonga Kambikambi:

“Un gobierno eficaz, estable y responsable es esencial en la lucha contra la pobreza. Éste debe proteger los derechos humanos, garantizar la seguridad, promover el crecimiento económico y suministrar los servicios básicos.”

Por último, mi cuarto mensaje es un recordatorio de nuestra responsabilidad colectiva y de la alianza mundial, con las que nos hemos comprometido en virtud de la Declaración del Milenio. Esta idea de la alianza mundial ayudó a que muchos países donantes —hace ya decenios, cabe decirlo— se comprometieran a incrementar el volumen de su asistencia hasta el 0,7% de su PIB. A pesar de la crisis financiera y económica, Bélgica ha reafirmado esta meta en su presupuesto para 2010.

Además, la solución de los problemas mundiales que estamos debatiendo requiere no sólo una gobernanza global, sino también una financiación global. Como uno de los iniciadores de un grupo de reflexión sobre la financiación innovadora, abogamos con determinación por un acuerdo amplio sobre este tema en el seno de la Unión Europea, pero también a escala mundial.

Sin embargo, más allá de la cantidad de asistencia debemos prestar más atención que en el pasado a la asignación y a las modalidades de la asistencia. Las políticas de asistencia deberían, en primer lugar, dar a los países los medios para tomar las riendas de su propio destino y disminuir su dependencia de la asistencia.

La alianza que deseamos es una alianza entre países que se sienten más responsables y conscientes que en la actualidad de sus deberes, en la que unos tienen la capacidad de ayudar y otros se dan cuenta de que sólo se les puede ayudar si se ayudan a sí mismos.

El Presidente interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno, Ministro de la Gobernación, Ministro de Finanzas y Ministro de la Familia e Igualdad del Principado de Liechtenstein, Excmo. Sr. Klaus Tschütscher.

Sr. Tschütscher (Liechtenstein) (habla en inglés): Hace 10 años, los dirigentes del mundo se reunieron en Nueva York y suscribieron la Declaración del Milenio (resolución 55/2), uno de los empeños más nobles jamás emprendidos en el marco de las Naciones Unidas. Los dirigentes del mundo prometieron no escatimar esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son el elemento central de la campaña multilateral de desarrollo más ampliamente apoyada en la historia. Constituyen el parámetro mediante el cual mediremos el éxito en 2015 y son un gran logro de la Organización. La Declaración del Milenio se complementó con el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), en el cual se establece firmemente que el desarrollo, la paz, la seguridad y los derechos humanos están interrelacionados. Las actividades de las Naciones Unidas se basan en estos tres pilares iguales y complementarios.

Acogemos con beneplácito la adopción, a finales de esta semana, del documento final (A/65/L.1) como una importante reafirmación del consenso internacional en el ámbito del desarrollo. El constructivo y satisfactorio proceso de negociación ha consolidado a las Naciones Unidas como el centro de la gobernanza mundial. El documento final presenta medidas concretas que nos ayudarán a alcanzar cada uno de los ODM.

Todos los esfuerzos destinados a la consecución de los ODM se refuerzan mutuamente porque todos los Objetivos están interconectados. Lamentablemente, algunos desafíos cruciales que deberán abordarse de forma prioritaria no han recibido la atención que merecen en el documento final. Por ejemplo, la violencia y los conflictos armados son una constante amenaza para la seguridad humana y el estado de derecho y, como tales, representan un grave impedimento para el desarrollo. Prevenir y erradicar la violencia y los conflictos armados deben ser un elemento central de toda actividad de desarrollo sostenible. Ello requiere, sobre todo, medidas firmes a fin de eliminar la impunidad para aquellos que utilizan la violencia contra los civiles como táctica de guerra.

Habiendo ya recorrido dos tercios del camino hacia el 2015, hemos acumulado una gran experiencia sobre los factores que son propicios o perjudiciales

para el desarrollo sostenible. Sabemos que los logros en el ámbito del desarrollo serán frágiles si no se acompañan de esfuerzos firmes para consolidar la buena gobernanza, el estado de derecho, los derechos humanos, la igualdad de género y una sociedad civil activa.

Liechtenstein sigue apoyando tales esfuerzos al establecer como prioridad en su asistencia bilateral para el desarrollo los proyectos de educación, prestando especial atención a los proyectos de empoderamiento de la mujer. También somos muy conscientes del problema de las salidas ilícitas de capital de los países en desarrollo. Es necesario resolver este problema, tanto desde el punto de vista de la demanda como del de la oferta.

Desde hace muchos años apoyamos las iniciativas destinadas a reforzar las capacidades en el ámbito del buen gobierno, por ejemplo, mediante la lucha contra la corrupción y la recuperación de bienes robados que han sido trasladados al extranjero. Liechtenstein aplica plenamente las normas internacionales contra el blanqueo de dinero, así como las normas reconocidas internacionalmente de transparencia e intercambio de información en el ámbito de la cooperación en cuestiones tributarias.

La alianza internacional para el desarrollo es de suma importancia para alcanzar todos los ODM. A fecha de hoy, nuestra asistencia oficial para el desarrollo representa el 0,6% de nuestro ingreso nacional bruto. Reconocemos plenamente el parámetro del 0,7% para la asistencia oficial para el desarrollo como un objetivo de desarrollo convenido internacionalmente y seguiremos haciéndolo, a pesar de las limitaciones presupuestarias nacionales temporales que sufrimos como consecuencia de la crisis financiera y económica.

Liechtenstein pone especial empeño en hacer frente a los nuevos desafíos de desarrollo relacionados con el cambio climático. Hemos firmado el Acuerdo de Copenhague y ya hemos reservado el primer ciclo de nuevos fondos adicionales para ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a estos desafíos.

La alianza internacional para el desarrollo es un cometido que entraña responsabilidades colectivas e individuales. Todos nosotros debemos renovar nuestro compromiso a fin de alcanzar los ODM para 2015. Este encuentro brinda una oportunidad única en ese sentido. Todavía podemos lograrlo si nos mantenemos unidos.

El Presidente interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Excma. Sheikh Hasina.

Sheikh Hasina (Bangladesh) (*habla en inglés*): Tengo el placer de dirigirme a los presentes en la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ello me complace especialmente, porque fui uno de los 189 Jefes de Estado y de Gobierno que aprobaron en septiembre de 2000 la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. La Declaración del Milenio es la Carta Magna en favor de un mundo libre de pobreza y me alegra haber participado en su aprobación.

Los ODM, cuya finalidad es facilitar el desarrollo y erradicar la pobreza, fueron aprobados con un consenso sin precedentes. Los dirigentes del mundo reafirmaron ese consenso en la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General. Los ODM nos han brindado un parámetro para medir los resultados de los gobiernos nacionales, los sectores privados, los organismos civiles, los asociados para el desarrollo, las Naciones Unidas y otros organismos intergubernamentales. Este parámetro también nos ofrece una oportunidad para evaluar los avances en la consecución de las metas de desarrollo convenidas internacionalmente.

Durante mi último mandato como Primer Ministro, nuestro Gobierno adoptó diversas medidas para integrar los ODM en nuestros planes nacionales de desarrollo. El objetivo era asegurar la identificación nacional con los ODM y demostrar nuestro compromiso para alcanzarlos en el plazo estipulado, esto es, en 2015. Por consiguiente, el proceso de planificación y elaboración de presupuestos desde 2001 ha tenido la finalidad de alcanzar los ODM como parte de nuestro desarrollo nacional.

Durante nuestro mandato actual, hemos establecido un plan quinquenal para alcanzar las metas de los ODM, como un paso más a fin de lograr que Bangladesh se convierta en un país de ingresos medianos y digitalizados para 2021, año en que se celebrará el cincuentenario de nuestra independencia. Nos encontramos en la senda de alcanzar finalmente el *sonar Bangla*, o “el dorado Bangladesh”, que soñó mi

padre y el padre de nuestra nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman.

Sin embargo, las crisis mundiales de alimentos y energía de estos últimos años, la subsiguiente recesión económica mundial, la disminución del comercio mundial, la falta de inversiones y las consecuencias del cambio climático han ralentizado nuestro progreso hacia la consecución de los ODM. A pesar de ello, Bangladesh ha sido capaz de lograr avances satisfactorios, con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y asociados bilaterales y multilaterales.

Nuestros logros en el ODM 1 (erradicación de la pobreza), el ODM 2 (educación primaria universal) y el ODM 3 (igualdad entre los géneros y empoderamiento de las mujeres) son alentadores y van por buen camino. Con respecto al ODM 4, el Comité de Adjudicación de los Premios relacionados con los ODM, la Campaña del Milenio de las Naciones Unidas y la Oficina de las Naciones Unidas para las Asociaciones de Colaboración han reconocido este año nuestros excelentes avances, al otorgarnos el prestigioso Premio de las Naciones Unidas por reducir la mortalidad infantil. Las previsiones indican que lograremos sacar de la pobreza a 12 millones de personas para 2015, reduciendo así la pobreza a la mitad, tal como se establece en el ODM 1.

Entre nuestros éxitos también se incluye el incremento del consumo mínimo de energía alimentaria, de la tasa neta de escolarización en la educación primaria y de la paridad de género en la educación primaria y secundaria, así como la reducción de la mortalidad infantil y neonatal, la mejora de la tasa de vacunación, la regresión del paludismo, el control de la tuberculosis, la baja prevalencia del VIH/SIDA y la mejora del acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento. Sin embargo, estamos enfrentando dificultades para alcanzar otros ODM debido a la falta de recursos, como los relativos a la reducción del número de niños con insuficiencia ponderal, de la tasa de mortalidad materna y de la desigualdad de ingresos; la culminación del ciclo completo de educación primaria; la enseñanza para adultos y la proporción del número de mujeres con respecto a los hombres en la enseñanza superior; la atención prenatal; las vulnerabilidades de las mujeres; la salud para todos; el uso planificado de la tierra y de la urbanización; la creatividad; el capital humano y la justicia social.

Un enorme desafío que enfrenta Bangladesh es la frecuente e irregular incidencia de desastres naturales, debido al calentamiento del planeta, lo cual está obligando a emigrar a la población, por razones climáticas, a nuestras ciudades ya superpobladas y plantea la amenaza de que no podamos alcanzar el ODM 1 para 2015. Las estimaciones indican que un aumento de un metro del nivel del mar sumergiría un cuarto de nuestra masa terrestre, desplazando a 30 millones de personas y dificultando la viabilidad de una era posterior a 2015 sin pobreza. Una de cada siete personas en Bangladesh sería un migrante climático debido a las excesivas emisiones de gases de efecto invernadero de los países industrializados. Lamentablemente, mientras que en los foros sobre el cambio climático se debaten las cuestiones relacionadas con la adaptación, la mitigación, las transferencias de tecnología o el establecimiento de un fondo ecológico, se desvía hábilmente el tema de la difícil y desafortunada situación de los migrantes climáticos. Insto a la comunidad internacional a interesarse en este nuevo desafío y a buscar formas innovadoras para rehabilitar a esos migrantes.

Apreciamos enormemente el informe del Secretario General titulado “Para cumplir la promesa: un examen orientado al futuro para promover un programa de acción convenido a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015” (A/64/665). En dicho informe se concluye que los resultados de los avances en la consecución de los ODM son desiguales y se subraya que, a escala mundial, existen carencias normativas y de aplicación con respecto al tratamiento de las cuestiones más importantes en materia de desarrollo. En las conclusiones del reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo titulado “¿Qué hace falta para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio? Una evaluación internacional”, se señala que los ODM son alcanzables cuando las estrategias, las políticas y los programas de desarrollo dirigidos por los propios países reciben el apoyo de organizaciones internacionales de desarrollo. Bangladesh está completamente de acuerdo con estas conclusiones.

Además, Bangladesh mantiene el compromiso de ayudar a lograr los ODM para 2015. Si bien los países del mundo desarrollado también tienen el empeño de hacer otro tanto, deben demostrar su sinceridad contribuyendo a reducir las carencias en su aplicación. Claramente la respuesta radica en cumplir en el año

2010 a más tardar su compromiso de dedicar el 0,7% de sus ingresos nacionales brutos a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo y el 0,2% para el desarrollo de los países menos adelantados, tal como se reafirmó en el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados.

Entretanto, con el apoyo de las Naciones Unidas, Bangladesh ha preparado un informe titulado “Informe sobre la evaluación de las necesidades y el cálculo de los costos con respecto a los ODM 2009-2015” para Bangladesh. En el informe se indica que se requerirán 22.100 millones de dólares para alcanzar todos los ODM en Bangladesh desde 2009 hasta 2015, lo que implica un desembolso de 4.400 millones de dólares al año. Una parte importante de esos fondos ha de provenir de los asociados para el desarrollo. Estas estimaciones tienen en cuenta las declaraciones mundiales sobre las corrientes de recursos a los países en desarrollo, especialmente a los países menos adelantados. El Consenso de Monterrey, en particular, constituye una piedra angular de esta ambiciosa preparación del presupuesto de los recursos.

Aunque Bangladesh solicita la asistencia externa que necesita, su ausencia nunca ha detenido nuestros programas. Seguimos adelante con nuestras actividades nacionales, como lo hemos hecho en el ámbito del suministro de agua potable y los servicios de saneamiento, en el que el apoyo externo dejó de aportar 560 millones de dólares.

Desearía referirme a una observación fundamental formulada por la Sra. Helen Clark, Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Presidenta del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo y, como ex Primera Ministra de Nueva Zelanda, cosignataria de la Declaración del Milenio, quien dijo: “Para que podamos lograr los ODM para 2015, 2010 debe ser el punto de partida de cinco años de progreso acelerado”.

Estoy de acuerdo con la Sra. Clark en que la recesión mundial, las crisis alimentaria y energética, los desafíos del cambio climático y los desastres naturales han complicado en general la ruta hacia 2015. Sin embargo, ello no imposibilita la consecución de los ODM si mantenemos una determinación colectiva y cooperamos para alcanzarlos. Levantémonos y tomemos la firme decisión, con tal espíritu y como una comunidad unida en un mundo globalizado, de alcanzar todas nuestras metas de desarrollo convenidas

internacionalmente, incluidos los ODM, en beneficio propio, de nuestra progenie y de nuestra posteridad.

Para concluir, me gustaría asegurar la determinación y el compromiso de Bangladesh en la consecución de los ODM y más allá de ella. Alcanzaremos la autosuficiencia alimentaria para 2021, aunque intentaremos lograrlo antes. Aseguraremos el 100% de tasa neta de escolarización en la educación primaria para 2011; eliminaremos la disparidad entre los géneros en todos los niveles educativos para 2014; incrementaremos la participación de las mujeres en la economía hasta el 40% para 2021; reduciremos la mortalidad materna hasta el 15% y la mortalidad neonatal hasta 15 por cada 1.000 nacidos vivos para 2021; aumentaremos la esperanza de vida hasta los 70 años para 2021; suministraremos agua potable a todos para 2011 y servicios higiénicos de saneamiento para 2013; y digitalizaremos Bangladesh para su conectividad mundial, mediante la ejecución de nuestra política nacional sobre las tecnologías de la información y las comunicaciones, para 2021.

El Presidente interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Unida de Tanzania, Excmo. Sr. Mizengo Pinda.

Sr. Pinda (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Es mucho lo que ha sucedido desde que consagramos esfuerzos nacionales, regionales y mundiales para librar al mundo que compartimos de la inconcebible y abyecta pobreza y dignificar la vida de nuestros congéneres. Estamos aquí reunidos para reconocer los avances logrados y celebrar las valiosas alianzas y experiencias que nos han permitido llegar tan lejos y que ahora deberían formar los cimientos de nuestros renovados esfuerzos para acelerar el progreso sobre la base de las lecciones aprendidas.

Es cierto que todavía queda mucho por hacer en los cinco años restantes antes de la fecha límite de 2015, pero no podemos permitirnos caer presas del desánimo. Es verdad que los avances han sido irregulares y que no podrán alcanzarse algunas metas si no se intensifican notablemente los esfuerzos. No obstante, también es cierto que la fuerza y la capacidad de reacción del espíritu humano, si se aprovechan plenamente, pueden hacer posible lo imposible y fácil lo difícil. Por consiguiente, esta reunión nos brinda una oportunidad de reafirmar nuestros compromisos y galvanizar el apoyo necesario, a todos los niveles, para

asegurar la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en todas las regiones del mundo para 2015.

Mi Gobierno cree que las Naciones Unidas son las más indicadas para coordinar y supervisar la aplicación de los compromisos y esfuerzos mundiales, a fin de asegurar la consecución de los ODM, especialmente de aquellos a cuyo respecto nos hemos quedado rezagados. Celebramos y apoyamos la Estrategia de las Naciones Unidas para la Salud de Mujeres y Niños, y elogiamos al Secretario General por su visión y liderazgo en la preparación de la Estrategia.

Las alianzas se encuentran en el epicentro de los logros alcanzados y determinarán el nivel de éxito que lograremos en última instancia. Aquéllos comprenden las alianzas bilaterales y regionales entre países desarrollados y en desarrollo, así como entre los propios países en desarrollo. Incluyen el sistema de las Naciones Unidas, así como alianzas con el mundo empresarial y la sociedad civil. Sin esas alianzas, no hay mucha esperanza. Reafirmémoslas.

La República Unida de Tanzania reafirma su compromiso de alcanzar los ODM. Unas políticas propicias para su consecución, que incluyen reformas económicas y de gobernanza, han impulsado el crecimiento económico, que ha sido del 7% en promedio durante este último decenio, pero eso no es suficiente para alcanzar todos los ODM. Será necesario reforzar aún más esas políticas.

La tasa de pobreza, calculada como proporción de la población que gana menos de 1 dólar al día, pasó del 38,6% en 1991-1992 al 33,6% en 2006-2007 para el territorio continental de Tanzania, y del 61% en 1990 al 49% en 2004 para Zanzíbar. Esta disminución no nos permite albergar grandes esperanzas.

En Tanzania, más del 80% de toda la población, que se estima en 40 millones, vive en zonas rurales. Ese 80% depende de la agricultura para su supervivencia. Para librar a la mayoría de tanzanianos de la pobreza, es imperativo invertir en la agricultura. Al comprender este hecho, el Gobierno ha emprendido una Primera iniciativa integral para la agricultura, popularmente conocida como Kilimo Kwanza, con la finalidad de impulsar una revolución verde. La iniciativa de Kilimo Kwanza comprende la capacitación de funcionarios de extensión agrícola; la inversión en sistemas y mecanización de

infraestructuras de riego, especialmente el uso de tecnologías modernas como el procesamiento agrícola; y el uso de insumos como semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas e insecticidas. Además, la iniciativa tiene la finalidad de resolver el grave problema de la financiación agrícola.

A fin de lograr esos objetivos, el Gobierno ha seguido aumentando sus asignaciones presupuestarias al sector agrícola y ha tomado medidas adicionales para mejorar los sistemas de comercialización de los productos agrícolas.

Para que el Gobierno consiga alcanzar las ambiciosas metas establecidas en la iniciativa de Kilimo Kwanza, apelamos a las instituciones de las Naciones Unidas, a la comunidad internacional, al sector privado y a otros asociados para el desarrollo a que apoyen nuestros esfuerzos. Con un apoyo oportuno y previsible, Tanzania alcanzará sin duda el primer ODM, tal como lo hicimos con el segundo ODM. También podemos lograrlo con los otros ODM.

Las tasas de prevalencia del VIH disminuyeron del 7% en 2003 al 5% en 2008 en el territorio continental de Tanzania. Nos complace que en Zanzíbar la tasa se haya mantenido en un 0,6%.

Zanzíbar ha obtenido muy buenos resultados en el ámbito de la malaria. La prevalencia de la malaria muestra una tendencia notablemente decreciente, del 49,2% en 2000 al 0,8% en 2009. Estos extraordinarios resultados colocan a Zanzíbar en la fase de preeliminación. El reto es mantener ese logro y asegurar la erradicación total del paludismo en Zanzíbar, así como reproducir esas medidas en el territorio continental de Tanzania. Los logros obtenidos en Zanzíbar son fruto de intervenciones fundamentales de prevención con una buena relación costo-efecto —a saber, mosquiteros impregnados de insecticida, fumigación de interiores con efecto residual y tratamiento preventivo intermitente durante el embarazo— y del tratamiento de los casos con medicamentos eficaces.

En el ámbito de la mortalidad infantil, hemos logrado un leve progreso. Entre 1990 y 1999, se redujeron en un 11% las tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años, pasando de 165 por cada 1.000 nacidos vivos a 147 por cada 1.000 nacidos vivos, mientras que las tasas de mortalidad en los lactantes aumentaron de 91 a 99 por cada 1.000 nacidos vivos durante ese mismo período. A lo

largo de este último decenio, la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años se redujo en un 45% y la tasa de mortalidad de los lactantes se redujo en un 49%. En ese mismo decenio, la mortalidad neonatal, que representa el 50% de las muertes de lactantes, disminuyó en un 35%.

Zanzíbar también ha realizado importantes avances en la reducción de la mortalidad de los niños menores de 5 años y de los lactantes. La tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años pasó de 202 por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 101 por cada 1.000 nacidos vivos en 2004-2005, y la tasa de mortalidad en los lactantes pasó de 120 por cada 1.000 nacidos vivos a 61 por cada 1.000 nacidos vivos en 2005.

Los logros obtenidos en el ámbito de la salud infantil se atribuyen a las reformas en el sector de la salud, la ampliación de la cobertura de las intervenciones efectivas, la vacunación, la aportación de suplementos de vitamina A, la gestión integrada de las enfermedades infantiles, la mejora del control del paludismo mediante los mosquiteros impregnados de insecticida y el acceso a tratamientos eficaces contra la malaria.

En nuestras metas educativas, hemos obtenido buenos resultados. En 1990, la tasa neta de escolarización en educación primaria se situó en el 54,2% en el territorio continental de Tanzania y en el 50,9% en Zanzíbar. En 2000, esas tasas subieron hasta el 57,1% y el 67%, respectivamente. En 2006, esas tasas llegaron al 94,8% y al 77%, respectivamente. La tasa neta de escolarización ha seguido aumentando hasta alcanzar el 95,4% en 2010.

Hemos obtenido todos estos resultados gracias a buenas políticas, aumentos presupuestarios, programas educativos integrales y la aplicación de un enfoque que permite que las propias personas dirijan el proceso. Estos factores han hecho posible que el Gobierno contratara a más profesores y aumentara las aulas y el material educativo.

Nos hemos comprometido a hacer todo lo que esté en nuestras manos para acelerar la consecución de los restantes ODM en los próximos cinco años. Nos esforzaremos por hacer más por nosotros mismos, lo que también incluye centrarnos en el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Sin embargo, para tener éxito confiamos en buena medida en el compromiso renovado y ampliado de nuestros

asociados para el desarrollo. Sabemos lo que funciona para alcanzar los ODM. Con el liderazgo, la cooperación, el compromiso y los recursos necesarios, tenemos la oportunidad de mantener la promesa del milenio que contraímos con la población mundial. No le podemos fallar.

El Presidente interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Togolesa, Excmo. Sr. Gilbert Fossoun Hougbo.

Sr. Hougbo (Togo) (habla en francés): Ante todo, en nombre de la delegación togolesa, deseo transmitir a los Copresidentes mis más cálidas felicitaciones por su elección.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) siguen y seguirán siendo importantes para todos los agentes del desarrollo y, por tanto, todos nuestros esfuerzos deberían tender a obtener resultados, que son los cimientos de nuestro deber de solidaridad en aras de un mundo comprometido con la paz y la justicia.

Con respecto a mi país, desde 2006, el Togo ha aprovechado la calma reinante en el entorno político para revitalizar el proceso de desarrollo económico y social. Así pues, mi Gobierno ha adoptado una estrategia nacional de desarrollo a largo plazo, que se basa en los ODM, y dicha estrategia ha sentado las bases de la elaboración de nuestro Documento de estrategia de lucha contra la pobreza. Los costos de inversión asociados a esta estrategia se estiman en 7.200 millones de dólares entre 2006 y 2015.

Hemos tomado medidas para aumentar la buena gobernanza, mejorar el estado de derecho, promover la gestión transparente de las finanzas públicas, optimizar la movilización de los recursos internos y reinvertir en sectores que fomentan el crecimiento y en los sectores sociales.

También hemos facilitado enormemente el acceso de los agricultores a los fertilizantes y a las semillas mejoradas. Hemos adoptado medidas encaminadas a una mejor organización de los productores agrícolas y la apertura de zonas agrícolas, entre otras iniciativas. Estas medidas explican el superávit de producción y el crecimiento económico —modesto, sí, pero que se ha mantenido a un nivel superior al 3%— que el Togo ha experimentado, a pesar de la recesión económica mundial. De hecho, estoy convencido de que la creciente contribución de los pequeños agricultores al

aumento de la producción, más allá de la cuestión de la seguridad alimentaria, será uno de los principales motores para incrementar el crecimiento de la economía togolesa hasta el 7% como mínimo, a fin de invertir la tendencia a la pobreza.

El marco de aceleración del primer ODM nos ha permitido analizar los obstáculos para la mejora de la productividad agrícola y proponer soluciones de aceleración que ya han sido contrastadas. Con respecto al primer ODM, se precisan fondos por un total de 225 millones de dólares, cuya movilización permitiría avanzar en la creación de riqueza y en la reducción de la pobreza en el medio rural. También debemos invertir aún más en la infraestructura para seguir proporcionando un mejor acceso a las zonas de producción, así como crear mercados y transformar nuestros productos.

En el ámbito de la educación, la instauración de la gratuidad de la educación primaria ha hecho posible que las tasas de escolarización pasaran del 74% en 2006 al 87% en 2008. Sin embargo, a largo plazo, no podemos concentrar todos nuestros esfuerzos únicamente en la educación primaria. Es igualmente importante invertir en la educación secundaria y superior, y sobre todo en la investigación.

Con respecto a la salud, la prevalencia del VIH/SIDA se ha reducido a la mitad, y la atención médica para las personas afectadas ha mejorado mediante el incremento del acceso gratuito a los tratamientos. Con respecto a la salud infantil, las campañas integradas de vacunación y distribución de mosquiteros impregnados con insecticida nos han permitido reducir considerablemente la tasa de mortalidad infantil.

Por lo tanto, deseamos dar las gracias a todos nuestros asociados, quienes, durante varios años tras la conferencia de Bruselas, nos han prestado su importante asistencia. Este progreso, que aún es provisional, debe consolidarse y ampliarse a otras esferas, como el acceso al agua potable, los servicios de saneamiento, la protección del medioambiente y la adaptación al cambio climático. Por lo tanto, esperamos firmemente que los valores de la solidaridad y la justicia internacionales, sin los cuales las Naciones Unidas nunca podrían hacer frente a todos los retos de nuestra época, reinen en el actual período de sesiones.

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora la intervención del Vicepresidente Segundo de la República de Burundi, Excmo. Sr. Gervais Ruffyikiri.

Sr. Ruffyikiri (Burundi) (*habla en francés*): En Burundi es posible cumplir algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), pero, con respecto a otros, aún queda un largo camino por recorrer. A fin de comprender mejor el progreso que se ha obtenido y las dificultades que hemos encontrado quisiera explicar brevemente las condiciones sociopolíticas que han tenido una influencia decisiva en el ritmo del desarrollo social y económico en Burundi.

Burundi es un país que acaba de salir de un conflicto. Desde 1993, y durante una década, experimentó una grave crisis sociopolítica. Obviamente, ello ha tenido un impacto negativo en los programas de desarrollo, en concreto la aplicación de los ODM. Sin embargo, quisiera señalar que Burundi acaba de comenzar una etapa histórica, y deseo expresar mi satisfacción y la de mi Gobierno por el hecho de que la comunidad internacional y los asociados de Burundi hayan reconocido que se ha progresado en las esferas de la seguridad, el desarrollo y la democracia.

En 2005 se celebraron elecciones democráticas, poniendo fin así al período de guerra civil. Tan pronto como asumió el poder, el entonces recién elegido Gobierno comenzó a trabajar en los ODM y realizó importantes esfuerzos por alcanzarlos, pese al tiempo perdido a causa de la guerra.

Ahora que ha concluido el primer mandato de cinco años, acabamos de celebrar elecciones con éxito, de mayo a septiembre de 2010, en un espíritu de transparencia y justicia. La comunidad internacional y la sociedad civil en Burundi, por conducto de sus observadores, han sido testigos de la determinación del pueblo de Burundi de consolidar sus logros en las esferas de la paz, la democracia y la reconciliación.

A pesar de que Burundi acaba de salir de un conflicto que se prolongó durante varios años, el Gobierno que ha dirigido el país durante los últimos cinco años no ha escatimado esfuerzos para alcanzar los ODM en la fecha prevista. La determinación y el compromiso del Presidente Pierre Nkurunziza y los éxitos logrados por Burundi en ese sentido han sido bien acogidos por los burundianos y por la comunidad internacional.

La situación en Burundi con respecto al progreso realizado en relación con la consecución de los ODM demuestra que en algunas esferas concretas se han experimentado mejoras como resultado de las políticas dinámicas aprobadas por el Gobierno que asumió el poder tras las elecciones de 2005.

Por ejemplo, Burundi alcanzará el ODM 2 gracias a las medidas adoptadas por el Gobierno a partir de 2005 para ofrecer educación primaria gratuita. En concreto, nos complace observar que el porcentaje neto de niños escolarizados ha pasado del 53% en 1990 al 90% en 2009.

En lo relativo al ODM 3, Burundi ha progresado en gran medida en la eliminación de las desigualdades entre los géneros, tanto en la educación primaria como en la secundaria. El objetivo de la paridad entre los géneros debería alcanzarse, en condiciones normales, para el año 2015, habida cuenta de que la proporción de niñas con respecto a los niños se estimó en 0,87% en 2009 en la educación primaria y en 0,72% en la educación secundaria. En cuanto a la representación en las instituciones, en la actualidad las mujeres representan el 32% en la asamblea nacional, que contrasta con el 12% en 1993. Asimismo, quisiera señalar que el senado cuenta con 44% de mujeres y el Gobierno, con 42%.

La meta 2 del ODM 6, relativa a la prevalencia de la malaria y la tuberculosis, debería cumplirse para el año 2015. Obviamente, será necesario un gran esfuerzo. Un avance positivo en esta esfera es la reducción significativa de la prevalencia de la malaria y del número de fallecimientos a causa de esta enfermedad. Ello se debe en parte al elevado número de mosquiteros distribuidos en 2006.

Con relación al ODM 7, es muy probable que Burundi logre la meta 2, ya que se ha realizado un progreso importante con respecto al acceso al agua potable, que ha aumentado del 47% en 2000 al 64% en 2005.

En cuanto al ODM 8, Burundi ha obtenido un progreso significativo, en concreto en lo que se refiere al fortalecimiento del diálogo con sus asociados y la titularidad nacional de su política de desarrollo, que en enero de 2009 permitió a mi país alcanzar el punto de culminación de la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados y ser testigo de un aumento progresivo del flujo de asistencia oficial para el

desarrollo desde el establecimiento de instituciones democráticas, en 2005.

El Sr. Deiss (Copresidente) vuelve a ocupar la Presidencia.

Burundi también se enorgullece del progreso alcanzado con respecto a los ODM 4 y 5, gracias a la iniciativa presidencial en 2005 de prestar atención sanitaria gratuita a los niños menores de 5 años, a las mujeres embarazadas y a las parturientas. Ello ha quintuplicado la proporción de alumbramientos asistidos por personal sanitario entre 1990 y 2008.

Se ha logrado un importante progreso con respecto a las metas de los ODM mencionados con anterioridad, y esperamos alcanzarlas para el año 2015. Sin embargo, no es ese el caso en relación con otras metas, concretamente, la eliminación de la pobreza y el hambre extremos, la reducción de la propagación del VIH/SIDA, el acceso a los servicios de saneamiento y a una vivienda segura, la conservación de la biodiversidad de las zonas forestales, la movilización de la asistencia oficial para el desarrollo a fin de que sea compatible con la consecución de los ODM y el acceso a los mercados y a nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

Por lo tanto, se nos deben brindar los recursos suficientes para alcanzar esos Objetivos y metas, muchos de los cuales estamos a punto de lograr, y superar los desafíos. El Gobierno elegido este año está más decidido que nunca a lograr un progreso significativo en la consecución de los ODM. Entre las estrategias previstas está el compromiso del Gobierno de establecer las directrices para elaborar marcos estratégicos sucesivos para el crecimiento y la lucha contra la pobreza, comenzando por la segunda generación de esas políticas, en 2011.

Hacemos un llamado urgente a la comunidad internacional, especialmente a nuestros asociados, para que tengan en cuenta las necesidades de la población de Burundi, que tan ansiosa está por recoger los dividendos de la paz y la reconciliación. Los burundianos son muy conscientes de la magnitud de esos desafíos y, más que nunca, quieren continuar beneficiándose de las distintas formas de apoyo político y financiero de la comunidad internacional. Hasta la fecha, la comunidad internacional ha demostrado una gran voluntad de ayudar a los burundianos, lo cual celebramos.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene la palabra el Secretario de Estado para Relaciones Exteriores de la República de Angola, Excmo. Sr. George Rebelo Chicoti.

Sr. Chicoti (Angola) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, acojo con beneplácito la celebración de este importante evento, que nos ofrece una oportunidad única de debatir sinceramente una vez más acerca del estado de aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y presentar nuevas ideas para ayudar a cumplir de manera más eficaz los compromisos que hemos contraído. Mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

En su informe titulado “Para cumplir la promesa: un examen orientado al futuro para promover un programa de acción convenido a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015” (A/64/665), el Secretario General destacó que varios países han obtenido resultados muy positivos en la lucha contra la pobreza extrema, han mejorado sus niveles de escolarización, salud infantil y acceso a agua potable y a tratamientos para el VIH/SIDA y han avanzado mucho en la lucha contra la malaria, la tuberculosis y las enfermedades tropicales.

No obstante, 10 años después de la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio aún está lejos de convertirse en una realidad. La batalla contra la pobreza no se puede ganar solo con la celebración de conferencias y cumbres para negociar más compromisos de desarrollo. Lo que se necesita en primer lugar para terminar con el hambre y la pobreza es que cumplamos los compromisos internacionales que hemos asumido, ya que de otra manera estaríamos entrando en un ciclo infructuoso y repetitivo.

La comunidad internacional debe asegurarse de que esos compromisos se traduzcan en medidas concretas. Las políticas nacionales deben complementarse y apoyarse con esfuerzos internacionales destinados a crear un entorno global que favorezca su aplicación. Por lo tanto, si bien defendemos el principio de la responsabilidad nacional, abogamos por el fortalecimiento de las alianzas regionales y mundiales para el desarrollo. La erradicación de la pobreza extrema sigue siendo un gran desafío de nuestra época y es motivo de gran

preocupación para la comunidad internacional. Así pues, requiere que los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado sumen sus fuerzas como parte de una alianza más estrecha y eficaz para el desarrollo.

Eliminar el hambre y la pobreza, mejorar la prestación de servicios públicos como la atención sanitaria y la educación, reducir la mortalidad infantil, respetar el medioambiente, construir infraestructura adecuada, eliminar la exclusión social en todas sus formas y alcanzar la igualdad entre los géneros son objetivos ambiciosos pero alcanzables. En consecuencia, sigue siendo importante incluir los Objetivos de Desarrollo del Milenio en las estrategias nacionales para la reducción de la pobreza y en los planes nacionales de desarrollo.

Otorgamos gran importancia a esta reunión, porque creemos que no todo está perdido. Debemos actuar con prontitud y prudencia para garantizar una dinámica mejor a partir de este año, capaz de contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de otros compromisos acordados internacionalmente.

Quisiera señalar a su atención varios mecanismos internacionales que ya se han acordado y se han aplicado de manera irregular o simplemente se han ignorado.

En primer lugar, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo daría un impulso a los sectores económico y social que se enfrentan a dificultades, lo cual supondría la mejora de las condiciones de vida para las personas. En resumen, crearía un mayor bienestar social.

En segundo lugar, en estos momentos urge una reforma de los mecanismos financieros internacionales, ya que es evidente que el mundo necesita un sistema financiero internacional más ágil, dinámico y que responda a las necesidades de las economías en desarrollo. En ese mismo marco, las instituciones financieras internacionales deben desempeñar un papel más importante.

En tercer lugar, la liberalización del comercio internacional, en concreto la reducción de las subvenciones agrícolas, impulsaría la libre competencia en los mercados internacionales y fortalecería los sectores agrícolas de los países en desarrollo.

En cuarto lugar, el aumento de las inversiones en agricultura en África, en el contexto del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, no sólo debe alentarse, sino también complementarse con la construcción de carreteras, necesarias para transportar mercancías desde la granjas a las ciudades, así como con la estimulación del sector industrial.

En quinto lugar, la creación de un programa integrado de microcréditos para granjas pequeñas y medianas y otros pequeños productores ha demostrado ser un medio eficaz para combatir la pobreza en otros países.

Finalmente, la alianza mundial para el desarrollo, como señala el Objetivo 8, y la intensificación de la cooperación internacional son vitales para cumplir los demás Objetivos.

Tanto a nivel colectivo como individual, todos los países que combinan los esfuerzos de sus sectores público y privado deben sentirse obligados a luchar tenazmente por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en los países africanos donde la situación es especialmente difícil. Estamos convencidos de que África tiene potencial y de que, con el apoyo de la comunidad internacional, será capaz de superar los desafíos para favorecer el crecimiento económico y el desarrollo sostenible del continente.

El derecho al desarrollo, junto con otros derechos, está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, y creemos que la Declaración del Milenio es un vehículo para la aplicación de ese principio, ya que su visión y sus disposiciones siguen siendo pertinentes.

Poco después del fin de la guerra en 2002, Angola puso en marcha un programa amplio de reconstrucción nacional y reducción de la pobreza. Sin embargo, la crisis económica y financiera internacional y las consecuencias negativas del cambio climático han afectado gravemente al desempeño económico de la mayoría de los países en desarrollo, y no se han librado de esos males los enormes esfuerzos que Angola había comenzado con anterioridad. Sin embargo, Angola ha experimentado mejoras en todos los indicadores básicos de los ODM. Más de 2 millones de niños se han matriculado en la escuela primaria desde el año 2002. El porcentaje de niños escolarizados ha aumentado sustancialmente, en un 76%. La supervivencia infantil ha aumentado en un 20% y el porcentaje de niños que sufren malaria ha descendido en un 23%.

Con respecto a los compromisos relativos al sector de la salud, para el año 2015 esperamos reducir las tasas de transmisión de enfermedades infecciosas, incluido el SIDA, la malaria y la tuberculosis, y reducir drásticamente la mortalidad de niños y mujeres. Las cifras comienzan a ser alentadoras como resultado de las grandes inversiones en infraestructura, sobre todo hospitales. Entre 2000 y 2006, se construyeron más de 250 hospitales en todo el país, lo cual favoreció la reducción de las tasas de mortalidad materna e infantil del 1.400 por 100.000 nacidos vivos en 2001 al 660 por 100.000 nacidos vivos en 2008. Además, a fin de erradicar el hambre y la pobreza, Angola ha aprobado una estrategia nacional sobre seguridad alimentaria para el período 2009-2014, que nos permitirá aumentar la producción agrícola de manera sostenible.

Para mi país, combatir el hambre y la pobreza parece ser el principal pilar del desarrollo armonioso y sostenible. Nos permite garantizar el respeto de los derechos humanos al tiempo que proporciona condiciones de vida adecuadas para todos los ciudadanos. Así, la República de Angola expresa su firme compromiso con la aplicación de la Declaración del Milenio por conducto de mecanismos que incluyen el fomento de las capacidades humanas e institucionales, la buena gobernanza, la igualdad entre los géneros y la mejora constante de las condiciones socioeconómicas para la población.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Excmo. Sr. George A. Papandreou.

Sr. Papandreou (Grecia) (*habla en inglés*): Hace 10 años, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se hicieron eco de un entendimiento: el entendimiento de que todos estamos juntos en esto. Cualquiera que sea el problema, dondequiera que ocurra, tarde o temprano nos afectará a todos. En nuestro mundo interdependiente, no existe ningún problema que se pueda abordar en solitario y ningún país inmune a la pérdida de empleos, los desastres medioambientales, las pandemias o los caprichos de los mercados financieros. En Europa lo sabemos bien y nuestra Unión ha creado posibilidades más sólidas para ocuparse con eficacia de muchos de esos desafíos.

En Grecia, nuestra experiencia reciente nos ha hecho comprender realmente cómo los problemas de un país pequeño pueden extenderse a todo el mundo. El

pueblo griego ha adoptado medidas sin precedentes para superar nuestra crisis financiera. Es un proceso doloroso, pero estamos obteniendo un progreso real y cumpliendo nuestros compromisos y resurgiremos con más fuerza —hubo un requisito previo: decidimos cambiar. Grecia no es un país pobre, pero ¿gestionamos nuestros recursos, nuestro medio ambiente y nuestra capacidad humana de manera prudente, transparente, equitativa y sostenible? No, no lo hicimos. Ese será nuestro reto de cambio.

Sin embargo, ¿no es ese también el principal reto de nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio: gestionar los recursos de nuestro planeta, nuestra capacidad humana, nuestro capital acumulado, nuestros increíbles avances tecnológicos, nuestro mercado común del conocimiento de manera mucho más responsable; gestionar nuestros recursos de manera que se respeten nuestros recursos naturales, los derechos y necesidades de todos nuestros pueblos y el bienestar de las generaciones futuras?

En Grecia, nos enfrentamos a algo más que a una simple crisis de deuda soberana. El mundo no se enfrenta a una simple crisis financiera. En Grecia —y todos nosotros— nos enfrentamos a desafíos fundamentales: revitalizar nuestras democracias y garantizar la buena gobernanza, redefinir el significado de lo que entendemos por calidad de vida, cambiar nuestros patrones de consumo para estimular el crecimiento limpio y ecológico en todo el mundo y hacerlo de manera equitativa.

Por ese motivo, en Grecia hemos puesto en marcha reformas radicales para que nuestro Gobierno sea más transparente, nuestras instituciones más eficaces, nuestra economía más competitiva y ecológica y nuestra sociedad más justa. Estamos aplicando esos cambios con nuestros ciudadanos, no a pesar de ellos.

Sin embargo, también somos más conscientes que nunca de la necesidad de trabajar juntos para mejorar nuestro mundo. Los desastres medioambientales y el cambio climático están echando por tierra los beneficios positivos obtenidos en las economías de tantos países y están suponiendo nuevas cargas para los pobres. Si las mujeres son analfabetas en algunas partes del mundo, sufrirán más violencia, no podrán planificar sus familias y tendrán menos posibilidades de controlar pandemias como el VIH/SIDA y la malaria. Criarán a niños más desesperados, más

marginados, más violentos. Y esto, al fin y al cabo, nos afecta a todos. Así pues, aunque Grecia se enfrenta a grandes retos en su economía, tenemos previsto contribuir a la asistencia para el desarrollo en esferas como el crecimiento ecológico, la salud, el hambre, el alivio de la pobreza, los derechos de la mujer y la eliminación de la violencia.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Secretario General por el nombramiento de Michelle Bachelet para dirigir la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres). No obstante, debemos ir más allá de nuestras fronteras nacionales y trabajar unidos por otro motivo. En todo el mundo, muchos de nuestros ciudadanos —me podría referir en concreto a nuestra juventud— se sienten desposeídos. Saben que contamos con los recursos para que la pobreza pase a formar parte de la historia, para terminar con el analfabetismo, para prevenir las pandemias, para proteger a las mujeres y a los niños y para proteger la biodiversidad. Sin embargo, también saben que no estamos gestionando nuestros recursos y capacidades de manera eficaz. Por ese motivo, los ciudadanos se cuestionan nuestra voluntad política de avanzar como comunidad mundial. Esperan —con razón— que los líderes políticos hagan más para corregir los desequilibrios y las desigualdades que ha creado el sistema de gobierno mundial actual.

Un motivo subyacente de nuestro fracaso a la hora de adoptar medidas respecto a nuestras buenas intenciones es una crisis de gobernanza: gobernanza democrática, gobernanza democrática mundial. Nuestras instituciones nacionales carecen de la capacidad para tratar problemas mundiales. Al mismo tiempo, la concentración de poder, capital y medios de difusión ha dotado a las élites privilegiadas de intereses creados para hacerse con nuestros procesos democráticos.

Por lo tanto, debemos estar a la altura del desafío, a fin de fortalecer nuestras instituciones democráticas locales y mundiales con mayor urgencia y determinación. Debemos demostrar que nuestras democracias pueden proteger y potenciar el papel de nuestros ciudadanos y equiparar las oportunidades y que los beneficios de la mundialización pueden distribuirse de manera justa y equitativa. Es necesario crear nuevos instrumentos para aprovechar al máximo nuestros recursos, cambiar los incentivos financieros y redistribuir la riqueza. Se puede aplicar un impuesto

sobre las transacciones financieras, un impuesto sobre las emisiones de carbono o utilizar bonos ecológicos para financiar la educación, la infraestructura y la tecnología ecológicas, en particular en los países en desarrollo.

En lugar de austeridad nacional, debemos pensar en términos de responsabilidad mundial. Sí, es necesario gestionar la deuda soberana, pero también debemos planificar la protección social, los empleos dignos y el crecimiento ecológico. A menos que sumemos nuestras fuerzas para hacer frente a los desafíos que se nos presentan, todos seguiremos siendo vulnerables a nuevas crisis. Si no contamos con la dirección, la visión y las medidas para crear una sociedad mundial sostenible, nos veremos sometidos a más conflictos, pobreza y sufrimiento.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos obligan a desarrollar un modelo de gobernanza mundial que dote de poder a nuestros ciudadanos para transformar el mundo de mercados libres en un mundo de personas libres. Si no formulamos políticas de solidaridad, tendremos una política de temor, xenofobia y chivos expiatorios. Si no humanizamos la globalización, la propia globalización socavará la humanidad. La opción es clara, y ha llegado el momento de actuar.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Estado de los Emiratos Árabes Unidos, Excm. Sra. Reem Ibrahim Al Hashimi.

Sra. Al Hashimi (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Los Emiratos Árabes Unidos apoyan la Declaración del Milenio (resolución 55/2) porque están convencidos de que la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es un factor fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como para lograr la prosperidad en todo el mundo. Hoy renovamos nuestro apoyo a la Declaración y reiteramos nuestra intención de continuar trabajando para alcanzar los Objetivos para el año 2015, como hemos prometido.

Las recientes condiciones económicas, políticas y de seguridad reinantes a nivel internacional han demostrado cuán interrelacionados están los intereses y las preocupaciones de los países del mundo. La crisis económica y el período que siguió demostraron que ningún país está a salvo de sus consecuencias, independientemente de su aislamiento o su situación

económica a nivel local. Los Emiratos Árabes Unidos están firmemente convencidos de que para el éxito de la consecución de los ODM se requiere una alianza mundial eficaz y sólida en el marco de las recomendaciones acordadas en la Declaración del Milenio y otras conferencias y foros sobre el desarrollo.

Si bien reconocemos que la crisis económica y financiera mundial causó una recesión en los países donantes desarrollados, instamos a esos países a que no dejen de cumplir sus compromisos y continúen trabajando para destinar el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo para los países en desarrollo. Asimismo, los instamos a que adopten medidas eficaces para aliviar o condonar las deudas de los países en desarrollo y a que les proporcionen nuevas tecnologías para ayudarlos a fomentar un entorno favorable para el desarrollo sostenible.

En ese sentido, hacemos hincapié en la importancia de reformar los sistemas internacionales económicos, financieros y comerciales para ofrecer a los países en desarrollo la oportunidad de desempeñar un papel activo y participar en el mercado internacional de manera justa y equitativa. Al mismo tiempo, instamos a los países en desarrollo a que adopten políticas económicas que alienten la producción y ayuden a atraer la inversión extranjera.

Los Emiratos Árabes Unidos trabajaron con éxito para superar el período que siguió a la crisis económica y financiera mundial y sus consecuencias para nuestros logros en materia de desarrollo, para poder así cumplir nuestros compromisos y mantener nuestras contribuciones extranjeras de asistencia para el desarrollo. Nuestro éxito en la consecución de los ODM a nivel nacional nos ha permitido mejorar nuestras contribuciones a la alianza mundial para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar sus objetivos de desarrollo lo antes posible.

Hemos aprovechado nuestros ingresos procedentes del petróleo para ampliar y diversificar las fuentes de ingreso nacional, sin dejar de centrarnos en el desarrollo humano en todas sus vertientes. En un corto período de tiempo, fuimos capaces de erradicar la pobreza, aumentar los ingresos medios per cápita, ofrecer educación universal gratuita a todos los niveles y lograr la igualdad entre los géneros y el fomento del papel de la mujer.

Al mismo tiempo, estamos trabajando para garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y la puesta en marcha de una estrategia nacional amplia para incluir una visión medioambiental en todas las actividades de desarrollo, al tiempo que se mitigan los efectos del cambio climático y se reducen las emisiones.

Los Emiratos Árabes Unidos han adoptado una política exterior centrada en la cooperación y en las alianzas bilaterales e internacionales para lograr el desarrollo en otros países. Los Emiratos son uno de los principales donantes en la alianza internacional para el desarrollo. Varias instituciones nacionales realizan contribuciones para el desarrollo que constituyen un alto porcentaje de nuestro producto nacional bruto y se distribuyen como asistencia oficial para el desarrollo a aproximadamente 100 países en desarrollo en todo el mundo. El 95% de esa asistencia se entrega en forma de subsidios, mientras que el resto se distribuye en forma de préstamos en condiciones favorables. Alrededor del 80% de esas contribuciones se destinan a grandes proyectos de desarrollo en las esferas de la educación, la salud, la infraestructura y la energía en esos países.

Por ejemplo, la Fundación Khalifa bin Zayed Al Nahyan, fundada en 2007 por nuestro Jefe de Estado, Su Alteza el Jeque Khalifa Bin Zayed Al Nahyan, proporciona asistencia de socorro y asistencia para el desarrollo a países en desarrollo y a países afectados por desastres naturales y conflictos armados. También financia proyectos de desarrollo, entre los que se encuentran centros de salud y sociales, en más de 35 países en Asia, África y Europa.

La Iniciativa Dubai Care, fundada por Su Alteza el Jeque Mohammed Bin Rashed Al Maktoum, Vicepresidente y Primer Ministro de los Emiratos Árabes Unidos y Gobernador de Dubai, tiene por objeto proporcionar educación primaria a 4 millones de niños en 14 países en desarrollo para combatir la pobreza, potenciar el papel de los ciudadanos y lograr el desarrollo en el marco del ODM 2.A, relativo a la educación primaria universal.

Los Emiratos Árabes Unidos desempeñan un papel eficaz en el fortalecimiento de la asistencia internacional, ya sea en casos de emergencia o a largo plazo, como los desastres naturales y los conflictos armados. En 2009, los Emiratos Árabes Unidos donaron aproximadamente 3.000 millones de dólares

en concepto de asistencia humanitaria y asistencia para el desarrollo, centrándose principalmente en los países más afectados por los desastres naturales y los conflictos armados.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos reafirman su compromiso de continuar trabajando para cumplir los ODM y reforzar la alianza internacional con el fin de lograrlos para 2015. En ese sentido, hacemos un llamamiento en aras de la intensificación de los esfuerzos internacionales por tratar las causas radicales y los problemas que obstaculizan la consecución oportuna de los ODM, así como por encontrar soluciones eficaces y permanentes para todos ellos.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, Excmo. Sr. Kamel Morjane.

Sr. Morjane (Túnez) (*habla en árabe*): Permítaseme expresar lo mucho que me complace participar en esta reunión plenaria de alto nivel para evaluar el progreso alcanzado en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y determinar los medios de cumplirlos en el plazo previsto.

La idea de que el desarrollo es la principal aspiración de todo país es ampliamente compartida. Guiados por nuestro firme compromiso, aprobamos la Declaración del Milenio, un documento en el que se ven reflejadas las aspiraciones de los pueblos del mundo de tener una vida mejor, convirtiendo una serie de objetivos cuidadosamente definidos en resultados numéricos y plazos de cumplimiento. Hemos acordado reducir a la mitad la tasa de pobreza, fomentar la educación primaria en todo el mundo, mejorar la equidad entre los sexos, reducir la mortalidad materna e infantil, luchar contra el SIDA, garantizar el desarrollo sostenible, preservar el medio ambiente y crear una alianza mundial para el desarrollo.

Si bien en los últimos decenios muchos países se las han arreglado para alcanzar avances significativos en la conquista de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, debemos señalar que el ritmo de estos progresos es aún lento y no ha estado a la altura de las expectativas mundiales debido a los enormes desafíos que tienen ante sí la mayor parte de los países, en particular los países africanos. En muchos informes pertinentes se hace referencia a que

la disminución del ritmo de progreso se debe a la aguda crisis económica mundial.

Las proyecciones económicas de los países africanos que registraron una tasa de crecimiento inferior al 3% hacen prever una tasa de crecimiento anual por debajo del 7%, insuficiente para que los países puedan alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo acordado. La conquista de los objetivos del desarrollo en nuestro continente europeo requerirá recursos financieros para la economía, la inversión en sistemas de salud y educación y la realización de esfuerzos adicionales en la lucha contra la pobreza y en pro de la educación básica, elementos esenciales en la creación de las bases de una vida digna para los ciudadanos africanos.

Estamos convencidos de que el establecimiento de una genuina asociación con África es la vía más adecuada para impulsar el desarrollo en el continente, contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo y hacer nacer la esperanza de millones de africanos. En este sentido, instamos al Grupo de los Ocho y al Grupo de los 20 a reafirmar su compromiso con el continente africano de manera que éste pueda lograr los Objetivos de Desarrollo. Por otra parte, pensamos que el apoyo que se brinda a través de la cooperación Norte-Sur a los esfuerzos para lograr los Objetivos de Desarrollo nunca sobrepasará el alcance y la importancia que reviste la cooperación Sur-Sur para el fomento económico y social en África.

Alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo estipulado requerirá que todos trabajemos de manera solidaria y que unamos nuestros esfuerzos. Dentro de ese espíritu, permítaseme hacer hincapié en la experiencia nacional de solidaridad de Túnez en la promoción del desarrollo en las regiones pobres. Nuestra experiencia demuestra la utilidad y la eficacia de esta política que fue merecedora de un reconocimiento internacional mediante la aprobación de la resolución 57/265. En esa resolución se endosa la creación del Fondo Mundial de Solidaridad, que fue concebido con el objetivo de ayudar a los países pobres a avanzar en la conquista de los ODM.

Aun cuando mi país, Túnez, es un país de ingresos medianos y dispone de escasos recursos naturales, en los últimos 20 años Túnez se las ha arreglado para, con sus propios recursos, alcanzar un notable desarrollo económico que le ha permitido

colocarse en un posición ventajosa en materia de indicadores de desarrollo humano.

En nuestro informe nacional sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en un informe que fue elaborado de manera conjunta por las Naciones Unidas y el Gobierno de Túnez se hace hincapié en los progresos alcanzados por mi país en materia de desarrollo sostenible. En dicho informe se destaca que en los últimos años el producto interno bruto aumentó un 5%. Como resultado de la distribución equitativa del ingreso generado por el crecimiento económico, la tasa de pobreza registró una aguda disminución al pasar del 60% en 1960 al 7% a mediados del decenio de 1990 y al 3,8% actualmente. Más importante aún resulta el hecho de que en el informe se subraya el enorme progreso de Túnez en el cumplimiento de los restantes Objetivos de Desarrollo del Milenio. En el informe se indica que mi país no sólo tendrá éxito en el logro de esos Objetivos para 2015, sino que, para esa fecha, será capaz de exceder las expectativas fijadas para la mayoría de ellos.

Túnez ha puesto en práctica políticas de desarrollo sólidas que tienen como base la reconciliación de los requerimientos de una economía eficiente con la aplicación de políticas sociales dinámicas, buscando con ello garantizar las bases de una vida decente. Esta visión integral del desarrollo nace de la firme convicción de que existe un vínculo indisoluble y una interdependencia firme entre todas las dimensiones del desarrollo, y que no hay progreso cuando no hay prosperidad económica. Por otra parte, no puede haber sostenibilidad económica si no hay paz social y concordia nacional. En realidad, el desarrollo integral consagra la justicia social y garantiza la distribución justa de los dividendos del crecimiento económico en todas las esferas y todos los sectores de la población, a la vez que preserva y mejora el patrimonio y las ganancias sociales. Ello también contribuye a mejorar las condiciones de vida de los sectores vulnerables de la población que tienen necesidades especiales, y mejora la solidaridad entre los distintos componentes de la nación.

Gracias a esta política sensata, y a pesar de la turbulenta situación económica internacional, nuestro país ha podido, en el período subsiguiente a estas crisis financieras y económicas sin precedentes, tener éxitos en todos los sectores, y ha atenuado los efectos de la volatilidad en los mercados mundiales sobre la economía nacional. Para ello, Túnez adoptó medidas

oportunas y adecuadas para salvaguardar el proceso de desarrollo. Túnez también ha registrado un enorme progreso en todos los niveles educacionales y una notable mejoría en sus indicadores de salud y sus índices demográficos, incluidos la cobertura médica, la esperanza de vida al nacer y la ampliación de la cobertura de la seguridad social.

Entre los logros de Túnez, se cuenta el crecimiento sostenido del ingreso, la acentuada disminución de la tasa de pobreza y el aumento de la creación de empleos, todo lo que ha repercutido en el mejoramiento de las condiciones de vida en distintas zonas del país, sobre todo en las zonas rurales, donde se aprecian progresos reales en el acceso a la electricidad y el agua potable.

El mundo de 2015 dependerá de lo que seamos capaces de hacer. Ese mundo será un fiel reflejo de nuestro éxito común, o nuestro fracaso común, en el empeño por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y por poder contar con los medios necesarios para garantizar a todos nuestros pueblos una vida decente, en la que el futuro esté libre de carencias y angustias. En conclusión, deseo hacer llegar mis mejores deseos de éxito a nuestra cumbre y dar las gracias a todos los participantes por la atención prestada.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia, Excmo. Sr. Marty M. Natalegawa.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Tomando en cuenta la rapidez con que nos acercamos al año 2015, esta reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) resulta muy oportuna. La urgencia de esta reunión se acentúa aún más debido a los hechos acaecidos en los últimos años, que han retrasado la marcha hacia la consecución de los ODM.

Como lo ha señalado el Secretario General, si bien en algunas partes del mundo se han registrado avances sólidos en el cumplimiento de los ODM, en términos generales el empeño de lograr los objetivos da muestras de retraso. Queremos garantizar que los desafíos y las crisis multifacéticos, multidimensionales y relacionados entre sí que encara nuestro mundo no malogren lo que ya hemos logrado en la conquista de los ODM. Esta reunión nos recuerda que debemos mantenernos comprometidos con este empeño. En

realidad, debemos redoblar nuestros esfuerzos. El fracaso no es una opción.

La aprobación de los ODM hace un decenio, fue un momento trascendental y, sin dudas, constituye un importante logro de las Naciones Unidas. Los Objetivos inspiraron el reequilibrio del paradigma de la seguridad para fortalecer el desarrollo como una vía hacia la libertad y la paz. Desde su aprobación, los ODM han servido de base para las políticas de desarrollo, guiando las estrategias de desarrollo a todos los niveles. La movilización de los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales resulta fundamental para el éxito de la transformación concebida hace 10 años. Cada uno tiene una función vital que desempeñar y se refuerzan mutuamente.

En primer lugar, a nivel nacional, cada Gobierno debe elaborar políticas y contar con el margen fiscal para acelerar y mantener el progreso. Las metas de los ODM también deben ser incluidas en nuestros respectivos programas de desarrollo nacionales. No obstante, lo que es más importante, se debe poner en marcha un mecanismo para supervisar el progreso. Del mismo modo, los gobiernos deben alentar a todos los interesados —incluidos el sector privado y la sociedad civil— a asumir la titularidad de los Objetivos.

Por nuestra parte, el compromiso de Indonesia de alcanzar todas las metas de los ODM es sólido e inquebrantable. Estamos trabajando para cumplir los ocho ODM. Dichos Objetivos son coherentes con el tejido básico de nuestras políticas y estrategias de desarrollo nacionales y constituyen un factor importante de la política exterior de Indonesia. Hemos avanzado considerablemente en la mejora del suministro de agua y los servicios de saneamiento, la educación y la salud. A fin de apoyar la Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño lanzada por el Secretario General, también hemos incluido una política para proporcionar atención gratuita durante el parto a todas las madres.

En cuanto al clima, hemos puesto en marcha programas nacionales para reducir las emisiones en un 26% para el año 2020 y, con ayuda internacional, reducirlas en un 41%. La intensificación de las medidas para poner fin a la deforestación, aumentar la reforestación y promover las fuentes de energía renovables es fundamental en ese sentido.

En lo que se refiere a algunos aspectos de los ODM, vamos muy adelantados en su consecución y espero que los esfuerzos adicionales contribuyan en gran medida a reducir la tasa de mortalidad materna y a detener e invertir la propagación del VIH/SIDA.

En segundo lugar, a nivel regional, todas las organizaciones e iniciativas de la región pueden contribuir a alcanzar los ODM mediante la promoción de la coordinación y la cooperación entre países, que debería contribuir a la consecución de los Objetivos por los países de la región. Es necesario crear un mecanismo para supervisar mejor las metas de los ODM. Es necesario contar con un sistema para acelerar la solución de las carencias existentes.

Somos conscientes de que no todos los países de nuestra región han alcanzado los ODM en su totalidad. Como parte de nuestra responsabilidad de garantizar el éxito en la consecución de los ODM en nuestra región, Indonesia celebró recientemente en Yakarta la Reunión Ministerial Especial de Examen de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Asia y el Pacífico: el camino hasta 2015. En ese sentido, tengo el honor de transmitir a la Asamblea la declaración de la Reunión Ministerial Especial de Yakarta sobre los ODM, como contribución concreta de los países de Asia y del Pacífico a esta reunión de alto nivel.

Los Ministros reconocieron que, si bien Asia y el Pacífico en su conjunto han logrado progresar en algunos de los ODM, aún hay brechas entre los países y dentro de ellos. Para ocuparse de ellas, los Ministros decidieron, entre otras cosas, abordar la pobreza extrema de 900 millones de personas que viven en la región de Asia y el Pacífico. Los países de la región de Asia y el Pacífico reafirmaron su determinación de alcanzar sus objetivos relativos a la protección social, la financiación y la sostenibilidad del medio ambiente, no sólo sobre la base de sus firmes convicciones individuales, sino, lo que es más importante, forjando una alianza sincera con todos los interesados.

En tercer lugar, a nivel mundial, resulta primordial forjar una verdadera alianza mundial. Los ODM son un proyecto para la humanidad. No son sólo para el Norte; tampoco son sólo para el Sur. Son para toda la humanidad. Los compromisos de nuestros asociados para el desarrollo deben cumplirse. Se deben estudiar en mayor profundidad los mecanismos innovadores para la movilización de recursos. Deben

seguir reforzándose la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

En última instancia, nuestro objetivo a largo plazo es lograr una sociedad mundial próspera, pacífica, segura y estable. La consecución de los ODM por todos es un paso importante hacia la realización de esos objetivos a largo plazo. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, ahora y después de 2015. Alcanzar los ODM para el año 2015 no debe ser nuestro fin último. Los esfuerzos por seguir creciendo sobre la base de los ODM deben continuar después de 2015. En ese sentido, debemos redoblar nuestros esfuerzos nacionales y promover la asociación a nivel mundial en apoyo a esos esfuerzos.

El Sr. Carrión-Mena (Ecuador), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

Para concluir, debemos cumplir la promesa de crear una sociedad mundial que sea próspera, pacífica, segura y estable. Hoy tenemos la oportunidad de contribuir a su cumplimiento. No podemos desaprovechar esta oportunidad. Ese objetivo requiere que todos nosotros trabajemos de consuno como parte de una sociedad mundial, en beneficio de nuestro pueblo, por las próximas generaciones y en aras de la sostenibilidad de nuestro planeta.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán, Excmo. Sr. Elmar Maharram oblu Mammadyarov.

Sr. Mammadyarov (Azerbaiyán) (habla en inglés): Para comenzar, quisiera sumarme a otros oradores para expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por la buena organización de esta reunión plenaria de alto nivel. Estoy seguro de que esta reunión supondrá un importante paso adelante para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015.

Acogemos con satisfacción el informe del Secretario General titulado "Para cumplir la promesa: un examen orientado al futuro para promover un programa de acción convenido a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015" (A/64/665), en el que se examinan los éxitos, las mejores prácticas y la experiencia adquirida, los obstáculos y las brechas, así como los desafíos y las oportunidades que llevarán a la elaboración de estrategias de acción concretas para alcanzar los ODM.

Pese a la actual ocupación militar de alrededor del 20% del territorio de Azerbaiyán por nuestro vecino, la República de Armenia, y la consiguiente presencia de casi 1 millón de refugiados y desplazados forzosos en nuestro país, el Gobierno de Azerbaiyán reitera su firme compromiso de cumplir plena y eficazmente los ODM para el año 2015. Hemos completado el informe sobre la marcha de la aplicación de los ODM en 2010. Ahora permítaseme presentar brevemente la perspectiva y la experiencia de Azerbaiyán relativas a los esfuerzos por alcanzar los ODM.

Con respecto al primer Objetivo, relativo a la reducción de la pobreza y la pobreza extrema, Azerbaiyán ha demostrado su voluntad política y ha aplicado varias medidas consecutivas para erradicar la pobreza. Nuestra voluntad política quedó reflejada en el primer Programa del Estado para la reducción de la pobreza y el desarrollo económico y se refleja en el nuevo Programa del Estado para la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible (2008-2015). Los principales objetivos de este último Programa incluyen, entre otros, garantizar el desarrollo económico sostenible, reducir de modo significativo el número de pobres, proteger a los grupos vulnerables, mejorar las condiciones de vida de los refugiados y los desplazados internos, aumentar el acceso equitativo para todos a los servicios de salud y educativos, garantizar la gestión sostenible del medio ambiente y apoyar la igualdad entre los géneros. En ese sentido, gracias a la aplicación con éxito de los Programas, hemos logrado reducir la tasa de pobreza del 29,3% en 2005 al 11% en 2010.

Asimismo, concedemos una alta prioridad a la eliminación del desempleo. A este respecto, el Gobierno lanzó un programa especial del Estado para aplicar la estrategia del empleo, con el objetivo de reducir el índice de desempleo del 7,06% en 2005 al 6% en 2009.

En cuanto al segundo Objetivo, relativo al logro de la educación primaria universal, se han iniciado las reformas pertinentes para mejorar la calidad de la educación en las escuelas. Nuestra estrategia para la reforma de la educación para el período 2003-2013, que recibe el apoyo del Banco Mundial, se centra sobre todo en reformar la educación general obligatoria. En este contexto, hemos adoptado un nuevo programa para la educación preescolar. Hemos declarado 2009 el Año de los Niños en Azerbaiyán, para que coincida con el

vigésimo aniversario de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño. El correspondiente plan de acción se adoptó para abordar las necesidades especiales de los niños desfavorecidos y vulnerables, con un énfasis particular en los esfuerzos encaminados a fomentar los derechos del niño y alentar sus capacidades.

Con respecto al tercer Objetivo, relativo a la igualdad entre los géneros y la titularidad de la mujer, una serie coordinada de medidas —como la aprobación y ejecución de un plan de acción nacional sobre asuntos relativos a la mujer; un decreto presidencial relativo a la política sobre la autorrealización de la mujer; la creación de un comité estatal para los asuntos de familia, de la mujer y de los niños— han sentado bases jurídicas e institucionales sólidas para lograr la igualdad entre los géneros, el acceso de las mujeres a la educación secundaria y superior, la igualdad salarial y la participación amplia de la mujer en los procesos de adopción de decisiones. Los índices de representación de la mujer en los órganos del Parlamento y del Gobierno han aumentado.

En cuanto a los Objetivos cuarto y quinto, relativos a la mortalidad materno-infantil, los progresos sustantivos en este ámbito dependerán de la reducción de la pobreza y de las mejoras que se sigan haciendo en el acceso a los servicios de salud y su calidad mediante la reforma del sistema básico de salud. Azerbaiyán está comprometido a reducir la mortalidad materno-infantil a la mitad para 2015 y ha adoptado medidas coordinadas a ese fin. Gracias a la adopción de programas estatales orientados a proteger la salud materno-infantil, a una estrategia nacional sobre la salud reproductiva y a un programa estatal para el desarrollo social y económico regional para 2004-2008, nuestro índice de mortalidad infantil se ha reducido al 3,1% en los últimos cinco años.

De todos los ODM, el quinto Objetivo, sobre la mejora de la salud materna y sus objetivos conexos —la reducción de los índices de mortalidad materna a tres cuartos para 2015 y el logro del acceso universal a la atención de la salud reproductiva— requiere un esfuerzo adicional. En la práctica, la plena realización de este Objetivo requiere recursos financieros y asistencia técnica que numerosos países en desarrollo apenas se pueden permitir.

En cuanto al sexto Objetivo, relativo al VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, hasta la

fecha Azerbaiyán ha logrado detener la propagación del VIH/SIDA y la malaria, y ha tenido éxito en la mejora de la prevención y la cura de la tuberculosis. La respuesta nacional al VIH/SIDA también se ha fortalecido considerablemente en los últimos años, y se ha reorganizado el Centro Nacional de Lucha contra el SIDA.

Por lo que respecta al séptimo Objetivo, relativo a la sostenibilidad del medio ambiente, tenemos que trabajar para invertir la pérdida de nuestras zonas forestales y para garantizar que se tengan en cuenta las preocupaciones medioambientales en todos los niveles de elaboración de políticas. Hemos anunciado que 2010 es el Año de la Ecología, y hemos adoptado diversos programas especiales en materia de protección del medio ambiente.

En cuanto al octavo Objetivo, relativo a la construcción de una alianza mundial para el desarrollo, Azerbaiyán está decidido a contribuir a la realización de los objetivos de desarrollo acordados en las Naciones Unidas, y está favoreciendo una cooperación global en todas las esferas, prestando particular atención a las necesidades y puntos vulnerables de los países en desarrollo y los países menos adelantados.

Hemos emprendido y aplicado con éxito diversos proyectos de infraestructura regional que han aportado una contribución al desarrollo de algunos países vecinos. Habida cuenta de que la tecnología de la información y las comunicaciones se considera un importante instrumento para favorecer el crecimiento económico y la competitividad y para contribuir a la erradicación de la pobreza y la inclusión social, el Gobierno de Azerbaiyán ha adoptado una iniciativa con el fin de construir y gestionar conjuntamente una Gran Autopista Euroasiática de la Información, que se espera ayude a proporcionar a los países de la región la red de Internet y los sistemas de telecomunicaciones, recursos de información electrónica y economías electrónicas.

Para concluir, quisiera expresar la esperanza de que la reunión de alto nivel contribuya de manera significativa a movilizar los esfuerzos de todos los Estados Miembros encaminados a llevar a cabo el programa de desarrollo de las Naciones Unidas y a crear una vida mejor para todos nosotros en el futuro.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior e Integración del Ecuador, Excmo. Sr. Ricardo Patiño Aroca, casualmente mi respetado compatriota.

Sr. Patiño Aroca (Ecuador): Hace tres años, el Presidente del Ecuador nos demandó ser más exigentes con los Objetivos del Milenio. Debemos ir más allá de la disminución de la pobreza y alcanzar procesos de cambios sociales, capaces de superar las inequidades. Ya no hablaríamos de “metas de subsistencia humana”, medibles con criterios de consumo en el mercado, sino del gozo de una vida digna del colectivo de nuestros pueblos. Con ello alcanzaríamos posiciones superiores de bienestar social, no sólo disminuyendo las distancias entre los grupos humanos, sino superando los abismos económicos, territoriales, ambientales y culturales. Debemos revalorizar la acción colectiva y recuperar el valor de lo público, entendido como el espacio de interacción entre actores de nuestras sociedades civiles con sus Estados, en función de sus intereses colectivos, garantizando y afianzando el acceso a la justicia, a todos los derechos, al trabajo, a la recreación, a la creación artística: al buen vivir.

Este es también el camino que nos podría conducir a encontrar la paz entre nuestras naciones. Señalo esto por cuanto a mi país le preocupa que lo social no tenga el carácter central que merece cuando encaramos los balances de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por el contrario, lo que no ha dejado de crecer es un lado patológico de la política llamada del gasto militar, como fenómeno mundial estimado hoy en 1,531 billones de dólares. Que éste haya aumentado en un 49% desde el comienzo de este milenio representa el núcleo represivo más adverso para los ODM. La persistencia del hambre en el mundo es el dato que más contrasta con este gasto militar a escala mundial, pues el primer ODM era reducir el número de personas pobres.

Por cierto, mientras el gasto militar aumenta en la mayoría de países, la inversión y el gasto social no tienen un carácter central estatal en muchas de nuestras sociedades. Por ello, nuestro país exhorta a que tengamos la voluntad política de revertir la dirección de estas políticas para que no presentemos ya informes de pobreza, sino informes de superación de inequidades. Si no somos capaces de abordar con seriedad política la resolución del problema planteado en el primer objetivo a escala mundial, la ausencia de hambre y pobreza extrema, ¿cómo pensar en el resto de los Objetivos?

Como dije hace tres años el Presidente Correa, nosotros sostenemos que es posible llevar a cabo una acción colectiva, consciente y democrática para dirigir

nuestras vidas y organizar la sociedad mundial de otra manera, con un rostro más humano. Si no lo hacemos, seguiremos viviendo en un mundo con guerras, con cientos de millones de hambrientos y con la amenaza de mayores catástrofes humanitarias a causa del cambio climático. Así lo hemos entendido en el Ecuador. Por ello, podemos decir al mundo entero que debemos elevar el valor de la palabra, ya empeñada por los Estados y gobiernos. ¿Cómo creer en los países, que aparentemente apoyan y se comprometen con iniciativas pioneras como fueron los ODM y no los han honrado ni actuado acorde con ellos?

Desde el Ecuador podemos dar cifras de lo hecho en los últimos tres años para mejorar la calidad de vida de su pueblo. Así, podemos mostrar la reducción de la pobreza, que en estos años pasó del 61% al 53% en zonas rurales como consecuencia de la inversión social, que fue de casi 15.000 millones de dólares, el doble que en los siete años anteriores, y que, si en el año 2000, como porcentaje del producto interno bruto representaba el 2,8%, hoy alcanza el 8,3%. Los incrementos de un 7% del presupuesto del Estado para gastos sociales revelan una voluntad política de cumplir los objetivos señalados.

Puntalicemos el progreso en la equidad educativa, pues nuestra meta, habiendo duplicado la inversión en educación, ha sido su universalización, mirando también la eliminación del analfabetismo, y aplicando la política de interculturalidad se ha logrado la difusión de material didáctico en lenguas originarias para pueblos indígenas.

En el sector de la salud también hemos duplicado la inversión pública en estos años, pues, logrando reducir la mortalidad infantil, proyectándose que llegaríamos a 11,8 defunciones por cada 1.000 nacidos vivos, valor que superaría la meta de reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad de la niñez registrada en el año 1990. En la misma dirección van las mejoras en la salud materna, y la creación generalizada de infraestructura y prestaciones a favor de poblaciones antes marginadas.

Podríamos abundar en todo lo hecho sobre la sostenibilidad del medio ambiente, como la iniciativa Yasuní-ITT, en políticas de movilidad humana, y en fomento de la asociación mundial, fortaleciendo el multilateralismo y la integración regional como estrategias efectivas para avanzar en el desarrollo social. Sin embargo, creemos que todavía es poco.

No sólo queremos cumplir los Objetivos del Milenio. Queremos construir sociedades con desarrollo y equidad. Esto será posible sólo si rehacemos las estructuras globales del comercio, las finanzas, la innovación tecnológica y las estructuras de poder para colocarlas al servicio del desarrollo social. Esto requiere la unidad de los pueblos y gobiernos que estén decididos a construir, sin tutelaje alguno, ese nuevo orden económico y político internacional. Cualquier otro camino está condenado al fracaso.

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora la intervención del Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia, Excmo. Sr. Murray McCully.

Sr. McCully (Nueva Zelandia) (habla en inglés): Acojo con beneplácito la oportunidad de examinar los progresos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) e identificar las medidas que podrían adoptarse para impulsar esos progresos.

Provengo del Pacífico meridional, región que según los últimos informes se encuentra en segundo lugar sólo después del África subsahariana en cuanto a la falta de progresos para la consecución de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nueva Zelandia es una pequeña nación con 4,5 millones de habitantes. Tenemos escasos recursos. No estamos en condiciones de prestar una significativa asistencia para el desarrollo a nivel mundial y, por consiguiente, hemos decidido invertir cada vez más nuestros recursos en nuestra región, donde se necesitan más y donde pueden tener un mejor efecto.

Esos recursos son sumamente necesarios en nuestra región. Los efectos de la crisis económica mundial han sido muy severos incluso para los Estados más sólidos del Pacífico. Muchos han necesitado apoyo presupuestario. También se han necesitado otras formas de asistencia complementaria. Sin embargo, así es en el mejor de los casos.

En el peor de los casos, tenemos lugares como Tarawa meridional en Kiribati, con 50.000 habitantes hacinados en un estrecho atolón con una densidad demográfica similar a la del centro de Hong Kong, en viviendas en mal estado, a menudo con agua altamente contaminada, condiciones mínimas de saneamiento y de eliminaciones de desechos sólidos, y con todos los problemas de salud y humanitarios que acarrearán y que se podrían esperar como consecuencia de esas condiciones. Habida cuenta de su posición geográfica

sólo a unos metros por encima del nivel del mar, a Kiribati se le conoce mejor en este Foro por sus problemas del cambio climático. Sin embargo, el cambio climático es sencillamente uno de los problemas que afrontan el Gobierno y el pueblo de este lugar y de otras partes del Pacífico meridional que siguen estando en el nivel más bajo del registro en cuanto a algunos de los resultados de los ODM.

Algunos podrían observar que, dado los niveles de población en esta región, hablamos de pequeñas cifras. Esos son problemas que podrían tener relativamente soluciones fáciles. Sin embargo, no las tienen ni los son. Algunos dirán que se trata sencillamente de que se aporte más dinero, de pedirles a los donantes que contribuyan con más generosidad. A pesar de los efectos de la crisis económica mundial, la mayoría de las naciones están aportando más. Nueva Zelanda está aportando más. Ahora bien, contar sólo con más dinero no solucionará esos problemas. Es necesario que prestemos mayor atención a la eficacia de la asistencia. Además, es necesario que concedamos mucha mayor importancia a la coordinación de los donantes.

En cuanto al último aspecto, Nueva Zelanda es firme defensora del Pacto de Cairns sobre el fortalecimiento de la coordinación del desarrollo en el Pacífico, producto del Foro de las Islas del Pacífico, que esperamos contribuya a aumentar de manera significativa la coordinación de los donantes en nuestra región. Hemos alcanzado ya un elevado nivel de coordinación con nuestros amigos y vecinos de Australia en lo que se refiere a nuestra labor común en la región. Sin embargo, tenemos un largo camino por recorrer para lograr una mejor armonización de los esfuerzos entre los donantes en general.

En cuanto a la eficacia de la asistencia, sin reducir en modo alguno los programas de salud y humanitarios que seguimos respaldando, hemos decidido centrarnos en el desarrollo económico sostenible, en particular en los elementos fundamentales para lograr el desarrollo económico sostenible en la región. Ya somos financiadores importantes de la educación en el Pacífico meridional. Queremos hacer más y hacerlo mejor, sobre todo en cuanto a la enseñanza de la lectura, la escritura y las matemáticas. Estamos redoblando de manera considerable nuestros esfuerzos en la horticultura, la agricultura, la pesca y el turismo. En todos esos sectores, las naciones del Pacífico tienen un potencial

considerable para el crecimiento económico. Estamos intentando eliminar las barreras al comercio, para que podamos comenzar a corregir los principales desequilibrios comerciales en la región. Además, estamos prestando seria atención a la infraestructura del transporte, aéreo y marítimo, puesto que son arterias fundamentales para el turismo y el comercio.

Una característica importante de todos los Estados del Pacífico es que sus economías sufren gravemente por la dependencia de la electricidad generada del diesel importado, por lo general a un costo mucho más elevado del que podría encontrarse en otras partes. Estamos tratando de impulsar un programa importante de inversión en la infraestructura energética renovable, sobre todo la energía solar y eólica. Ello es fundamental para alcanzar los objetivos económicos y del cambio climático.

Por último, deseo sumarme al sentimiento expresado por otros oradores que han pedido que se adopten medidas de seguimiento que se correspondan con las maravillosas palabras que hemos escuchado durante esta sesión. Comparto el optimismo de los que creen que podemos alcanzar progresos mayores y más rápidos. Sin embargo, no será porque establezcamos nuevos comités o nuevos procedimientos, ni desarrollemos nuevas divisas o nuevos acrónimos. Es necesario que seamos más prácticos: centrarnos en los resultados, no en los procesos. Además, es necesario que se establezca una mayor cooperación y exista una menor duplicación de funciones. Esos son los problemas fundamentales que afrontamos.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Excmo. Sr. Oldemiro Balói.

Sr. Balói (Mozambique) (*habla en inglés*): En nombre del pueblo y el Gobierno de la República de Mozambique, y en el mío propio, quisiera sumarme a los oradores que me precedieron para felicitar a los Copresidentes de esta importante reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Estamos seguros de que, bajo su certera y competente guía, nuestras deliberaciones se verán coronadas por el éxito.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar la importancia de esta reunión, que tiene por objeto pasar revista a los progresos, los obstáculos, los retos y las estrategias para poder fortalecer nuestra decisión colectiva y nuestra alianza con miras a la

consecución efectiva de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Cuando Mozambique se sumó a otras naciones hace 10 años para aprobar la Declaración del Milenio, el país era consciente de los retos que encararía para alcanzar los Objetivos establecidos en ese documento. De hecho, desde los primeros años de su independencia nacional, Mozambique ha trabajado para lograr algunos de los Objetivos establecidos, que forman parte de nuestros programas y estrategias nacionales de desarrollo para luchar contra la pobreza y promover el desarrollo económico.

En esta coyuntura, cuando faltan apenas cinco años para 2015, quisiéramos presentar nuestra evaluación y, fundamentalmente, señalar nuestras reflexiones en cuanto al camino que emprenderá Mozambique hacia el cumplimiento de los ODM, como se refleja en la edición de 2010 de nuestro informe nacional, que está disponible en este Salón.

En este sentido, permítaseme centrar esta intervención en los ODM cuarto y quinto, relacionados con la reducción de la mortalidad infantil y la mejora de la salud materna, ya que consideramos que invertir en la salud de las mujeres y los niños constituye una manera inequívoca de invertir en el desarrollo social y económico y, al mismo tiempo, de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Se han registrado algunos progresos en los indicadores de la atención de la salud de las mujeres y los niños desde la aprobación de los ODM, lo cual se refleja en la reducción de las tasas de mortalidad materno-infantil. Obviamente, estos indicadores muestran el camino que nuestro país y nuestro pueblo aún tienen que emprender para cumplir los objetivos definidos para la atención de la salud de los niños y las mujeres. También es obvio que, para nuestro Gobierno, la cuestión relativa a la atención de la salud de las mujeres y los niños no se limita a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que constituyen objetivos de desarrollo permanentes de nuestro país y, sobre todo, representan la justicia social a que aspira todo nuestro pueblo.

El objetivo principal de nuestro Gobierno es garantizar que las mujeres de Mozambique procreen sin el riesgo de enfrentar la muerte, que cada hijo nacido pueda crecer y alcanzar su pleno desarrollo, y que el hecho de cumplir cinco años deje de ser un límite de edad inalcanzable. El deseo de procrear no

debe representar una amenaza ni sufrimiento para nuestras mujeres. De acuerdo con nuestra experiencia, en los últimos años se han adoptado algunas medidas que revisten especial importancia y repercuten en gran medida en la mejora de la atención de la salud y la reducción de las tasas de mortalidad materno-infantil. Entre estas medidas, quisiéramos destacar las siguientes.

En primer lugar, al reconocer los efectos de los factores sociales en la salud comunitaria, somos partidarios de aplicar las medidas conjuntas que adopten los distintos sectores gubernamentales para aumentar el acceso al agua potable y el saneamiento básico, principalmente en las comunidades rurales.

En segundo lugar, ejecutamos programas que promueven la escolarización de las niñas. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para señalar que, en la actualidad, Mozambique prácticamente ha alcanzado la paridad entre los niños y las niñas en la escuela primaria.

En tercer lugar, desde los primeros años de nuestra independencia, las mujeres y los niños han tenido acceso gratuito a la atención médica. Este acceso gratuito ha tenido gran repercusión en el acceso a la atención médica diferenciada para las mujeres embarazadas, como en el caso de los partos por cesárea, lo cual ha influido considerablemente en la reducción de la mortalidad materna.

En cuarto lugar, a lo largo de los años, hemos establecido una sólida relación entre el Gobierno y las comunidades locales. Al mismo tiempo, se ha garantizado que las familias tengan la posibilidad de adoptar las medidas internas básicas necesarias para hacer frente a las condiciones que amenazan la salud de los niños y las mujeres, haciendo hincapié en la prevención de la mortalidad debido a la malaria, las infecciones respiratorias y la diarrea en niños, y en la determinación de los síntomas de riesgo para las mujeres embarazadas. Actualmente, tenemos en Mozambique una red de trabajadores comunitarios que movilizan a las comunidades para que adopten prácticas internas a fin de prevenir las enfermedades y proteger la salud, sobre todo de los niños.

En quinto lugar, al reconocer el número limitado de médicos en nuestro país, en una etapa muy temprana Mozambique tuvo la iniciativa de capacitar al personal no médico y a los técnicos de nivel medio para que ofrezcan atención quirúrgica diferenciada, incluidas las

cesáreas para las mujeres embarazadas con complicaciones en el parto.

En sexto lugar, la necesidad de aumentar el acceso de las mujeres a los servicios de salud y su utilización, en particular durante el embarazo y el parto, nos llevaron a invertir en la ampliación de la red de instalaciones sanitarias, sobre todo en la construcción de salas de maternidad lo más cerca posible de las comunidades y, al mismo tiempo, asignar prioridad a la capacitación de las enfermeras que atienden a madres y recién nacidos. Cabe mencionar en este contexto que, en Mozambique, la falta de recursos humanos constituye un reto fundamental para nuestro Gobierno al tratar de alcanzar nuestros objetivos.

En séptimo lugar, como ejemplo de movilización comunitaria exitosa, quisiéramos mencionar el movimiento nacional creado con la puesta en marcha de una iniciativa presidencial de atención de la salud de los niños y las mujeres, mediante la cual, tras reuniones consultivas y de reflexión a nivel nacional, se celebraron diversas reuniones similares a nivel provincial y local, que contribuyeron a un notable aumento del nivel de concienciación sobre la salud de las mujeres y los niños. En los últimos dos años, hemos participado con dinamismo en actividades de promoción a nivel mundial en la red de dirigentes mundiales que se ocupan de los Objetivos de Desarrollo del Milenio cuarto y sexto.

Aunque se han logrado progresos, el contexto internacional actual plantea una amenaza para esta tendencia, ya que hemos sido testigos de los efectos negativos del cambio climático, las crisis alimentaria y del combustible y, más recientemente, la crisis económica y financiera mundial. En este sentido, y cuando faltan apenas cinco años hasta la fecha prevista para lograr los ODM, ahora es imperativo que todos demos nuevo impulso a nuestra participación para cumplir los compromisos contraídos en Monterrey. Por lo tanto, abrigamos la esperanza de que el proyecto de documento final de esta reunión plenaria de alto nivel refleje esa urgencia. De hecho, esperamos que la comunidad de donantes garantice un apoyo financiero suficiente a los países en desarrollo. Por nuestra parte, quisiera recalcar nuestro firme compromiso con la aplicación de políticas sociales y macroeconómicas acertadas y la buena gobernanza y, a la larga, la reducción de la dependencia de la asistencia externa aumentando los ingresos nacionales, haciendo un uso sostenible de los recursos naturales, mejorando el

clima de inversión y promoviendo un crecimiento económico de amplia base económica. Nuevamente, invertir en la salud de las mujeres y los niños es invertir en la supervivencia de una nación. Por ello, queremos comprometernos nuevamente a asignar máxima prioridad a la atención de la salud de las mujeres y los niños en nuestro programa de desarrollo.

Para concluir, permítaseme decir que al cumplir estos y otros compromisos pertinentes convenidos internacionalmente, podremos afrontar con éxito el resto de los desafíos para lograr el bienestar social de nuestro pueblo.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Estonia, Excmo. Sr. Urmas Paet.

Sr Paet (Estonia) (*habla en inglés*): El marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) representa un esfuerzo mundial único y la promesa más significativa que se haya hecho jamás de reducir la pobreza y la desigualdad en el mundo. Para cumplir nuestra promesa e infundir esperanzas, es fundamental aprender de nuestras experiencias. Debemos tener presente que lo que funcionó bien en un contexto, tal vez no sea un éxito en otros.

Hasta la fecha, el historial mundial es dispar, como se señala en el informe del Secretario General (A/64/665). En el informe se señalan a la atención los importantes logros alcanzados, pero también esferas fundamentales donde queda mucho por hacer. Ha habido progresos insuficientes en cuanto a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, uno de los ámbitos que tiene uno de los mayores efectos multiplicadores sobre otros ODM.

Como resultado de las distintas crisis, hay mayores tasas de desempleo, malnutrición y hambre. Todavía hay ámbitos con disparidades inaceptablemente marcadas. Por ejemplo, mientras que en los países desarrollados casi todos los nacimientos son asistidos por personal sanitario capacitado, en los países en desarrollo menos de la mitad de las mujeres reciben esa atención.

También quisiera referirme a los éxitos. En primer lugar, se han registrado notables progresos en la reducción de la pobreza en general. Cada vez más niños asisten a la escuela, y su salud ha mejorado. Más personas tienen acceso al agua potable, y se han logrado notables éxitos en la lucha contra la malaria, la tuberculosis y el SIDA. No menos importante es el

hecho de que los ODM han hecho que se prestara más atención a la cuestión del desarrollo en todo el mundo. Ello ha influido en las prioridades del gasto público y ha permitido ajustar con más precisión las prioridades del desarrollo a la reducción de la pobreza.

También quisiera referirme a la relación entre el logro de los ODM y los derechos humanos; los dos conceptos están estrechamente interrelacionados. Estonia confía al sistema de las Naciones Unidas la función primordial de apoyar a los gobiernos nacionales en el logro de los ODM. Apoyamos también esa función en los debates sobre la reforma de la coherencia de todo el sistema de las Naciones Unidas. Estonia acoge con sumo beneplácito el consenso logrado sobre esa reforma hace unos meses, que allanó el camino hacia un sistema operacional de las Naciones Unidas más eficiente y coherente (véase la resolución 64/289).

Celebro el histórico consenso logrado hace unos meses sobre el establecimiento de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer (véase la resolución 64/289). Observo con satisfacción los efectos positivos de la Entidad sobre el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas para enfrentar las disparidades en sus actividades relativas a las cuestiones de género y apoyar a los países en la promoción de la igualdad entre los géneros. Quisiera felicitar a la Sra. Michelle Bachelet por su nombramiento como Secretaria General Adjunta a cargo de la Entidad, y esperamos que ejerza un firme liderazgo para ponerla en marcha el 1 de enero de 2011. Con ese fin, Estonia ya decidió hacer su primera contribución a ONU-Mujeres.

Quisiera señalar a la atención el importante vínculo que existe entre la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y el desarrollo, ya que el marco de los ODM incluye un compromiso sobre el acceso a las tecnologías. Estonia ha experimentado la pertinencia de esa meta en los últimos 20 años. Para nosotros, el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones ha sido un motor verdaderamente fundamental del progreso económico y la modernización. Las soluciones que ofrece dicha tecnología han proporcionado a nuestros ciudadanos un mejor acceso a la información. Les ha permitido participar a todos los niveles del proceso de adopción de decisiones; ha mejorado la transparencia de la gobernanza y ha ofrecido nuevos métodos para combatir la delincuencia y la corrupción. Sobre la base

de esta experiencia, insto a que se haga un ajuste de los paradigmas del desarrollo. En el mundo de hoy, la tecnología de la información y las comunicaciones no debe ser un bien suntuario, sino parte de la infraestructura básica. Por ello, hay que desarrollar las redes de dicha tecnología en paralelo con otros proyectos de infraestructura, tales como carreteras, puertos y sistemas energéticos.

Con la ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Instituto Sociedad Abierta, Estonia ha creado un organismo especial para ayudar a los gobiernos de los países en desarrollo brindando asesoramiento y capacitación en materia de gobernanza electrónica y utilización de esa tecnología en los servicios públicos. Actualmente, expertos de Estonia asesoran a gobiernos de todo el mundo. En varios países, apoyamos el desarrollo de una red de interoperabilidad para mejorar la gobernanza y hacer que los servicios públicos sean más transparentes y eficientes. También hemos ayudado en proyectos de computadorización para poner a funcionar los sistemas de dicha tecnología contemporánea en los sistemas de educación.

En cuanto a la educación, el mejor motor de la innovación y el crecimiento, me complace señalar que hemos logrado progresos significativos en el África subsahariana, donde la matrícula escolar se ha quintuplicado desde el decenio de 1990.

El Copresidente (Sr. Deiss) vuelve a ocupar la Presidencia.

Estonia está firmemente comprometida a apoyar el logro de los ODM a escala mundial para 2015. Desde que iniciamos nuestro primer proyecto de cooperación para el desarrollo en 1998, Estonia pasó a ser un donante internacional. Hoy la cooperación para el desarrollo ocupa un lugar permanente en nuestro programa de política exterior, y su importancia aumenta cada año.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Alexis Thambwe Mwamba, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo.

Sr. Thambwe Mwamba (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Permítaseme felicitar a los Copresidentes por su nombramiento conjunto para presidir esta reunión plenaria de alto nivel, lo que demuestra la gran importancia que atribuye la

Asamblea General al desarrollo y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esta reunión representa el comienzo de la cuenta regresiva final hacia el plazo fijado para alcanzar los ODM; sólo faltan cinco años. Es poco tiempo, si el ritmo, en el mejor de los casos, es más lento y si las tendencias actuales persisten. No obstante, serán suficientes si, de ahora en adelante, todos decidimos invertir estas tendencias, concretar los compromisos contraídos y expresar así nuestra solidaridad internacional para lograr los Objetivos.

Estamos convencidos de que, si contamos con los medios apropiados para actuar y recursos financieros suficientes, los ODM podrán lograrse en todos los países en desarrollo en general, y en la República Democrática del Congo en particular. Somos conscientes y estamos convencidos de que la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es principalmente responsabilidad de cada país. Por tanto, nos corresponde garantizar la aplicación de las políticas apropiadas y la movilización de apoyo suficiente para que podamos salir de la pobreza.

Somos también conscientes de las limitaciones internas que han impedido hasta el momento la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, por ende, del desarrollo sostenible en general. Entre ellas se cuenta la falta de datos de calidad que indiquen el progreso alcanzado y sirvan de guía para la adopción de decisiones, la diferencia entre las promesas y el desembolso de los recursos prometidos en el marco de las numerosas iniciativas africanas, los conflictos y la persistente crisis económica y financiera.

No obstante esos obstáculos, existen razones para confiar en que los países en desarrollo también pueden alcanzar básicamente todos los Objetivos, a condición de que redoblen sus esfuerzos y, sobre todo, incrementen la inversión financiera en el sector público y estimulen la empresa privada.

En lo que respecta a mi país, la República Democrática del Congo, estamos intensificando nuestra labor a fin de crear un entorno y un clima de inversión favorables para el desarrollo del sector privado con miras a compensar los déficits de inversión y atraer la inversión extranjera directa, en particular concediendo incentivos tributarios y eliminando trámites burocráticos.

La República Democrática del Congo ha avanzado notablemente hacia el logro de algunos de los Objetivos del Milenio. Entre esos avances se cuenta la inscripción neta en las escuelas primarias, la alfabetización de adultos, la paridad entre niños y niñas en la educación primaria y el empoderamiento político de la mujer. La participación de la mujer en los procesos de toma de decisiones y su representación en el parlamento nacional se han incrementado. Los niveles de vacunación de los niños han mejorado; la mortalidad de los niños menores de 5 años se ha reducido y se ha frenado la transmisión del VIH/SIDA. Además ha habido un progreso sustancial en la lucha contra la tuberculosis y se registra un aumento marcado y continuo en la proporción de niños que duermen protegidos por mosquiteros impregnados de insecticida.

La República Democrática del Congo también ha aumentado sus ingresos gracias al crecimiento económico conseguido mediante medidas de austeridad, disciplina e impuestos que todos los ciudadanos deben pagar. Mi país se está esforzando por reformar los sectores de la seguridad y la justicia y mejorar el control de su administración pública con una mejor gestión de los niveles de personal.

Esas tareas de buena gobernanza han permitido que mi país haya llegado recientemente a la cima de la Iniciativa a favor de los países pobres altamente endeudados. Sin embargo, ese trabajo todavía no ha terminado. Debemos fortalecer el sistema nacional de estadísticas que se ha venido aplicando desde febrero de 2010 para la generación y el uso de estadísticas en la República Democrática del Congo. Debemos avanzar hacia la descentralización y promover la reforma agraria. Debemos esforzarnos por proteger el medio ambiente como piedra angular de nuestros esfuerzos para proteger las especies y los ecosistemas.

Esos esfuerzos no serán suficientes ni nos permitirán alcanzar los Objetivos del Milenio si no existe un ambiente mundial propicio para el desarrollo. Además, con respecto a nuestros asociados tanto bilaterales como multilaterales, según corresponda, debemos lograr los cambios de actitud necesarios.

Reconocemos los encomiables esfuerzos que realizan nuestros asociados para el desarrollo con el fin de mejorar la ayuda que prestan a los países en desarrollo. Reconocemos igualmente, como mencioné antes, que la aplicación de los Objetivos de Desarrollo

del Milenio depende en primer lugar de todos nosotros. Sin embargo, nuestros asociados internacionales también deben cumplir sus promesas y apoyar las estrategias que aplican los países en desarrollo. Si nuestros homólogos desean que nuestros países logren los Objetivos del Milenio tendrán que incrementar la asistencia oficial para el desarrollo que han prometido con tanta frecuencia. A ese respecto, recordamos el Consenso de Monterrey y los demás compromisos contraídos.

Debemos derribar las barreras que siguen impidiendo el cumplimiento de un tratado internacional para reglamentar el comercio de armas, ya que en países como el mío la circulación sin control de esos artefactos mortíferos mantiene a nuestros países y a toda la subregión en una situación de inestabilidad que no permite poner en marcha programas de desarrollo.

La República Democrática del Congo es un país en una etapa posterior al conflicto en el que la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio tropieza con más dificultades que en otros lugares. Es claramente imposible evaluar hoy las consecuencias del conflicto para la aplicación de los Objetivos del Milenio. Miles de mujeres han sido violadas y sometidas a la violencia. Millones de niños no tienen posibilidad de asistir a la escuela porque se desplazan constantemente huyendo de la guerra y la población se ha visto forzada a abandonar sus campos y rebaños, al igual que sus actividades económicas a pequeña escala o a nivel de subsistencia. Miles de hombres, mujeres y niños han sido infectados involuntariamente con el VIH/SIDA y diversas enfermedades de transmisión sexual o sufren de malaria. Muchas mujeres también mueren al dar a luz en condiciones inadecuadas.

En vista de todo lo anterior, la República Democrática del Congo solicita que se la incluya entre los asociados para programas prioritarios de desarrollo con modalidades de asistencia y financiación más flexibles. Necesitamos asistencia y acciones sostenidas para consolidar la paz y la seguridad, a la vez que nuestras instituciones nacionales; entrenar a nuestras fuerzas armadas y policía; crear puestos de trabajo para los jóvenes, en particular para mantenerlos ocupados; fortalecer la capacidad del Estado de brindar servicios sociales de calidad; reubicar a los numerosos desplazados y acelerar la estrategia de reducción de emisiones por la deforestación y degradación de los bosques —REDD-Plus—; en resumen, generar un

desarrollo sostenible y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En la República Democrática del Congo seguimos convencidos de que con una gobernanza internacional adecuada y una colaboración conjunta es posible lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015, erradicando así el hambre y la pobreza y encaminando a los países en desarrollo, individual y colectivamente, por la senda del crecimiento y el desarrollo sostenible.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq, Excmo. Sr. Hoshiyar Zebari.

Sr. Zebari (Iraq) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por presidir esta reunión de alto nivel sobre el seguimiento de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) convenidos por nuestros dirigentes en el año 2000. Estamos seguros de que la experiencia de los Copresidentes será un factor importante para el éxito de nuestra labor, a la luz de los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

En el año 2000 nuestros líderes definieron los objetivos básicos capaces de lograr un desarrollo sostenible para todos. Esto se cumpliría mediante diversas acciones tendientes a erradicar la pobreza y el hambre, alcanzar la educación primaria universal, promover la igualdad entre los géneros, reducir la mortalidad materna e infantil, luchar contra el VIH/SIDA, preservar el medio ambiente y establecer una alianza mundial. Apoyamos en general las disposiciones contenidas en el proyecto de documento final que será aprobado en esta Reunión (véase A/65/L.1).

Es cierto que se ha registrado algún avance respecto del logro de los Objetivos, inclusive en cuanto a la eliminación de la pobreza. También ha habido adelantos en relación con la cooperación y la solidaridad internacionales para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque, a cinco años de la fecha de cumplimiento de los ODM, más de 1.000 millones de personas aún siguen viviendo en la pobreza extrema. Si no se logra avanzar lo suficiente en estos cinco años restantes, las consecuencias para todas nuestras sociedades serán adversas, lo cual creará un caldo de cultivo para la inestabilidad, el terrorismo, la violencia, las epidemias y el deterioro del medio ambiente. A

nuestro juicio, los ODM se pueden alcanzar con voluntad política, políticas sólidas, recursos suficientes, esfuerzos decididos y cooperación internacional.

La situación económica en el Iraq ha mejorado apreciablemente gracias a la legislación financiera, económica y de inversión promulgada por nuestro Gobierno. Como resultado de ello, el ingreso personal, el poder adquisitivo individual y la prosperidad se han incrementado. El Gobierno iraquí ha preparado un presupuesto ambicioso para 2010, no sólo con el fin de destinar recursos para la reconstrucción, sino también para crear una economía sana y fuerte a medida que vamos avanzando.

El 4 de abril el Gobierno iraquí inició un plan quinquenal nacional de desarrollo para 2010-2014. En él se establecen unos 2.700 proyectos estratégicos en diversas esferas, cuyo costo se calcula en 168.000 millones de dólares, para desarrollar la economía iraquí y mejorar la calidad de los servicios que se brindan a los iraquíes. Conforme a ese plan, se crearán unos 4 millones de empleos, contribuyendo de esa manera a la solución del problema del desempleo en el Iraq.

Entre las actividades del Iraq encaminadas a cumplir con los ODM se incluye el mejoramiento del sector agrícola y de los productos agrícolas otorgando subvenciones a los agricultores. Esto ayudará a incrementar la provisión de alimentos, reducir la pobreza extrema y el hambre, lograr mayores ingresos para los hogares, mejorar la nutrición y los servicios de atención a la salud y disminuir los niveles de mortalidad infantil y mortalidad materna después del parto.

En la esfera de la educación primaria, estamos rehabilitando y reformando el sector educativo, después de la arbitraria guerra provocada por el régimen anterior contra sus vecinos y su pueblo y tras la violencia y la destrucción sufridas por el Iraq desde la caída de ese régimen. Las actividades de rehabilitación se han extendido a todas las provincias iraquíes, incluidas las zonas rurales, y se ha llevado a cabo un programa de concientización social para alentar a los niños a no abandonar los estudios prematuramente. El Iraq se dispone a superar todos los obstáculos y las restricciones que impiden a las niñas obtener una educación primaria, secundaria y universitaria. También se ha llevado a cabo una campaña de sensibilización para cambiar las

costumbres sociales que a veces impiden a las niñas obtener una educación universitaria. Igualmente, se han adoptado medidas de protección social para las mujeres, en particular promulgando leyes para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en el empleo. Hay tres ministras en el Gabinete iraquí y varias embajadoras que representan al Iraq en países importantes. Las mujeres constituyen el 25% de los miembros del Parlamento. Esa es la mayor proporción de mujeres parlamentarias en la región.

En el sector de la salud, el Ministerio de la Salud ha fortalecido la infraestructura de atención a la salud y aumentado el número de hospitales, farmacias, clínicas para mujeres embarazadas y centros para el control de las enfermedades crónicas y epidémicas. En el Iraq y en el exterior se brinda capacitación en salud con la ayuda de entidades especializadas de las Naciones Unidas a fin de mejorar la capacidad nacional, crear centros de atención a la salud y proporcionar cuidados sanitarios a todos los ciudadanos, en particular en las zonas rurales, así como a los pobres y los jóvenes de ambos sexos.

Las alianzas mundiales se consideran la piedra angular de la cooperación internacional. En la actualidad hemos emprendido actividades de cooperación con las Naciones Unidas y sus organismos y programas especializados como parte de nuestras alianzas internacionales para la reconstrucción y la creación de una economía liberal, integrada con otros países de la región y de todo el mundo, así como para mejorar las condiciones socioeconómicas de nuestra población. El Gobierno iraquí también ha adoptado medidas económicas importantes a nivel mundial y ha cumplido sus compromisos con el Fondo Monetario Internacional. Ha suscrito acuerdos bilaterales con sus acreedores comerciales para atender y ajustar la deuda que heredó del régimen anterior. El Iraq ha obtenido un gran logro a este respecto y ha logrado reducir en un 80% sus deudas con el Club de París. Esperamos que otros Estados acreedores actúen de la misma manera con miras a reducir nuestra deuda bilateral.

Por último, el desarrollo sigue siendo primordialmente una responsabilidad nacional y únicamente puede fomentarse a través del sentido nacional de pertenencia y del liderazgo nacional. El desarrollo asume sus características en base a las capacidades y las características concretas tanto nacionales como regionales, y los recursos nacionales desempeñan un papel importante en el diseño de la

estrategia de desarrollo de un país. No hay ninguna estrategia preestablecida que pueda aplicarse a todos los aspectos del desarrollo.

En los próximos cinco años se necesitará el trabajo constante de todos a fin de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Iraq espera que este período sea decisivo y que conduzca a un salto cualitativo en el desarrollo del Iraq, contribuyendo así a la estabilidad y al progreso de la región.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Alvin Bernard.

Sr. Bernard (Dominica) (*habla en inglés*): Doy inicio a mi intervención felicitando a los Copresidentes por la manera tan eficaz en que han dirigido hasta estos momentos esta Reunión Plenaria de Alto Nivel.

Durante los primeros cinco años de este milenio, el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha sido lento pero constante. A nivel mundial, se registró una reducción del número de personas que viven en situación de extrema pobreza y de hambre, un mayor acceso a la educación primaria y un descenso en la mortalidad infantil.

Sin embargo, ese progreso se ha visto obstaculizado y ha habido retrocesos de algunos logros como consecuencia de la crisis alimentaria mundial de 2006 y la crisis energética de 2007. La crisis económica y financiera mundial de 2008 agravó la situación, que tuvo repercusiones más agudas para las economías pequeñas, abiertas y vulnerables como las nuestras. Esas crisis han puesto claramente de relieve la interrelación que existe entre las economías mundiales. Para superar estos retos y mantener un ritmo necesario que permita lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio se requiere un enfoque mundial. Es indispensable que en ese enfoque mundial se reconozca la función central de las Naciones Unidas.

En vista de que quedan sólo cinco años, necesitamos redoblar nuestros esfuerzos. Un comienzo adecuado sería el cumplimiento de los compromisos contraídos en el Consenso de Monterrey de 2002. Con ese fin, se debe incluir una nueva configuración de las instituciones financieras internacionales para que tengan en cuenta las necesidades especiales de los países en desarrollo. Las instituciones financieras internacionales deben asumir el papel de facilitadores

del desarrollo, sin imponer condiciones, que son demasiado onerosas y, en la mayoría de los casos, ajenas e imprácticas para los países a los cuales esas instituciones aplican sus recomendaciones.

Tales esfuerzos deben complementar el Programa de Desarrollo de Doha. Se debe brindar a los países en desarrollo una oportunidad de participación equitativa en el sistema mundial de comercio. El reconocimiento de un trato especial y diferenciado a los países en desarrollo, particularmente a los pequeños Estados insulares en desarrollo con economías pequeñas, abiertas y vulnerables, es crítico para su supervivencia en lo que se ha convertido en un entorno de comercio mundial hostil. Así se garantiza que los países en desarrollo tengan una mejor oportunidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de manera sostenible.

Otro aspecto que exige una atención urgente es la aportación de asistencia oficial para el desarrollo y transferencia de tecnología. Hasta la fecha, las contribuciones de la mayoría de los países desarrollados al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio han sido loables. Sus contribuciones, tanto a nivel bilateral como multilateral, han constituido un aporte significativo para la realización de los Objetivos. No obstante, tal como se indicó anteriormente, es necesario que las Naciones Unidas desempeñen un papel mucho más importante en este proceso dentro de un marco que sea transparente, equitativo y previsible.

A pesar de los numerosos retos, Dominica ha podido alcanzar importantes logros a favor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hemos logrado hacerlo a través de una política fiscal sólida, un liderazgo político firme y la ardua labor de nuestro pueblo. Los países desarrollados, en especial los Estados miembros de la Unión Europea, siguen siendo unos aliados confiables en nuestros esfuerzos en pro del desarrollo. En los últimos cinco años hemos presenciado una colaboración sin precedentes en el contexto de la cooperación Sur-Sur con China, Cuba, Venezuela y Libia. Estas intervenciones se han registrado en las esferas del desarrollo social y de la infraestructura física. Esas alianzas han contribuido a un marcado descenso de la pobreza en los hogares de Dominica, del 39% en 2002 a 28,8% en 2009. El ingreso per cápita también ha pasado de 11.430 dólares en 2005 a 14.184 dólares en 2008. En 2005 alcanzamos

la educación secundaria universal. Gracias a este programa se atiende por igual a los niños y las niñas.

La región del Caribe se ha visto sumamente afectada por el VIH/SIDA. Los esfuerzos de nuestros gobiernos regionales hasta la fecha, en asociación con la Fundación Clinton, la Organización Panamericana de la Salud y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) son dignos de encomio. Merced a los programas de educación y sensibilización pública se está atendiendo más la cuestión del VIH/SIDA. Esperamos seguir contando con la asistencia del ONUSIDA y otros asociados en los programas de educación pública y el suministro de medicamentos que ayuden a mejorar la calidad de vida de las personas afectadas.

La incidencia de enfermedades crónicas no contagiosas también nos preocupa en el Caribe. A comienzos de este año, los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) patrocinaron la resolución 64/265 de la Asamblea General para que la atención internacional se centre en la amenaza creciente de las enfermedades no contagiosas. Esperamos que en la reunión de alto nivel que se celebrará durante el actual período de sesiones se establezca el marco para combatir las enfermedades no contagiosas.

Dominica es considerada como la isla de la naturaleza del Caribe. Ello se debe a las prudentes políticas ambientales apoyadas por la legislación y las excelentes prácticas y tradiciones establecidas de nuestro pueblo. En consecuencia, hemos podido proteger nuestras cuencas de captación de aguas y nuestros ríos, playas, bosques y reservas marinas, así como aprovechar de manera sostenible nuestros recursos naturales. En ese sentido, las consecuencias del cambio climático también nos han tornado más vulnerables a los desastres naturales. Estos representan amenazas reales para nuestra capacidad de seguir trabajando en la consecución de los ODM.

Desde el inicio del decenio de 1990, hasta un 40% de la energía local se ha generado en turbinas hidroeléctricas. Esto no solo ha reducido el costo de la electricidad, sino también nuestra dependencia de los combustibles fósiles importados. Nuestra meta es lograr que en 2015 podamos suministrar el 100% de nuestra energía con recursos renovables. Los últimos 10 años hemos puesto nuestro empeño en desarrollar la energía geotérmica. En asociación con el Gobierno de

Francia, los consejos regionales de Guadalupe y Martinica y la Comisión Europea, hemos logrado completar la primera fase del proyecto.

La siguiente fase, determinar la calidad y cantidad del recurso, comenzará dentro de poco. Esperamos llegar a la fase de comercialización cuando podamos generar electricidad no sólo para nuestro mercado doméstico sino también para las islas francesas vecinas de Martinica y Guadalupe.

Como señalé anteriormente, el logro de los ODM exige una acción mundial. Cabe destacar que dicha acción tiene que basarse en firmes alianzas mundiales, con un papel central para las Naciones Unidas. Por consiguiente debemos continuar esforzándonos por reformar a las Naciones Unidas. La reforma del Consejo de Seguridad debe abordarse con urgencia para poder crear una institución más democrática en la que se reflejen las realidades del mundo de hoy.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo deben ser reconocidos como una entidad especial en el sistema de las Naciones Unidas. Nuestro pequeño tamaño geográfico y nuestras economías pequeñas y abiertas, con una estrecha base económica, no sólo nos hacen susceptibles a las incertidumbres de la comunidad internacional, sino que también limitan nuestras opciones de política para responder a las nuevas situaciones. No obstante, el Commonwealth de Dominica mantiene su compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Yemen, Sr. Abubakr Al-Qirbi.

Sr. Al-Qirbi (Yemen) (*habla en inglés*): Me complace formular esta declaración en nombre del Excmo. Sr. Ali Abdullah Saleh, Presidente de la República del Yemen y Presidente del Grupo de los 77 y China, en esta ocasión tan auspiciosa.

Hace diez años el mundo aunó sus fuerzas aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, para asumir el compromiso de erradicar la pobreza extrema y el hambre, luchar contra las desigualdades, garantizar la educación primaria para todos, promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, mejorar la atención mundial a la salud y fomentar el desarrollo sostenible. Con ese fin, se creó una alianza mundial a favor del desarrollo para hacer acopio de

solidaridad mundial y alentar el compromiso nacional e internacional en pro del desarrollo.

La Declaración del Milenio (resolución 55/2) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen valiosos compromisos por parte de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros. La celebración de la reunión de alto nivel de hoy, a menos de cinco años de la llegada de 2015, es una ocasión oportuna que nos permite a todos poner de relieve unas estrategias e iniciativas de desarrollo eficaces que puedan servir de orientación a nuestros países y regiones, así como dejar constancia de las carencias y los desafíos que deben superarse con carácter urgente.

En efecto, uno de los principales propósitos de esta cumbre es aumentar el nivel de la alianza mundial, movilizar los recursos adicionales que se necesitan con urgencia y superar las disparidades restantes, así como los continuos desafíos. Nos corresponde a todos garantizar que ningún país se quede sin cumplir los Objetivos simplemente por falta de recursos. En ese sentido, debemos asumir el pleno compromiso de ayudar a los países que están a la zaga, en especial los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, al igual que África. El Grupo de los 77 y China estima que el elemento central de la cooperación internacional debe ser una alianza mundial firme en pro del desarrollo, para poder alcanzar a tiempo los Objetivos.

También debemos comprometernos a cumplir con nuestras obligaciones de conformidad con el derecho internacional, tomando otras medidas colectivas concretas para eliminar todos los obstáculos que se oponen a la plena realización de los derechos de los pueblos que viven bajo la ocupación extranjera, obstáculos que siguen afectando de manera adversa su desarrollo económico y social, que son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana y que deben ser combatidos y eliminados.

No hay que subestimar los retos al desarrollo que encaramos hoy. Expresamos profunda preocupación ante las múltiples crisis actuales en el mundo, las cuales están relacionadas entre sí y se agravan mutuamente, en particular la crisis financiera y económica mundial, la inestabilidad de los precios de la energía y la constante inquietud por la seguridad alimentaria, al igual que los retos planteados por el cambio climático, que podrían socavar aún más el logro de las metas de desarrollo acordadas a nivel

internacional, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La presente crisis financiera y económica mundial ha provocado un retroceso en muchos logros importantes de los países en desarrollo y amenaza con afectar gravemente la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Han transcurrido dos años desde el inicio de la crisis financiera mundial, pero los países en desarrollo aún no se recuperan por completo de sus efectos sociales y económicos.

Reconocemos que todos los países en desarrollo han realizado grandes esfuerzos para alcanzar los ODM. No obstante, los avances varían de país a país y de Objetivo a Objetivo. A pesar de la evolución positiva todavía hay más de 1.000 millones de personas que viven en situaciones de pobreza extrema. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación señaló recientemente que se había registrado una reducción del hambre en el mundo, pero el número de personas subnutridas o desnutridas sigue siendo abrumador. También ha sido lento el progreso hacia el mejoramiento de la salud materna y la reducción de la mortalidad materna. Los avances en el ámbito de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer han sido insuficientes. Prácticamente la mitad de la población de los países en desarrollo continúa viviendo sin obtener acceso al saneamiento básico. Hay demasiadas personas en situación de desempleo o subempleo, y se necesita prestar una mayor atención al fomento del crecimiento y al desarrollo sostenible.

El Grupo de los 77 y China recalca la importancia fundamental que reviste la asistencia oficial para el desarrollo, tanto como complemento de otras fuentes de financiación como catalizador del desarrollo que facilita el logro de los objetivos nacionales de desarrollo, incluidos los ODM. La crisis mundial no puede servir de excusa para evadir los compromisos actuales en materia de asistencia. Por el contrario, hoy más que nunca, los países desarrollados deben cumplir y aumentar sus metas actuales de asistencia bilateral y multilateral de asistencia para el desarrollo, en particular la promesa de destinar un 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo para 2015, y de alcanzar como mínimo un nivel del 0,5% del producto nacional bruto para la asistencia oficial al desarrollo en 2010, conjuntamente con el 0,15% a 0,2% del producto

nacional bruto para la asistencia al desarrollo de los países menos adelantados.

Confirmamos la importancia de la Declaración del Milenio aprobada por las Naciones Unidas (resolución 55/2) y subrayamos la continua relevancia de las conclusiones de todas las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en la esfera económica y social y esferas conexas, al igual que la de los importantes compromisos contraídos al respecto. En su conjunto, estos constituyen un programa coherente de desarrollo y son la piedra angular de los esfuerzos internacionales en materia de desarrollo. Recalamos que el logro de los objetivos de desarrollo acordados a nivel mundial, incluidos los ODM, deben seguir siendo el principal marco para las actividades del sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo.

El Grupo de los 77 y China está convencido de que en vista de su integración universal, legitimidad y amplio mandato, las Naciones Unidas están llamadas a desempeñar un papel vital en la promoción de la cooperación internacional para el desarrollo y en apoyo al cumplimiento con mayor celeridad de los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional. Recalamos el papel esencial de las Naciones Unidas en la promoción de la coherencia y la coordinación en materia de gobernanza económica mundial. Destacamos la necesidad de reforzar el compromiso del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas de apoyar los esfuerzos nacionales por alcanzar los ODM. Las Naciones Unidas necesitan aumentar su capacidad para poder ejercer plenamente su mandato y garantizar la ejecución efectiva de sus actividades de desarrollo.

Esta Reunión de Alto Nivel constituye una medida importante para acelerar los esfuerzos en materia de desarrollo y lograr los ODM, pero aún queda mucho por hacer. Ahora la comunidad internacional debe centrarse en cumplir los compromisos contraídos y aumentar el número de alianzas mundiales para el desarrollo. Es evidente que el crecimiento económico es un factor crítico, pero esto por sí solo no bastará para superar los profundos problemas estructurales que afectan a la mayoría de los países en desarrollo. Para garantizar la eficacia, hay que tratar de aplicar estrategias de desarrollo en el contexto de un ambiente internacional de apoyo, con instituciones mundiales que tengan plenamente en cuenta las necesidades de los países en desarrollo. Hemos observado que todo el progreso alcanzado

respecto del logro de los ODM sólo ha sido posible gracias a una combinación de compromiso nacional, programas eficaces, recursos y apoyo internacional. A fin de apoyar las actividades nacionales de los países en desarrollo es sumamente importante ampliar el apoyo para poder lograr todos los ODM.

El Grupo de los 77 y China manifiesta su disposición de hacer lo que le corresponde para promover el desarrollo y crecimiento de los países en desarrollo con miras a alcanzar oportunamente los ODM en todos los lugares.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Presidente del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz de la Santa Sede, Su Eminencia el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson.

El Cardenal Turkson (Santa Sede) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar el cordial saludo de Su Santidad el Papa Benedicto XVI a los Copresidentes y a los Jefes de Estado y de Gobierno congregados aquí durante estos días para trabajar conjuntamente a favor de un mundo libre del azote de la pobreza extrema y garantizar que todos los niños, mujeres y hombres de todos los países del mundo disfruten de las condiciones necesarias para vivir en libertad y dignidad. El Santo Padre les asegura a todos los participantes que los acompaña con sus oraciones.

En el año 2000, con la reafirmación por unanimidad de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), todos los Jefes de Estado presentes en las Naciones Unidas reconocieron que la lucha internacional contra la pobreza no podía limitarse a la gestión de las mayores variables económicas, como las finanzas y la deuda externa, el comercio y la asistencia para el desarrollo. Por el contrario, la familia de naciones reconoció los aspectos más específicamente humanos del desarrollo, como la erradicación del hambre, el fomento de la educación, la atención a la salud y los servicios sociales, la igualdad de oportunidades de empleo y la defensa de un ordenamiento responsable del medio ambiente.

Si bien muchos países todavía están lejos de alcanzar a tiempo los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se ha progresado considerablemente de muchas maneras, reduciendo a la mitad el número de personas que viven por debajo de la línea de la pobreza extrema. Eso nos alienta a todos a descubrir cuáles son las debilidades, incongruencias y conflictos

del programa, resolverlos y avanzar hacia el éxito completo.

De hecho, todavía es preciso realizar un gran esfuerzo para mantener y fortalecer la movilización política mediante una solidaridad económica y financiera constante a fin de garantizar la disponibilidad de recursos. En este sentido, la Santa Sede reitera la importancia de fortalecer la alianza mundial a favor del desarrollo, que es una condición indispensable para lograr todos los demás Objetivos, y apoya el cumplimiento pleno e integral del Consenso de Monterrey y de la Declaración de Doha sobre la financiación para el desarrollo.

Todos los gobiernos, tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo por igual, deben aceptar la responsabilidad que les incumbe de combatir la corrupción, la evasión de impuestos y todos los tipos de comportamiento reprochable en el sector empresarial y financiero. Debe respetarse el estado de derecho y promoverse el derecho a la educación, a la seguridad en el empleo y a la atención básica de la salud.

Con la campaña en pro del desarrollo que llevan a cabo los organismos internacionales se ha hecho evidente que el éxito puede atribuirse no tanto a la asistencia económica como a la creatividad, el ingenio, la dedicación y el sacrificio de innumerables pequeños actores, como las múltiples organizaciones de inspiración religiosa. Estas han dado vida a la expresión “lo bueno viene en envase pequeño”, que pronosticaban hace años los economistas, cuya profunda inspiración fueron las enseñanzas sociales de la Iglesia.

Por todas esas razones, las políticas en materia de población que violan la dignidad humana no ayudan a que se cumplan los sublimes propósitos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ni mucho menos a que se alivie la pobreza. Como africano, yo mismo sé que la pobreza significa privaciones y exclusión. En mi vida como ministro y líder religioso he conocido a personas realmente pobres y desposeídas, y quisiera pedir a la comunidad internacional, especialmente a los países desarrollados, que no subestimen el ingenio de los pobres y no los consideren una carga. Si garantizamos a los países pobres un marco eficaz para el cumplimiento del Objetivo 8, ellos asumirán la responsabilidad compartida y la titularidad nacional de lograr los demás Objetivos. Los Objetivos de

Desarrollo del Milenio deben aprovecharse para luchar contra la pobreza, no para eliminar a los pobres.

La dignidad inherente y con el mismo valor, la individualidad y la trascendencia de cada ser humano deben ser el fundamento de cada una de las políticas de desarrollo. En ese sentido, en cuanto al gran debate sobre la salud materna, la Santa Sede invita con respeto y vehemencia a los países que participan en esta Reunión de Alto Nivel a brindar recursos de calidad para satisfacer las necesidades de salud de las madres y sus niños, incluidos los que aún no han nacido. Además, las reiteradas referencias en el Documento Final de la Cumbre Mundial (resolución 60/1) a la salud sexual y reproductiva y a la planificación familiar suscitan profunda inquietud. Estos son términos polémicos que a menudo se interpretan como la inclusión del acceso al aborto y a métodos de planificación familiar, que no son acordes con las leyes naturales, conocidas por la razón.

La congregación de naciones se ha comprometido a luchar contra la pobreza material. Este es un propósito esencial y noble que se debe cumplir, pero, en ese empeño, no olvidemos nunca que la pobreza material socia: la pobreza emocional, espiritual y de relaciones. El ser humano debe ser el centro de atención en nuestra búsqueda del desarrollo. Si se respetan los derechos y las libertades políticas, religiosas y económicas de todo el mundo, transformaremos el paradigma para que en lugar de gestionar la pobreza creemos riqueza; en lugar de considerar a la persona como una carga la veamos como parte de la solución. Con este convencimiento, la Santa Sede desea colaborar con esta cumbre en la búsqueda de una era de paz, justicia social y desarrollo humano auténtico e integral.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Checa, Excmo. Sr. Tomáš Dub.

Sr. Dub (República Checa) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un placer participar en esta Reunión de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para examinar los adelantos en la aplicación de la Declaración del Milenio, que la República Checa apoya plenamente.

Aplaudimos la voluntad política de alcanzar los ODM en 2015, que se confirmará al máximo nivel con la declaración que se adoptará a final de esta cumbre.

Sin embargo, estamos convencidos de que la principal tarea en el siguiente período 2010-2015 será crear mecanismos para que estos compromisos reconfirmados se traduzcan en realidad a nivel local.

Resulta también indispensable actualizar periódicamente todos los planes y estrategias nacionales de desarrollo a la luz de las estadísticas reales presentes y las lecciones aprendidas e integrarlas gradualmente en los sistemas legislativos nacionales. Opinamos que todas las reuniones relacionadas con los ODM que se celebren hasta 2015 deben dedicarse expresamente al intercambio de las mejores prácticas en aspectos concretos.

En todo caso, los enfoques innovadores que lleven al logro de los ODM a los niveles nacional y local deben diseñarse sobre la base de hechos específicos de los países y de planteamientos integrales dirigidos por la comunidad. Por consiguiente, valoramos los proyectos en curso, como, por ejemplo, el Pacto Mundial de las Naciones Unidas y el proyecto Aldeas del Milenio, en los que se destaca la participación del sector privado en apoyo de los ODM, no sólo en términos financieros, sino también en cuanto a garantizar condiciones laborales dignas y el respeto de los derechos humanos en la sociedad.

Además, las organizaciones no gubernamentales desempeñan una función irremplazable sobre el terreno. Su experiencia es sumamente valiosa, y debemos mantener un diálogo periódico y abierto con ellas.

Estamos convencidos de que la asistencia oficial para el desarrollo o las medidas para frenar la inflación y la deuda pública no son la única manera de erradicar la pobreza. Lo que se necesita es una combinación de medidas para estimular el empleo, una estabilización fiscal y monetaria con efectos anticíclicos, la movilización de recursos domésticos y una buena gobernanza. Estimamos que esas medidas, sumadas a mecanismos concretos de rendición mutua de cuentas y una coherencia de políticas de desarrollo, son fundamentales para el desarrollo sostenible de muchos países. Por lo tanto, hemos identificado estos temas como prioridades en las nuevas estrategias de cooperación para el desarrollo y en la política de transición de la República Checa.

La experiencia de transición que ha adquirido la República Checa en los últimos años nos da una ventaja comparativa en cuestiones de desarrollo, tal

como lo han reconocido incluso la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y la Unión Europea. Nuestra experiencia puede ser útil para los países en desarrollo en lo que respecta a la elaboración de estrategias de reforma del sector privado, la consolidación de la gobernanza y de instituciones democráticas, la promoción del estado de derecho y la lucha contra la evasión de impuestos, al igual que a otros asuntos relacionados con la reforma fiscal.

Consideramos que la promoción de la transición debe formar parte integral de la asistencia para el desarrollo que brinda la comunidad internacional. La República Checa contribuye activamente a este objetivo a través de los esfuerzos emprendidos particularmente en Europa oriental y en los Balcanes occidentales.

Por último, pero no por ello menos importante, estimamos que el desarrollo social es un requisito indispensable para el logro de todos los ODM. No obstante, debemos abordarlo desde una perspectiva más amplia, integrando sectores tales como la salud, la educación, la equidad de género, el agua y el saneamiento, la reducción de la pobreza, la nutrición y la protección social.

El buen gobierno y el respeto de los derechos humanos son las principales prioridades del programa de desarrollo de la República Checa. Estamos decididos a avanzar y a apoyar el buen gobierno y el estado de derecho en todos los niveles, al igual que instituciones democráticas sólidas sensibles a las necesidades de nuestra población y basadas en los principios clave de participación, rendición de cuentas, integridad y transparencia. Estamos convencidos de que estos principios son esenciales, no sólo para lograr los ODM, sino también en general para lograr un desarrollo sostenible, incluyente y equitativo.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán, Excmo. Sr. Sayyid Badr Bin Hamad Al-Busaidi.

Sr. Al-Busaidi (Omán) (*habla en inglés*): La Cumbre del Milenio, que se celebró en el año 2000, constituyó un hito en materia de cooperación internacional. En esa ocasión, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno adoptaron la Declaración del Milenio (resolución 55/2), en la que identificamos los ocho objetivos de desarrollo que, de llegar a cumplirse, llevarían a un mundo en el que se viva con menos

pobreza, hambre y enfermedad, con un mayor acceso al cuidado de la salud y a la educación.

Nos encontramos aquí reunidos, 10 años más tarde y cinco años antes de que se cumpla el plazo, para abocarnos a un examen completo del progreso alcanzado y determinar cuáles son las medidas adicionales que podríamos adoptar para acelerar el avance hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) entre el presente y 2015. Muchas regiones van bien encaminadas, con buenos resultados en algunos aspectos. Se sigue avanzando en la reducción de la pobreza, la inscripción escolar, el control del paludismo y del VIH y el suministro de agua potable a las zonas rurales. Sin embargo, existe el riesgo de que en la mayoría de las regiones muchas de las metas de los ODM no puedan alcanzarse.

En esta época de crisis económica no es tarea fácil combatir la pobreza, la enfermedad y la desigualdad en el mundo. Los estragos causados por los desastres naturales, las epidemias y las perturbaciones civiles han servido para empobrecer aún más a países en desarrollo acosados por la deuda.

Los ODM son los objetivos más completos, más específicos y más respaldados que el mundo haya acordado jamás. Constituyen el más ambicioso plan en la historia de la humanidad para combatir la pobreza mundial y producir un progreso sostenible en la calidad de vida. Este sistema participativo mundial es lo que resulta clave. Esta cumbre es muy valiosa porque en ella estudiamos los progresos y logros alcanzados y los retos que hemos encarado en el último decenio. Sin embargo, es igualmente importante elaborar un plan para los próximos años a fin de asegurar que estos objetivos no se conviertan en un idealismo vacío.

Además, esta iniciativa no finaliza en 2015. El progreso hacia estos Objetivos ha sido desigual en el mundo. El suministro de ayuda politizada divide a la comunidad mundial y reduce los Objetivos de Desarrollo del Milenio a una charada cruel. Exhortamos a todos a hacer lo que puedan para asegurar que el desarrollo alcance a todas las personas y todos los lugares. La asociación mundial es un elemento fundamental y un enfoque importante. Los donantes y los receptores deben trabajar en conjunto con estos objetivos como meta común y unificadora.

La Sultanía de Omán, bajo la atinada conducción de Su Majestad el Sultán Qaboos Bin Said, continúa realizando progresos en todas las esferas determinadas

en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto ha tenido un efecto tangible sobre nuestra sociedad y economía. Por ejemplo, nuestras tasas de mortalidad para lactantes y niños menores de cinco años por cada 1.000 nacidos vivos se han reducido en un 29% desde 1990, en tanto que la política de Su Majestad de promover mujeres para ocupar numerosos cargos de dirección en nuestra sociedad ha constituido un ejemplo meritorio, basado sobre el principio fundamental de la igualdad.

Sin embargo, quisiera poner a consideración de la Asamblea dos desafíos. Se trata de desafíos que se enfrentan tanto en el plano mundial como local y que deben ser tenidos en cuenta en nuestro plan de acción. Las enfermedades no transmisibles y los accidentes de tránsito son la causa de casi el 60% y el 15%, respectivamente, de las muertes prematuras en el mundo. Estoy seguro de que los miembros compartirán nuestra preocupación ante tales cifras y nuestro deseo de abordar estas cuestiones en conjunto.

Mediante la resolución 64/255, de 2 de marzo de 2010, se proclamó el Decenio de Acción para la Seguridad Vial. En ella se reconoció que la seguridad vial constituye un grave problema en materia de salud pública, que si no se encara podría “obstaculizar los progresos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. La seguridad vial ha sido pasada por alto como elemento que contribuye al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pese a sus efectos intersectoriales sobre seis de dichos Objetivos y el hecho de que tiene un papel fundamental que desempeñar en la mitigación de la pobreza.

La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es una meta realista para el futuro. Si la política es el arte de lo posible, entonces seamos claros: el logro de esos Objetivos es posible. Esto sólo sucederá si promovemos una comunidad mundial más activa y un carácter distintivo humanitario común. Para tener éxito en estos propósitos, debemos reflexionar sobre el antiguo refrán: “un extraño es un amigo que todavía no he conocido”. Ayudemos a nuestros amigos, ayudemos a los extraños y ayudémonos mutuamente.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Viceministro de Planificación de México, Sr. Max Henderson Hernández.

Sr. Hernández (México): Hace diez años, los líderes políticos del mundo se reunieron en la Sede de esta Organización para expresar, por intermedio de la

Declaración del Milenio (resolución 55/2), su compromiso de combatir la pobreza y el hambre, así como mejorar las condiciones de salud y educación de los grupos más vulnerables del planeta.

A cinco años de que se cumpla el plazo establecido para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, esta reunión es de la más alta relevancia para permitirnos hacer una evaluación de los progresos obtenidos y los obstáculos que aún nos quedan por enfrentar y, de manera muy especial, para reiterar nuestro compromiso decidido de alcanzarlos.

Para México, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituye un compromiso de Estado. Por ello, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, México ha tomado acciones decididas para alcanzarlos, asumiendo que si bien se trata de metas concretas, que permiten organizar nuestros esfuerzos, los ODM constituyen solamente el marco básico, un mínimo necesario para garantizar que nuestras poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad puedan vivir mejor.

Reiteramos que los Objetivos de Desarrollo del Milenio son parte constitutiva de la política social mexicana. El enfoque de desarrollo humano sustentable de los programas sociales del Gobierno de México hace énfasis en la relación entre lo económico y lo social. Para integrar efectivamente estos dos rubros y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, México cuenta con la estrategia “Vivir mejor”, con las siguientes líneas de acción.

Primero, el desarrollo de las capacidades básicas de los mexicanos, a partir de acciones de alimentación, salud, educación, vivienda e infraestructura social. Segundo, la consolidación de una red de protección social para que los mexicanos puedan enfrentar diversas contingencias, como accidentes, enfermedades o pérdidas materiales por desastres naturales. Tercero, el establecimiento de puentes que vinculen la política social y la política económica con la finalidad de potenciar las capacidades y las habilidades de los mexicanos para insertarlos exitosamente en el desarrollo económico.

Bajo este contexto, México registra avances importantes en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es grato informar que de manera anticipada hemos cumplido con la meta fijada para 2015 de reducir a la mitad el porcentaje de personas con ingresos inferiores a un dólar diario. De

igual forma, México registra avances importantes en las metas para que todos los niños tengan educación primaria y en la eliminación de las desigualdades de género en la enseñanza primaria y secundaria.

Me complace informar a la Asamblea que en el marco del Año Internacional de la Juventud, México fue sede de la Conferencia Mundial de la Juventud, del 23 al 27 de agosto, cuyo resultado es la Declaración de Guanajuato, suscrita por 112 países, en la cual se hace referencia a la importancia del cumplimiento de los ODM con relación a los jóvenes y se presenta una serie de recomendaciones para atender de una manera integral y transversal las necesidades de ese grupo poblacional.

Por otra parte, en México estamos plenamente convencidos de que la salud es lo más importante para cualquier familia. Reconocemos así la relevancia de que todos los mexicanos puedan recibir servicios de salud cuando lo necesiten.

Desde inicios del milenio, México cuenta con el seguro popular para dar atención de la salud a todos aquellos mexicanos que por diversos motivos no contribuyen o no contribuyeron al sistema de seguridad social, reconociendo así que la salud es un derecho social y no laboral. Para 2012, todos los mexicanos, sin excepción, contarán con médico, medicinas y tratamiento cuando lo necesiten. Es decir, México estará llegando a la cobertura universal en salud, objetivo primordial de la política social del Presidente Felipe Calderón. Con este mecanismo, estamos combatiendo la mortalidad materna e infantil, dando cuidado médico desde la gestación a las mujeres con mayor vulnerabilidad. Adicionalmente, se previenen las enfermedades a través del programa universal de vacunación infantil, que llega a más del 98% de los niños con 15 vacunas, incluidas las vacunas contra las infecciones neumocócicas y por rotavirus.

México, al igual que muchas otras naciones, registra mejoras significativas en el tratamiento de personas con VIH/SIDA. Hoy, garantizamos el acceso universal gratuito a medicamentos antirretrovirales para todos los mexicanos.

Los efectos adversos del cambio climático confirman que no podemos darnos el lujo de permanecer inactivos. Los costos de no atender el problema son enormes, tanto económicos como humanos, y afectan negativamente al bienestar de las generaciones presentes y futuras. México será anfitrión

de la decimosexta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de la sexta Conferencia de las Partes en el Protocolo de Kyoto, del 29 de noviembre al 10 de diciembre de 2010, en Cancún.

México desea una conferencia exitosa y hará todo lo posible para facilitar e identificar soluciones, pero necesitamos que otros países hagan lo mismo. Hemos comenzado esta tarea y hemos recibido un mensaje muy positivo de la comunidad internacional de que podemos alcanzar resultados concretos, operacionales, específicos y ambiciosos en Cancún. Hacemos un enfático llamado a los líderes políticos alrededor del mundo para encontrar la voluntad política que nos permita tomar las acciones del alcance requerido.

Adicionalmente, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio es indispensable avanzar en la consolidación de la alianza mundial para el desarrollo. La política exterior de México, como decidido promotor del multilateralismo, mantiene este objetivo común como prioridad. En este sentido, México sostiene la importancia que guarda el programa delineado en el Consenso de Monterrey sobre la financiación para el desarrollo, que por su carácter holístico enumera condiciones necesarias para alcanzar los ODM.

La cooperación internacional para el desarrollo debe hacerse más efectiva mediante un mejor uso de los recursos humanos y financieros y promoviendo las sinergias positivas entre los diferentes tipos de cooperación técnica y científica, incluidos los esquemas de cooperación tradicional, triangular y Sur-Sur. México cumple con su parte como un decidido socio en esquemas de cooperación Sur-Sur y cooperación triangular. Estamos convencidos de que nuestra experiencia en el ámbito del desarrollo puede ser de utilidad para otros países, particularmente en el cumplimiento de los ODM.

Adicionalmente, México reitera que el comercio puede y debe jugar un papel fundamental en la superación de la pobreza y el logro del bienestar de las naciones. Es imprescindible, entonces, resistir las presiones proteccionistas, en particular aquellas que afectan a los países en desarrollo, revertir cualquier forma de proteccionismo y promover el financiamiento al comercio.

Nuestro país asume como compromiso la responsabilidad de contribuir a la consolidación de una

arquitectura global de cooperación mejor articulada y con mayor impacto en el desarrollo, que permita avanzar de manera efectiva hacia la consecución plena e integral de los ODM. Todos son alcanzables.

A cinco años de cumplir el plazo, este es sin duda el momento de redoblar esfuerzos y avanzar en la construcción de un mundo más solidario, inclusivo y justo, humano y respetuoso de todos los derechos. No dudemos y pongamos manos a la obra para lograr las metas que nos hemos propuesto.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la jefa adjunta de la delegación de la República Libanesa, Sra. Caroline Ziade.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en árabe*): En primer lugar, quiero agradecer a los Copresidentes sus esfuerzos en esta sesión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). También quiero agradecer al Secretario General su informe "Para cumplir la promesa: un examen orientado al futuro para promover un programa de acción convenido a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015" (A/64/665).

En vista de que la enseñanza fundamental consiste en que se necesita voluntad política para convertir las palabras en hechos y alcanzar los ODM para 2015, la reunión de hoy reviste especial importancia. Debe ser una oportunidad para reafirmar los compromisos de poner en práctica los Objetivos y fortalecer las asociaciones entre los gobiernos, el sector privado y las instituciones financieras especializadas.

Al igual que otros países, el Líbano ha sufrido y continúa sufriendo las consecuencias negativas del cambio climático, la crisis alimentaria y la crisis financiera mundial, así como otros aspectos de la globalización, que han ampliado la disparidad que existe entre los ricos y los pobres del mundo. Mi país se ha comprometido a enfrentar estos desafíos. En la primera mitad de este año, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, publicamos un informe sobre el compromiso del Líbano con el logro de los ODM. En el informe se indica que, en términos generales, el Líbano está en camino de aplicar los ODM para 2015.

Permítaseme dar unos pocos ejemplos. El informe muestra que el Líbano ha logrado reducir del 27%, en

1995, al 8%, en 2004, la tasa de sus ciudadanos que viven en la pobreza. La cantidad de estudiantes que terminaron la escuela primaria se incrementó del 95%, en 2001-2002, al 96%, en 2005-2006. En el informe se indica también que con respecto al nivel de educación de las niñas, la igualdad entre los géneros se ha incrementado. No obstante, deben realizarse más esfuerzos para alcanzar la igualdad en el proceso de adopción de decisiones políticas. La cantidad de mujeres parlamentarias en las últimas elecciones fue sólo de seis. Sin embargo, la cantidad de bancas obtenidas por mujeres en las elecciones municipales más recientes se incrementó ligeramente, pasando del 1,9%, en 2004, al 4,68%, en 2009.

Hasta 2006, el Líbano había podido realizar algunos progresos notables en la esfera de la sostenibilidad ambiental. De acuerdo con los indicadores de desempeño en esa materia, se encuentra en el trigésimo sexto lugar entre 133 países y primero entre los países árabes. Sin embargo, la guerra de Israel contra el Líbano, en 2006, tuvo efectos devastadores sobre el medio ambiente y el desarrollo económico y social. Esa agresión causó daños en gran escala, con un costo de más de 2.000 millones de dólares. Se destruyeron cientos de viviendas, así como infraestructura básica, como puentes y caminos. El bombardeo de plantas hidroeléctricas y estaciones de combustible provocó un desastre ambiental, incluido un derrame de petróleo que cubrió más de 150 kilómetros de la línea de la costa.

El nivel de nuestro endeudamiento es muy alto y constituye una pesada carga para nuestra tesorería. Estamos tratando de reducir el servicio de la deuda pública con diversas medidas y hemos logrado reducir los costos del servicio de la deuda del 18% del producto interno bruto, en 2000, al 12%, en 2008.

Para finalizar, reconocemos que los países en desarrollo deben hacer reformas estructurales básicas, fomentar sus capacidades institucionales y elaborar estrategias nacionales para revitalizar el desarrollo sostenible y ayudar a erradicar la pobreza, pero reafirmamos que los países desarrollados deben también mantener sus promesas. Tienen que proporcionar asistencia financiera y técnica para ayudar a los países en desarrollo a fortalecer sus economías, de forma tal que las promesas no sean sueños vanos para los pobres del mundo, espejismos que retroceden con cada paso adelante.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 64/184, de 21 de diciembre de 2009, y la decisión 65/504, de 20 de septiembre de 2010, tiene ahora la palabra el Presidente de la Comisión Europea, Excmo. Sr. José Manuel Barroso, quien hablará en nombre de la Unión Europea.

Sr. Barroso (Unión Europea) (*habla en inglés*): El nuevo milenio trajo consigo una gran visión y un gran objetivo: reducir la pobreza a la mitad para 2015. Nunca antes la humanidad se había propuesto una tarea tan intimidante como significativa.

La pobreza extrema es el mayor desafío mundial. Nuestro progreso técnico es objeto de burla cuando hombres, mujeres y niños aún están hambrientos, continúan siendo vulnerables a la infección provocada por el VIH, se encuentran obligados a subsistir en ambientes degradados o son incapaces de ejercer sus derechos humanos fundamentales. No es necesario que sea así. Debemos fortalecer nuestra decisión colectiva de enfrentar las desigualdades sociales y de género que encierran a demasiadas personas en la pobreza. Si los países en desarrollo mantienen sus prioridades y los países desarrollados cumplen sus compromisos, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se convertirán en logros de desarrollo del milenio.

La Unión Europea ha mantenido a la lucha contra la pobreza en uno de los primeros lugares de su programa. Los propios ciudadanos europeos lo exigen. Como principal donante del mundo, con más del 50% de toda la asistencia para el desarrollo, la Unión Europea ha contribuido al logro de los ODM desde el comienzo. Mucho se ha conseguido hasta ahora. Sólo la Comisión Europea ha ayudado a que 9 millones más de niñas y niños asistieran a la escuela desde 2004. Hemos conectado a 31 millones de viviendas a la red de agua potable. No obstante, queda mucho por hacer. No hay lugar para la complacencia. Debemos intensificar nuestros empeños para alcanzar nuestros objetivos comunes en los próximos cinco años.

En junio de este año, los dirigentes europeos acordaron un plan ambicioso que pone las cosas en marcha. Confiere prioridad a las medidas sobre aquellos objetivos con respecto a los cuales hemos progresado menos y a las regiones y los países que se encuentran más retrasados, incluidos los que han experimentado conflictos, crisis y una gobernanza frágil. El plan confirma también nuestro compromiso

de alcanzar el objetivo del 0,7% del ingreso nacional bruto para 2015 y de evaluar el progreso sobre esto todos los años. Abrigo la esperanza de que esto aliente a otros donantes, incluidos los asociados emergentes, a incrementar su propio nivel de ambición.

La Unión Europea apoya a los países que se encuentran en dificultades. Somos un asociado fiable, aún en tiempos de depresión económica. Durante la crisis alimentaria proporcionamos 1.500 millones de euros en apoyo adicional por medio de un servicio alimentario y un instrumento flexible que abarcó a 50 países y benefició a 50 millones de personas.

He venido hoy a la Asamblea General a reafirmar el compromiso de Europa ante este desafío. Deseo anunciar que la Unión Europea está dispuesta a ofrecer a los países más comprometidos y necesitados una iniciativa sobre los ODM que asciende a 1.000 millones de euros, para lograr progresos con respecto a los Objetivos que estamos muy lejos de alcanzar.

Tenemos que obtener resultados más efectivos, porque el tiempo se acaba. No obstante, la asistencia es un catalizador, no una cura. Ningún país se ha transformado jamás sólo mediante la asistencia. Por ese motivo es importante también que nuestros asociados se hagan cargo de su propio desarrollo. Eso significa movilizar las políticas y los recursos internos en apoyo de los ODM. También implica ser plenamente responsables por los resultados del desarrollo, la gestión de la asistencia y los presupuestos internos, y ser plenamente transparentes.

Compartimos la responsabilidad de asegurar el éxito. Así como los donantes deben rendir cuentas, los países asociados también deben hacerlo por los resultados que obtengan. Les debemos esto a todos nuestros semejantes que luchan por sobrevivir con un dólar por día.

Todos debemos actuar ahora y en forma solidaria para hacer que los ODM sean una realidad en 2015. Reducir la pobreza a la mitad sólo resuelve la mitad del problema. Si podemos alcanzar nuestros objetivos, tendremos al alcance un premio aún mayor: la erradicación definitiva de toda la pobreza en sus diversas manifestaciones. Eso es algo por lo que vale la pena luchar.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 64/184, de 21 de

diciembre de 2009, y la decisión 65/504, de 20 de septiembre de 2010, tiene ahora la palabra el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, Excmo. Sr. Ekmeleddin Ihsanoglu.

Sr. Ihsanoglu (Organización de la Conferencia Islámica) (*habla en inglés*): Estoy sumamente complacido por hacer uso de la palabra en esta sesión. También lo estoy por observar que los principales objetivos del desarrollo del capital humano, que el proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) procura alcanzar, han influenciado de manera considerable el aspecto económico del programa de acción de 10 años de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que estará en plena aplicación en 2015. El bienestar de los segmentos pobres y vulnerables de la población de los 57 Estados miembros de la OIC, la mayor parte de los cuales son países en desarrollo, fue la idea principal de los dirigentes de la OIC que aprobaron el programa en la cumbre celebrada en La Meca en diciembre de 2005. La pobreza sigue siendo uno de los mayores desafíos para el desarrollo socioeconómico de los países en desarrollo, sobre todo de aquellos que se encuentran al sur del Sáhara y en el Asia meridional.

La OCI ha emprendido un sinnúmero de iniciativas para el logro de los ODM por medio de una asociación con sus Estados miembros e instituciones asociadas. La Organización siempre ha sentido la urgente necesidad de desarrollar la interacción entre sus Estados miembros por medio de la creación de algunos mecanismos pertinentes en diversas esferas para el logro de los objetivos que estén en consonancia con los ODM.

Como siete de los ocho ODM están directamente relacionados con la mitigación de la pobreza —en el octavo se pide una asociación mundial para el desarrollo— el Fondo de Solidaridad Islámica para el Desarrollo, que pertenece a la OCI, brinda una financiación de 10.000 millones de dólares como ejemplo singular de la innovadora cooperación Sur-Sur. El objetivo del Fondo son los países menos adelantados de la OCI.

En efecto, de los 50 países menos adelantados que existen hoy en el mundo, 22 son Estados miembros de la OCI y 18 de ellos se encuentran en África. Además, 12 Estados miembros de la OCI en Asia y África son países en desarrollo sin litoral, en tanto que otros seis en Asia, África y América son pequeños

Estados insulares en desarrollo. Esos grupos enfrentan desafíos singulares en materia de desarrollo debido a sus limitaciones geográficas y tienen la enorme necesidad de una mayor asistencia para el desarrollo a fin de poder avanzar hacia la consecución de los ODM.

Los países pobres de la OCI obtendrán beneficios de una asistencia sostenida al fomento de la capacidad para los proyectos de mitigación de la pobreza y la inversión en el desarrollo del comercio y la industria, las transferencias de tecnología, la cancelación de la deuda bilateral y multilateral por los Estados miembros donantes y la promoción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, todas las cuales han sido consideradas medidas necesarias para la mitigación de la pobreza y el desarrollo económico.

En el plano cultural, la OCI trabaja arduamente para difundir la cultura de la moderación y luchar al mismo tiempo contra el extremismo y el terrorismo. La OCI fue precursora en convocar al diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones, incluido el llamamiento a la reconciliación histórica entre el Islam y la cristiandad.

Además de su Secretaría General, la OCI cuenta con diferentes órganos subsidiarios e instituciones asociadas y especializadas. En esta era de globalización, los mandatos de la OCI abarcan todas las esferas, desde la política, la economía, el comercio y el desarrollo social y cultural hasta la educación, la jurisprudencia islámica y la ciencia y la tecnología.

El Programa Especial de la OCI para el Desarrollo de África cuenta con 12.000 millones de dólares destinados a impulsar las actividades que favorecen a los pobres. En virtud del Programa, las prioridades sectoriales están concretamente encaminadas al logro de los ODM y la promoción del crecimiento económico y la integración regional. Se concentra, primero, en la agricultura para la seguridad alimentaria; segundo, el agua y el saneamiento; tercero, la generación y distribución de energía; cuarto, la infraestructura de transporte; quinto, la educación; y, sexto, la eliminación de las principales enfermedades transmisibles. Se ha financiado un total de 191 operaciones en países africanos situados al sur del Sáhara, con un valor total de 1.800 millones de dólares.

Es significativo el hecho de que la revitalización de los mecanismos de financiación del Fondo de Solidaridad Islámica de la OCI ha producido el efecto deseado en el sector de la educación. Como

consecuencia de ello, las tres universidades de la OCI —que se encuentran en Bangladesh, el Níger y Uganda— han continuado preparando a los jóvenes de los Estados miembros de la OCI en relación con los objetivos de desarrollo.

Permítaseme decir que la cooperación actual entre la OCI y el Gobierno de los Estados Unidos para la erradicación de la poliomielitis en los Estados miembros de la OCI que se encuentran afectados ha abierto nuevas perspectivas para intensificar la asociación internacional con los países de la OCI.

Del mismo modo, la creación por la OCI de una organización para la promoción del bienestar de la mujer en los países que la integran es un complemento de la serie de actividades que se realizan actualmente en el marco de la OCI para incorporar a las mujeres al comercio.

A pesar de los esfuerzos de la OCI para movilizar el apoyo a las medidas tendientes a mitigar las consecuencias de las crisis, se necesita una asociación mundial para abordar las cuestiones pertinentes planteadas por tales crisis. A ese respecto, deseo encomiar la participación de tres países de la OCI en el Grupo de los 20, que ahora está dedicado a la reforma de la estructura financiera internacional. Consideramos que hay que celebrar consultas más amplias en el Grupo de los 20 para reflejar los diversos sistemas financieros que existen en el mundo, sobre todo teniendo en cuenta el mandato actual de la reunión de gobernadores de los bancos centrales de los países miembros de la OCI.

En los próximos cinco años continuaremos realizando esfuerzos en procura de la concreción de estos objetivos. Mientras tanto, permítaseme subrayar el constante compromiso de la OCI con los ODM.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 64/184, de 21 de diciembre de 2009, y la decisión 65/64, de 20 de septiembre de 2010, tiene ahora la palabra el Secretario General de la Unión Interparlamentaria, Excmo. Sr. Anders Johnsson.

Sr. Johnsson (Unión Interparlamentaria) (*habla en inglés*): A esta hora tardía, traigo a esta sesión los saludos del Presidente de la Unión Interparlamentaria (UIP), el Sr. Theo-Ben Gurirab, quien, como Presidente de la Asamblea General cuando se aprobó la Declaración del Milenio, en 2000, mucho lamenta que

asuntos urgentes le impidiesen estar hoy aquí con nosotros.

Hace pocas semanas, bajo su dirección, los presidentes de los parlamentos de la mayoría de los países del mundo se reunieron en Ginebra para asistir a la tercera Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos. En esa cumbre parlamentaria se formuló un llamamiento para que se garantizara la responsabilidad democrática mundial en aras del bien común. Hemos distribuido el documento final, que señalo a la atención de la Asamblea. Contiene diversos compromisos para fortalecer la democracia por medio de los parlamentos, incluso aquí, en las Naciones Unidas.

Los presidentes de los parlamentos pidieron un imaginativo salto de fe. De manera enfática, declararon que los sistemas multilaterales de hoy deben tener mucho más en cuenta los sentimientos y las aspiraciones de los pueblos de todo el mundo. Los presidentes exhortaron a una mayor participación parlamentaria en la cooperación internacional para ayudar a superar esta deficiencia y proponer medidas que los parlamentos y la UIP deben adoptar en procura de este objetivo.

La cumbre de los presidentes tuvo un doble objetivo: hacer un balance del progreso en el desarrollo de una dimensión parlamentaria de la cooperación internacional y evaluar la participación parlamentaria en apoyo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los presidentes declararon que no se alcanzarán los ODM sin un concomitante sentido de responsabilidad. La democracia, la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y la igualdad entre los géneros están indisolublemente unidos. Los presidentes se comprometieron a apoyar los esfuerzos que se realizan en los parlamentos para asegurar que los Objetivos de Desarrollo sean tenidos en cuenta en su tarea cotidiana y traducidos en programas y leyes nacionales. Instaron a todos los parlamentos a que, cuando consideren proyectos presupuestarios y legislativos, evalúen sus consecuencias para el logro de los ODM.

Las presidentas de parlamentos, que se reunieron en Berna antes de la cumbre parlamentaria, exhortaron a la realización de mayores esfuerzos para concretar los ODM cuarto y quinto, e invitaron a todos los parlamentos a sumarse a ellas en la aplicación de la

Iniciativa de Berna para una Acción Parlamentaria Mundial sobre la Salud Materna e Infantil.

Al hacer un balance del progreso alcanzado, los presidentes observaron que en los parlamentos ya se ha hecho una gran parte del trabajo necesario para lograr que los Objetivos sean factibles por medio de la legislación. Donde ha habido menos avances es en la esfera del control parlamentario y el examen del progreso. Aquí hay margen para mejorar. Naturalmente, es comprensible que los funcionarios, que ya tienen la carga de los complejos requisitos de la información sobre los ODM, que es una tarea que demanda mucho tiempo, puedan ser renuentes a ampliar el proceso al tener que presentar los informes al parlamento. Sin embargo, la inversión bien vale la pena.

En definitiva, ninguno de los Objetivos tendrá éxito a menos que existan un amplio apoyo político y la titularidad nacional. En efecto, la única forma de elaborar un programa realmente nacional es unir a todas las partes. El único lugar donde eso se puede hacer es el parlamento. En otras palabras, el logro de los ODM es también una forma de practicar la democracia.

La tarea que la UIP y los parlamentos miembros han llevado a cabo en apoyo de los ODM durante varios años, así como el reciente debate entre los presidentes, demuestran un progreso palpable que es suficiente para justificar un mayor optimismo que antes. De acuerdo con los debates, existe apoyo universal a la demanda de que es fundamental un mejor control de la asistencia para el desarrollo.

Además, debe modificarse el régimen de comercio. No hay esperanzas de que existan condiciones comerciales equilibradas cuando la producción interna todavía está fuertemente subsidiada en algunas partes del mundo.

La condicionalidad política excesiva también sigue siendo un problema en muchos países. La buena gobernanza es fundamental para el éxito de los ODM, pues ella tiene una correlación positiva con los resultados en materia de desarrollo.

Varias delegaciones presentes en Nueva York en estos días incluyen a parlamentarios. La UIP acoge con beneplácito esta práctica creciente y alienta a otros gobiernos a que la sigan. Nos reuniremos con ellos mañana para elaborar una estrategia tendiente a

asegurar la mayor participación y el apoyo activo de los parlamentos al logro de los ODM para 2015. Al hacerlo, tendremos en cuenta, naturalmente, el documento final de la Asamblea (A/65/L.1) y los muchos informes y estudios comparativos que nosotros mismos hemos preparado y distribuido antes de la cumbre de hoy. Pero ante todo queremos regenerar ese momento muy especial que existió durante el cambio de milenio, un momento extraordinario en el que todos los dirigentes del mundo se congregaron en Nueva York para asumir el compromiso de mejorar la vida de todos los pueblos, los mismos pueblos que nosotros, como parlamentarios, representamos. La UIP ocupa un lugar especial en la declaración que aprobaron en esa oportunidad (resolución 55/2) y estamos muy dispuestos a asumir la responsabilidad que nos han confiado.

Por lo tanto, permítaseme terminar formulando un compromiso en nombre de la UIP. Redoblabremos nuestros esfuerzos para movilizar y ayudar a los parlamentos a fin de que hagan lo que les corresponde en la consecución de los ODM para 2015. También comenzaremos a trabajar con ellos aquí y ahora, de manera que cuando se reúnan dentro de cinco años, los parlamentos sean parte del proceso que establecerá futuros objetivos en materia de desarrollo. Esa será una manera política y práctica de fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 64/184, de 21 de diciembre de 2009, y la decisión 65/504, de 20 de septiembre de 2010, de la Asamblea General, doy ahora la palabra a la Subsecretaria General de Asuntos Sociales de la Liga de los Estados Árabes, Sra. Sima Bahous.

Sra. Bahous (Liga de los Estados Árabes) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo, en nombre de la Liga de los Estados Árabes y de su Secretario General, el Sr. Amre Moussa, expresar mi agradecimiento a las Naciones Unidas y sus organismos especializados por sus acertados esfuerzos destinados a lograr el desarrollo comprensivo y sostenible y por su apoyo a los Estados árabes, sobre todo a los menos adelantados, y su cooperación con ellos en diversas esferas del desarrollo. También quiero expresar nuestro agradecimiento a todos nuestros asociados internacionales que hoy están presentes en esta importante reunión de alto nivel. Esperamos que sea una oportunidad para evaluar, en forma objetiva y

responsable, nuestro progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). También esperamos que en la reunión se aclaren las medidas que es necesario adoptar para avanzar hacia el logro de los ODM para 2015 y, después de ese año, alcanzar la sostenibilidad, encarar futuros desafíos y garantizar una vida mejor para nuestros pueblos.

La Liga de los Estados Árabes asigna gran importancia al logro de los ODM para 2015. Desde la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), los diversos mecanismos de acción árabe conjunta, como los consejos ministeriales y las organizaciones especializadas árabes, han establecido estrategias, planes y programas que contribuyen de manera eficaz a la concreción de los ODM en los planos regional y nacional árabes. Un ejemplo de los empeños de los dirigentes árabes por lograr el desarrollo comprensivo en la región árabe fue la Cumbre árabe que se realizó en Riad en 2007, en la que se pidió una reunión consultiva que se concentrase de manera concreta en las cuestiones del desarrollo económico y social y que tendiese de manera directa al mejoramiento de la vida de los ciudadanos árabes. En consecuencia, la Liga de los Estados Árabes, respaldada por una firme voluntad política, efectuó una evaluación de la situación de la región árabe en materia de desarrollo, el nivel de progreso en el logro de los objetivos de desarrollo, las dificultades que enfrentan los procesos de desarrollo en su conjunto y las diversas ideas y programas orientados a acelerar la consecución de estos objetivos.

En la primera Cumbre Económica, Social y de Desarrollo Árabe, que se celebró en Kuwait en enero de 2009, se reafirmó el compromiso de la región árabe de alcanzar los ODM por medio de la Declaración y el Programa de Acción de Kuwait, que delinearon una visión amplia de la forma de poner en práctica políticas y programas orientados a la integración social, la reducción de la pobreza y el desempleo, el mejoramiento de los niveles de atención de la salud y de la educación, el empoderamiento de la juventud, la garantía de la igualdad social y el empoderamiento de la mujer, incluida la participación creciente y efectiva de las mujeres en la vida económica, política y social, y un papel fortalecido para las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. Estos programas están orientados a los Estados árabes menos desarrollados porque son los que más ayuda necesitan

para alcanzar los ODM para 2015. Estos programas se aplican ahora al nivel internacional y regional árabe.

Como prosecución de los esfuerzos de la Cumbre árabe en estas esferas, el 19 de enero de 2011 se realizará en la República Árabe de Egipto la segunda cumbre árabe sobre el desarrollo con el propósito de evaluar antes de 2015 la situación, nuestros logros y las dificultades que aún enfrentamos debido a los nuevos acontecimientos y cambios regionales e internacionales.

Como preparación para esta reunión plenaria de alto nivel sobre los ODM, el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, por intermedio del Consejo de Ministros Árabes de Asuntos Sociales, que es uno de los consejos ministeriales árabes especializados, y en coordinación con la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, que coordina el equipo de tareas sobre la aplicación de los ODM en la región árabe, así como con las organizaciones y los organismos especializados de las Naciones Unidas y los miembros del equipo de tareas, elaboró el tercer informe regional árabe sobre los ODM, para 2010, poniendo especial atención en los efectos que la crisis económica internacional ha tenido sobre la consecución de los ODM.

Este informe se presenta a esta reunión como uno de los varios informes regionales. Expone la situación de la región árabe en función del logro de los ODM. Pone de relieve la interdependencia de los ODM, por cuanto este es un aspecto muy importante de la estrategia para su consecución, de manera individual y colectiva. En el informe se examinan los diversos niveles de desempeño de los Estados árabes en cuanto al logro de los Objetivos, sobre todo en el caso de los menos desarrollados.

El informe abarca también los efectos de la crisis económica internacional sobre la consecución de los ODM, en especial las secuelas de la crisis del petróleo, la crisis alimentaria y la transformación de la crisis financiera mundial en una crisis económica que ha socavado la capacidad de los países árabes en desarrollo para preservar lo que habían conseguido con tanto empeño. En el informe también se reafirma la necesidad de intensificar los esfuerzos orientados a lograr la coordinación entre los Estados de la región y hallar soluciones innovadoras y complementarias para cuestiones tales como el empleo y la inversión en el desarrollo humano, poniendo el énfasis sobre el

fomento de la capacidad y la protección de los recursos naturales en el contexto del tratamiento de los desafíos ambientales y climáticos.

En el informe árabe también se indica que la pobreza ha sido reducida en gran proporción en la mayor parte de los Estados árabes y que en comparación con otros Estados, los Estados árabes aún tienen menores niveles de pobreza y una tasa intermedia de desigualdad en el ingreso. Sin embargo, a pesar de ese éxito, la lucha contra el desempleo y por asegurar un empleo adecuado sigue siendo un desafío importante, sobre todo porque la región árabe tiene una de las tasas de desempleo juvenil más elevadas del mundo. Los Estados árabes menos desarrollados están lejos todavía de alcanzar sus objetivos en materia de reducción de la pobreza.

A pesar del gran progreso logrado con respecto a la educación primaria universal y el mejoramiento de la salud de los niños en la región, hay aún algunos Estados árabes que enfrentan estos desafíos, que son exacerbados por las variaciones geográficas dentro de un mismo Estado. La calidad de la educación sigue constituyendo un gran desafío, como también lo son el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, la salud materna y las enfermedades contagiosas, todo lo cual requiere atención porque tiene importancia fundamental en la lucha contra la pobreza y el logro de los otros ODM.

En general, la región árabe ha hecho progresos tangibles en la consecución de los ODM, pero será difícil para los Estados árabes menos desarrollados alcanzar los Objetivos para 2015, sobre todo en vista de los desafíos que siguen enfrentando junto con toda la región árabe. Los desafíos principales son la pobreza, el desempleo, la desigualdad de género y la falta de empoderamiento de las mujeres, así como la ocupación israelí y otras amenazas estratégicas y en materia de seguridad al mundo árabe.

Esos desafíos y esas amenazas impiden que los Estados árabes logren los ODM y nos impulsan a encarar sus causas fundamentales, fortalecer nuestros esfuerzos para ponerles fin y tratar, en asociación con la comunidad internacional, de financiar los proyectos de desarrollo en los Estados árabes menos desarrollados dentro del plazo con el cual estamos todos comprometidos.

Por último, expreso nuestro agradecimiento a los asociados en las organizaciones regionales e internacionales por la considerable cooperación que nos han brindado y siguen brindando y por su apoyo a las iniciativas de la Liga de los Estados Árabes. Subrayo la importancia de proporcionar respaldo y asistencia a los Estados árabes menos desarrollados con el propósito de ayudarlos a alcanzar los ODM.

También queremos recalcar la importancia fundamental de continuar pugnando por concretar los ODM en la región árabe, mediante la incorporación de esos Objetivos a las estrategias y los planes de desarrollo nacionales y la obtención de los mecanismos

de financiación necesarios, en asociación con los Estados y Gobiernos árabes, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y las asociaciones interestatales.

También destacamos la importancia de la cooperación actual entre la Liga de los Estados Árabes, las Naciones Unidas y los asociados internacionales en la promoción de una asociación mundial para concretar los ODM y garantizar la paz, la seguridad, la estabilidad, el progreso y la prosperidad para los pueblos de la región árabe y el mundo entero.

Se levanta la sesión a las 22.30 horas.